

agrogúías mundi-prensa

Influencia de la luna en la agricultura

**y otros temas de principal interés
para el campesino y gentes de la ciudad**

Josep M.^a ANGLES i FARRERONS

5.^a edición revisada
Reimpresión



Ediciones Mundi-Prensa

Madrid • Barcelona • México

1996

Índice

ÍNDICE	2
A MODO DE PRESENTACIÓN	4
LUNA VIEJA, LUNA NUEVA	5
INFLUENCIA DE LA LUNA EN EL HOMBRE	6
LAS GALLINAS, LA LUNA Y OTRAS CUESTIONES	9
INFLUENCIA DE LA LUNA EN EL GANADO Y CABALLERÍAS	10
INFLUENCIA DE LA LUNA EN LOS PECES	12
INFLUENCIA DE LA LUNA EN LA VID Y EL VINO	14
INFLUENCIA DE LA LUNA EN FRUTICULTURA	16
INFLUENCIA DE LA LUNA EN LOS CEREALES	19
INFLUENCIA DE LA LUNA EN EL OLIVO	22
RECOLECCIÓN DE FORRAJES	24
TALA DE ÁRBOLES	25
INFLUENCIA EN EL ESTIÉRCOL QUE ABONARÁ NUESTRO CAMPO	26
LA LUNA Y EL AGUA DE LOS POZOS	27
LIMPIEZA DE LOS DEPÓSITOS DE AGUA Y PISCINAS	28
EL AMOR, LOS CULTIVOS Y LA LUNA	29
PREDICCIÓN DEL TIEMPO POR LAS SEÑALES DE LA NATURALEZA	30
<i>Por lo que nos dan a entender las materias de la casa o de la villa</i>	30
<i>Por el arco iris</i>	30
<i>Por el sol</i>	30
<i>Según las nubes y el color del cielo</i>	31
<i>El reino vegetal y sus augurios meteorológicos</i>	31
Por el trébol, habas y demás leguminosas	31
La caléndula	31
La amapola y el tiempo	31
Lechuga	31
El cardo y su circunstancia	31
Los presagios y el mar	31
<i>El reino animal, como sabedor del tiempo</i>	32
Observando a los équidos	32
Bueyes, toros y vacas	32
Las cabras y sus cuestiones	32
Nuestro amigo el perro	32
Por las señales del gato	33
Lo propio en gallos y gallinas	33
En pichones	33
Golondrinas, vencejos y verderones	33
En atención a las aves acuáticas	33
Por el mochuelo	33
El alborotado gorrión	33
Las rapaces	34
Las perdices y el cazador	34
Las serpientes	34
Según entienden ranas y sapos	34
Los grillos	34
Las abejas	34
El escarabajo negro	34
Luciérnagas	34
Lo propio según las moscas	34
Por las arañas	35
Pronóstico según las hormigas	35
<i>La luna en el pronóstico del tiempo</i>	35
Señales de lluvia	35
Señales de nieve	36
Señales de viento	36
Señales de buen tiempo	36
Varios	36
INFLUENCIA DE LA LUNA EN HORTICULTURA	37
<i>Acelga</i>	37
<i>Alcachofa</i>	37
<i>Ajos</i>	38

Apio.....	39
Cebolla.....	40
Col	40
Garbanzos.....	41
Habas.....	41
Judías.....	42
Lechuga.....	43
Melones.....	43
Patata.....	44
Pepino.....	45
Puerro.....	45
Rábanos	45
Sandía	46
Tomate	46
Zanahoria	47
AGRICULTURA INCREÍBLE	48
<i>Las mujeres y su circunstancia</i>	49
<i>Frutos sin semilla</i>	51
<i>Coger uvas en primavera</i>	52
<i>Melocotones sin semilla</i>	52
<i>Lucha contra las heladas</i>	52
<i>Sandías sin semilla</i>	53
<i>Los viernes</i>	53
<i>Melones enfriados al sol</i>	54
<i>Higueras que producen melocotones</i>	54
<i>Manzanas rojas</i>	55
<i>Claveles de color verde</i>	55
<i>Claveles y rosas de color azul</i>	55
<i>Uvas sin semilla</i>	55
<i>Uvas extraordinariamente grandes</i>	56
<i>Para que las avispas no destruyan las uvas</i>	56
FITOPATOLOGÍA PINTORESCA	57
<i>Para que los gorriones no destruyan el pajar</i>	58
<i>Contra ratas y ratones</i>	58
<i>Para que las aves no dañen los frutos</i>	60
<i>Contra limacos y caracoles</i>	61
<i>Contra los insectos de la tierra que dañan el huerto</i>	62
<i>Lucha contra insectos sin intervención de la química</i>	63
<i>Herbicidas</i>	64
DE INTERÉS PARA EL CAMPESINO, SU FAMILIA Y SU PERRO	66
<i>Cura y prevención de enfermedades y males</i>	66
<i>Contra los mosquitos</i>	67
<i>Contra las hormigas</i>	68
<i>Contra la polilla de los armarios</i>	69
<i>Contra las pulgas de nuestro perro</i>	70
<i>Contra las picaduras de animales</i>	70
NOCHE DE SAN JUAN.....	73

A Modo De Presentación

Desocupado lector:

Alguna vez, en algún lugar, habrá llegado a tus oídos una frase perdida o quizá comunicada con ciertas reservas, aludiendo a la influencia de la Luna en el campo y los seres vivos. En 1976 empecé a recopilar creencias que señalaban a nuestro satélite como autor de un beneficio o desorden, ante la extrañeza de los agricultores de más edad, que les costaba entender el que un ingeniero agrícola, y para colmo de males joven, se interesara por ello.

Te asombrará leer algunas técnicas que parecen auténticos disparates para los que vivimos la recta final del siglo XX. Sin embargo es preciso incluirlas. Conoceremos así, la pretérita agricultura, y en el mejor de los casos es posible que algún estudioso con más tiempo o mejor entendimiento, sepa utilizarlas para bien de todos.

Ha sido pues, una labor de búsqueda y captura de datos, hecha con entusiasmo de aventurero. Cosas que sabe el señor Juan de tal pueblo, o don Pascual de otro... de tal modo, hasta edificar el libro que tienes en las manos. Y con esto, Dios te dé salud y a mí no me olvide.

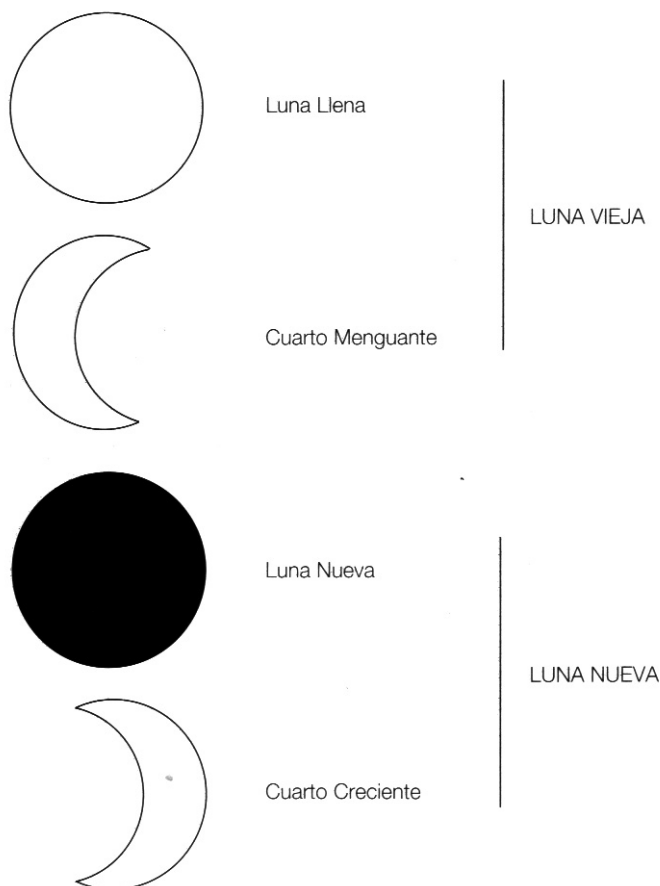
El Autor

Luna Vieja, Luna Nueva

El lector, en el transcurso de esta obra, comprobará que nos referimos a Luna Nueva y Luna Vieja en la mayoría de los casos, clasificación ésta poco frecuente en los años que vivimos, aunque conserva vigencia en el ambiente campesino.

Para las gentes poco versadas en estas lides, digamos que ello va atendiendo a la iluminación nocturna creciente (Luna Nueva), o decreciente (Luna Vieja), que incide sobre el campo, los vegetales, etc.. Evidentemente, el Hombre y la Naturaleza en general pueden ser y son susceptibles ante estas variaciones debidas a nuestro satélite (basta observar las mareas, técnicas de acupuntura, tala de árboles, etc..), aunque por diversos motivos ello no ha merecido la consideración que en justicia le corresponde. Cabe añadir que, aparte de los cambios en la luz de la noche, existen otros fenómenos de origen desconocido cuyo análisis puede ser un tema apasionante para el estudioso.

La Luna Vieja comprende pues, las fases de Luna Llena y Cuarto Menguante. Luna Nueva será la Luna Nueva propiamente dicha y la fase de Cuarto Creciente.



Influencia de la luna en el hombre

Amparado en la confianza de que el Tribunal del Santo Oficio no nos llamará al orden, vamos a entrar en tan singular tema. Y que a nadie extrañe la prudencia de lo dicho, puesto que la Inquisición fue abolida definitivamente hace poco tiempo, en julio de 1834.

Con la venia de las manicuras y peluqueros para inmiscuirnos en su oficio, cabe afirmar que las uñas cortadas en Cuarto Creciente o en Luna Llena, crecen con mayor rapidez pero algo débiles. En cambio, si la operación se efectúa en Menguante, ocurrirá lo contrario, es decir, serán fuertes y de crecimiento lento. Sin duda las mujeres sabrán hallar más aplicaciones prácticas a este fenómeno que un técnico agrícola. Lo dejo a su leal saber y entender.

En cuanto al cabello, tres cuartos de lo mismo. Si visitamos al barbero en Cuarto Creciente o plenilunio, nuestro pelo será largo y fino, con tendencia a ondularse; se desprende con cierta facilidad durante el lavado del cuero cabelludo y más aún al principio de otoño. Eso sí, su crecimiento será veloz. Cortado en Menguante tarda más en desarrollarse con lo cual el cabello se refortalecerá. Tomen nota los gloriosos aspirantes a calvo.

Otro aspecto humano digno de mención son las heridas, incluyendo las hemorragias postoperatorias y circunstancias similares, donde haya una fuga de sangre hacia el exterior o interna. El paciente o accidentado sufrirá más y tardará más tiempo en curar su mal, si éste aconteció en Luna Llena, mientras que en Cuarto Menguante sucede lo contrario. Siempre que una persona sufra algo en su cuerpo que le produzca sangre en plenilunio, se alargará el tiempo de cicatrización de su herida. Es posible que la repercusión más popular y supuestamente rentable de nuestro satélite vaya referida a los míticos seres de terror que actuaban durante la noche, emergiendo de sus chirriantes ataúdes para ingerir sangre humana, y como no, el informal hombre lobo que promocionaba la Luna Llena. Algunas de tales historias perdían garra en el cine cuando nos enterábamos que su protagonista era nacional. Hay claras y definidas diferencias entre Transilvania y la Meseta.

Son muchas las personas que notan un aumento de su irritabilidad, o dicho llanamente, se ponen nerviosos en Creciente o Luna Llena. Tal aspecto se acentúa más en el sexo débil, o sea, las mujeres. No en balde llamamos "lunáticas" a gentes que aparentan ser poco cuerdas, según nuestro baremo de comportamientos humanos.

Nadie cree en hombres lobo y vampiros; incluso se argumenta que estos personajes nunca han existido. Quizá sea cierto. Por si acaso señalemos que se han encontrado tumbas cuyos cadáveres tenían clavada una sospechosa estaca de madera en el corazón.

Algún filósofo o aspirante a tal consideración, podría replicar que el Hombre es más... que no es un ser vulnerable ante elementos de tan peregrina importancia como las fases lunares. Lo cierto es que la mayoría de religiones le consideran venido de menos, de sustancias muy elementales.

El Génesis nos refiere que "modeló Yavé Dios al hombre de la arcilla y le inspiró en el rostro alientos de vida", y luego prosigue "de la costilla que del hombre tomara, formó Yavé Dios a la mujer". Tenemos pues dos sustancias básicas: arcilla y carne.

Si repasamos la mitología china, no haremos más que añadir leña al fuego: el Dios Supremo Yti (El Augusto de Jade), creó la Humanidad modelando figuritas de barro que dejaba secar al sol. En el transcurso de su labor empezó a llover, estropeándose algunas que fueron los hombres lisiados.

El pueblo escandinavo, con sus grandes dioses Thor, Odio. Balder, etc., relatan la aparición del primer ser viviente que se originó de una gota de sudor escapada del gigante Ymir. Estos hijos del sudor fueron gigantes también y abuelos (?) de otros dioses como Ve y Odio. En cuanto al

hombre normal, salió de la madera que tallaban las hábiles manos del Dios Bor, que a su vez era nieto de la vaca Audumla.

Según los babilónicos, Marduc formó al primer hombre modelando la arcilla que previamente amasó con su propia sangre.

La mitología japonesa refiere la purificación de Izanagi al regreso del Infierno donde fue a buscar a su querida esposa que halló putrefacta. Posteriormente dio origen a nuevas definidas entre las que destaca Amaterasu (Diosa de la Luz), cuyo nieto fue el primer Emperador del Japón.

La Luna, en amable acuerdo con la Iglesia, tiene un predominio tradicional que se impone más allá del quehacer turístico: la Semana Santa. El Domingo de Pascua de Resurrección es precisamente aquel en que aparece por primera vez la Luna Llena después del Equinoccio de Primavera. De ahí que la Semana Santa venga, al decir popular, "alta" o "baja". Tomemos como ejemplo el año 1992; el día 20 de marzo comenzó la primavera (a las 9,49 horas) pero hubo Luna Llena dos días antes, el 18 de marzo, por tanto hay que esperar hasta el domingo siguiente al próximo Plenilunio, que en tal año se cumplió el 19 de abril.

En honor y agasajo de nuestros amigos los Funcionarios, cuyo ilustre y precipuo objetivo es proteger a la Administración entre montañas y montañas de papeles, si en el desempeño de su áspera labor hallaren unos minutos de solaz pueden programar sus vacaciones de Semana Santa hasta el año 2000 de acuerdo con su nómina y el resumen abajo indicado:

Año	Pascua
1993	11 de abril
1994	3 de abril
1995	16 de abril
1996	7 de abril
1997	30 de marzo
1998	12 de abril
1999	4 de abril
2000	23 de abril

En cuanto a los piadosos les conviene saber que una vez conocida la fecha de la Pascua, restándole 46 días es el Miércoles de Ceniza (primer día de Cuarema), que añadiendo 39 es la Ascensión o sumándole 60 el Corpus Christi... y todo por capricho de la Luna.

Queda claro que a nivel religioso que mueve hombres, guerras, cambios, etc., etc., se nos considera provenientes de materias afectadas o muy relacionadas con la Luna y su influjo. Claro que en el otro extremo tenemos las alentadores teorías del señor Charles Robert Darwin.

El hombre moderno intuye que algunas actividades o resultados de su vida están marcados por el efecto lunar. Personalmente he realizado alguna experiencia al respecto, constatando tal como antes se ha dicho, una mayor irritabilidad de las personas en Cuarto Creciente. El Departamento de Policía de Nueva York, ha observado un terrible aumento de la delincuencia, violaciones y suicidios en fechas de Luna Llena. Una auténtica caza del hombre lobo.

Los resultados que se publican no siempre son favorables a las creencias vinculadas con nuestro satélite, pero al menos queda algo en claro: no faltan conversos preocupados por el tema lunar.

Los doctores Abell y Greenspan de la Universidad de California examinaron nacimientos habidos durante 51 meses lunares (desde el 17/3/1974 hasta el 30/4/1978). Durante este tiempo se produjeron 11.691 nacimientos vivos y 168 muertos. De los nacimientos vivos segregaron aquéllos que tuvieron lugar mediante cesárea o fueron provocados por fármacos, pues resulta evidente que en estos casos, la influencia de la Luna no importa. Consideraron especialmente los 8.142 partos espontáneos y también 141 de múltiples (136 gemelares, 4 de trillizos y 1 de cuatrillizos). Se comparó el promedio de los habidos en Luna Llena con el promedio de otras fases. El resultado fue que no hubo diferencia entre el plenilunio con los otros días.

Gentes habrá que prosigan con esta creencia a pesar de lo que afirmen tales doctores. Por otra parte, Rippman, Menaker, Osley y Sumerville, tocólogos también de los Estados Unidos, a raíz de un estudio acerca del mismo efecto en Luna Llena sobre los nacimientos, encontraron unos que no existe la menor correlación, mientras que otros compañeros del mismo equipo hallaron un débil aumento. Dicho estudio se realizó durante 20 años.

Sin embargo, por muchas investigaciones que haya son numerosas las personas que creen absolutamente en la repercusión de la Luna en determinados momentos de su vida. Destaca otra creencia que nos dice que hay más partos cuando hay cambio de fase lunar. Por otro lado, la menstruación de las mujeres muestra la misma periodicidad que nuestro satélite, y volviendo a los partos, el tiempo que dura un embarazo no es de nueve meses del calendario, sino de diez meses lunares exactos. Un capítulo importante es la repercusión de la Luna en el sexo de los hijos. Reconozco que ha sido difícil completar el esquema que presento, sin duda por motivos de antiguo y malentendido puritanismo. También es cierto que su comprobación está al borde de la temeridad, pero al menos cabe reconocer que hay unos datos que pueden ser útiles algún día para alguna persona.

- 1." Si el apareamiento se realiza en Luna Nueva y por la mañana, nacerá una hembra.
- 2 ° Si se hizo en Luna Nueva y por la tarde, será varón.
- 3.º Apareamiento realizado en Luna Vieja y por la mañana, nacerá varón.
- 4.º Hecho en igual fase y por la tarde, hembra.

Los conceptos mañana y tarde se refieren desde las 12 de la noche hasta las 12 del mediodía (mañana) y desde esta hora a las 12 de la noche (tarde), entendiendo siempre como hora, la hora solar.

Por mucho que se diga o maldiga de la influencia lunar, no faltan paladines que siguen con su credo o ateísmo hacia tal repercusión. Es el viejo sistema de "mantenerse en sus trece". Y lo que son las cosas, el origen de esta frase nos recuerda a un Papa íntimamente vinculado con la Luna: Benedicto XIII, el Papa Luna (1328-1442). A pesar que prometió en alguna ocasión desistir de su derecho al Pontificado (fue elegido por los cardenales franceses a la muerte de Clemente VII), nunca fueron cumplidas, "manteniéndose en sus XIII".

Otro apellido lunar e ilustre, corresponde a Don Álvaro de Luna (1388-1453). Condestable de Castilla y favorito de Juan 11, llegó a ser el hombre más poderoso de España. Entre sus más destacadas temeridades, cabe mencionar una de sus obras: "El Libro de las Claras e Virtuosas Mujeres". Huelga cualquier comentario antifeminista: Don Álvaro fue decapitado en Valladolid.

Las gallinas, la luna y otras cuestiones

El gallo y la gallina han tenido a lo largo de la Historia, una cierta consideración y estima, ya sea por sus huevos, carne, gallos de pelea o incluso de adorno como la Yakohama de larguísima y bella cola.

Encontramos referencias de estas aves de corral en la compilación de leyes de la India, el Manava Dharma Castra de unos 3.200 años de antigüedad y más posteriormente el Zendasvesta que habla del pueblo persa y de su habilidad domesticando gallinas, hace nada menos que 2.500 años. Dando un gran salto, topamos con "La gallina que cantó después de asada", de Santo Domingo de Guzmán, o el castizo adagio "estar como gallina en corral ajeno ", que es como se halla este autor metido entre avicultura, historia y santos.

En menos que canta un gallo digamos que lo mejor es poner a empollar los huevos en Luna Nueva y a ser posible en el primer creciente, así los polluelos que nazcan serán mucho mejores y habrá más porcentaje de retoños. Aunque "tan contenta va una gallina con un pollo que otra con ocho".

Otra creencia muy extendida referente a la incubación nos dice que la madre gallina debe empollar siempre huevos en cantidad impar y jamás en números pares.

Unas líneas en honor del gallo de Morón, el que salió sin plumas y cacareando, pero no en el sentido exacto de la frase que expresa actuar con temeridad sin contar con los posibles riesgos, sino más bien en su aspecto capilar. El estiércol de gallina aplicado en la calvicie tiene fama de regenerar el pelo. Lógicamente se recomienda seguir el tratamiento con un máximo de discreción.

En el corral campestre y en la granja moderna hay gallinas con la desconsiderada costumbre de romper con el pico los huevos que ponen. Ante ello hay dos soluciones con bastantes años de solera: la más fulminante y segura es que esta ave pase a formar parte del caldo y la otra consiste en hacer un huevo con yeso y una yema. Evitaremos que haya otros huevos en su ponedera, dejando solamente el falso. Si lo pica enmendará para el resto de sus días.

Finalmente un consejo de belleza: para limpiar la cara de manchas que afean o desmerecen a ciertas personas del sexo supuestamente débil, se recomienda aplicar a modo de pasta, la yema de huevos puestos en Luna Llena. Vale una yema por tratamiento. que se repetirá los días necesarios hasta su total desaparición.



Influencia de la luna en el ganado y caballerías

Para cubrir cualquier animal, sea vaca, yegua, oveja, etc., hay que elegir la fase de Cuarto Creciente, puesto que de tal forma saldrán los hijos más fuertes, con mayor crecimiento y carne más sabrosa que los apareados en Menguante.

En el capítulo dedicado a las gallinas ya se comenta el momento propicio para poner a incubar los huevos, que al igual de lo anteriormente escrito debe ser en Creciente. En las zonas rurales se sigue con devoción la creencia de poner los huevos para que nazcan pollitos, siempre en número impar.

No deja de ser pintoresca y de muy sobrada medida, la sentencia popular que nos dice que el color que mire el animal al concebir, poseerá su hijo al nacer y de forma especial ello acontece en los perros. Otros impenitentes afirman que según la dirección que tome la hembra después de su apareamiento, el retoño será de uno u otro sexo. Un pastor me refería con pleno convencimiento que adivinaría el sexo del futuro corderito observando el sentido del viento en el momento de la concepción. Ciertamente se hacen difíciles de creer las afirmaciones de tal índole, aunque tampoco podemos olvidar que muchos pastores son un pozo de incomprensible sabiduría y por otra parte está a su favor un 50 por ciento de posibilidades de acierto. Continuando con las ovejas, se dice que el futuro retoño será del color que posea la lengua de su madre, es decir si su lengua es blanca, corderito blanco. si negra hijo negro y si de dos colores, pues lo propio.

Un tema importante en actividades ganaderas como la porcicultura, es la castración. Cualquier herida que deba sufrir el animal, entre ellas la castración, es preferible producirla en Menguante. El ganado sufre menos y cicatriza antes. La fase lunar más perjudicial en la cura de heridas y erosiones es Luna Llena.

Cuando sea llegado el momento de trasquilar ovejas, el pastor escogerá Luna Nueva, para que la lana que vuelva a salir sea más larga. El ganado, al igual que las personas tiene una marcada influencia lunar que actúa en su pelo.

Los que hayan vivido en pueblos no muy grandes, posiblemente recuerden la figura de un comerciante muy especial, el "recogepieles", "peletero" o "pellaire". que básicamente hacían buen acopio de pieles de conejo. Este simpático, ruidoso y pintoresco comerciante, tenía en mayor estima los pellejos de animal sacrificado en Luna Vieja, porque su estado de conservación era mucho mejor. Los parientes del televisivo Buggs Bony, quizá por aquello de la caza tienen en su haber un número de anécdotas y en su deber, otra crecida lista de trampas más o menos honradas para lograr su captura, cuando no la terrible mixomatosis de cuyo origen es mejor no querer acordarse. Al margen de su utilización como materia prima en el arte de la cinegética. es bien sabido que la superstición mundana encuentra en la pata o rabo de conejo un infalible amuleto para la buena suerte. Antiguamente había que tener cuidado con los sesos de tan sabroso mamífero, puesto que se les otorgaba la facultad de disminuir la memoria de los pudientes caballeros que desmesuraban el lujo de consumirlos con harta frecuencia. Como el valor del soldado, también se le supone al seso conejuno la virtud de calmar el dolor de dientes a los niños.

Entremos ahora en el apartado más nutritivo de la cuestión: la matanza del cerdo. No hay un día definido para sacrificarlo, aunque el adagio popular afirma: "el porc mata per Sant Lluc, i posa most al cup" (mata el puerco por San Lucas y pon el mosto en el lagar); digamos que San Lucas se celebra el 18 de octubre. Lo habitual es ver en algunas localidades, cómo matan el cerdo para consumo familiar en cualquier día que va desde primeros de octubre hasta Navidad, esta última fecha considerada límite, puesto que hay el solsticio de invierno con grave peligro para la conservación prolongada de la carne, si el agricultor deja pasar estos días.

Como regla general, en Menguante no hay que sacrificar jamás los animales para aprovisionamiento de nuestra despensa, ya que pierden peso y necesitan más tiempo de cocción. Será preferible actuar de matarife doméstico, en Cuarto Creciente. Sin embargo las grasas animales convendría guardarlas definitivamente cuando luzca la Luna Llena.

Unas líneas dedicadas al mamífero perisodáctilo de la familia de los équidos, más conocido por caballo. Fiel compañero de Amadís de Gaula y cómo no el sin par Rocinante coprotagonista con Don Quijote de las más encumbradas gestas. Poseidón, dios del mar, de la navegación y de las tempestades, tiene particularmente consagrado al caballo, que arrastra con bravura su carro a través de los océanos. El corcel es sólo para los grandes héroes. Cuando Perseo decapita a Medusa, surge de su sangre el caballo alado Pegaso, que se eleva por los aires con soberbia majestad.

Alejandro el Magno, que a diferencia de los personajes homéricos no poseía un caballo de cuna divina, tiene en notable estima al suyo Bucéfalo. Al morir su cabalgadura en la batalla contra Porus, a orillas del río Hidaspes, ordenó se le rindieran los máximos honores y por si fuera poco, funda la ciudad de Bucefalia donde reposaron los restos de su fiel compañero.

No olvidemos que la carne del noble bruto se vende para fines menos honorables en la carnicería. En el siglo VIII el Papa Gregorio III (731-741), escribía a San Bonifacio: "Abolid esta costumbre por todos los medios a vuestro alcance, e imponed a estos comedores de caballo una justa penitencia". El apóstol Santiago y su corcel, adquirieron gran fama en la batalla de Clavijo causando estragos entre las huestes morunas. Alfonso el Sabio en la "Crónica General" dice: "en un cavallo blanco, con una seña blanca e grand espada relucient en la mano". Dicho monarca está directamente vinculado con nuestro satélite: se dio el nombre de Alfonso a un circo lunar de unos 110 km de diámetro situado en el hemisferio Sur de la Luna, en honor del mencionado Alfonso X El Sabio, Rey de Castilla y León.

Ciertamente la Historia se ha escrito a grupas de caballo.

En cuanto a la influencia lunar, vale lo dicho para otros animales, con las siguientes añadiduras: para que sus crines sean fuertes y con brillo, se trasquilará en Cuarto Menguante, y en el mismo Cuarto procurará el caballero herrar a su cabalgadura si desea que tenga fuertes cascos.

Y aunque sólo sea para acabar el tema con una pincelada de elegante nostalgia, un recuerdo a la bella estampa que compone en el arte de la cetrería el caballo, caballero y halcón. Animal este último que a semejanza de todos los que llevan pluma, está más enjuto en Luna Llena y será en esta fase cuando disfrute más el halconero, puesto que el ave de presa volará con mayor rapidez.

Influencia de la luna en los peces

Es bastante conocida la influencia de la Luna Llena sobre el pescado de concha y particularmente en el mejillón. Este molusco tiene más carne y mejor gusto cuando se captura en Luna Llena, en cambio durante la fase de Menguante ocurre todo lo contrario, es decir queda empequeñecido y con menos sabor. Lo expuesto es fácil de observar y muy posiblemente el lector ha notado la enorme diferencia entre mejillones recogidos en fechas distintas: unos llenan la concha y otros quedan relegados a la esquina de la valva junto con las ambiciones gastronómicas del consumidor. Lógicamente queda descartada cualquier observación referida a mejillones congelados o sometidos a un proceso de conservación en frigorífico.

Gentes más conocedoras del Reino de Poseidón que el que suscribe, afirman que tal particularidad es ampliable a todos los habitantes del mar, ríos, lagunas, etc. Por ejemplo, una trucha será más densa y sabrosa en Luna Llena. Ya metidos con las truchas no es difícil notar ciertas diferencias en el color de su carne: blanca en la mayoría o rosada en las menos. Al preguntar esta curiosidad al encargado de una piscifactoría leridana, me sorprendió la respuesta: las truchas de color rosado son más avispidas que sus compañeras. Buscan el alimento en la entrada de agua, que lleva en suspensión diminutos gámbaros que ingieren con gusto, los cuales provocan esta alteración en su color. En cambio las de carne blanca se conforman con el pienso que les dan. Sin embargo hay ríos donde no existen estos pequeños seres en la fauna fluvial y por tanto todas las truchas que lo habitan son blancas.

Citando como referencia la información facilitada por pescadores valencianos, hoy día se sigue con bastante seriedad la fase de Luna Llena para suspender las capturas dentro de la modalidad de pesca a la luz, que se hace de noche con embarcaciones que llevan adosadas unas lámparas para atraer principalmente a la sardina. Dejando aparte cualquier miramiento referido a la influencia de esta fase lunar, es lógico suponer que el resplandor de la Luna en su pleno, entra en desleal competencia con la luz de los faroles barqueros, en consecuencia disminuye el número de presas y la rentabilidad del trabajo.

Uno de los fenómenos más espectaculares debido en gran medida a nuestro satélite son las mareas. Extraordinarios movimientos de agua que superan diferencias de 19 metros entre flujo y reflujo, con mérito casi exclusivo de la atracción lunar, 2,41 veces superior a la del Sol. Estudiando las mareas es obligatorio preguntarse si nuestro cuerpo, los vegetales, la tierra, etc..., seres con gran contenido acuoso, no sufrimos también este movimiento periódico. La lógica y las pretensiones de este libro, podrían motivar su estudio.

Sin ánimo de profundizar en este tema, puesto que existen magníficas obras especializadas, digamos que básicamente se distinguen dos tipos de marca:

- Marea de aguas vivas o altas. Cuando la atracción lunar se suma a la atracción del Sol, por tanto la fase será Luna Llena y Luna Nueva.
- Marea de aguas muertas o bajas. Hay oposición de fuerzas entre ambos astros, lo que sucede en Cuarto Creciente o Menguante.

Se polemiza mucho de la presencia de sustancias anormales en la carne para mejorar la presentación y peso del género (hormonas, etc.). Muchos alimentos sometidos a un proceso industrial no se escapan de la química y la gente monta en cólera por tal engaño, una de las consecuencias del progreso actual. Resignación. Sirva de consuelo pensar que el origen de éste y otros males estuvo en una manzana biológica que comieron Adán y Eva, sin insecticidas ni demás filiales de la química, que debía convertirlos nada menos que en dioses... y también fue un engaño.

Un bello paraje. Una intrépida silueta que se prolonga en una caña. Peces que al atraparlos median varios palmos de longitud, por misteriosas artes diabólicas encogen sólo con mostrarlos a la familia. Un hombre que narra increíbles hazañas, extraordinarias capturas que sólo pudieron escaparse por la intervención del poderoso y perverso sabio Frestón... de otra forma no se explica, atendiendo a la destreza, valor y habilidad de nuestro amigo: el pescador.

Nuestro amigo tendrá en cuenta que los peces generalmente no pican por la mañana, si durante la noche ha lucido la Luna Llena, circunstancia que aprovechan muchas especies piscícolas para comer en horas nocturnas gracias a la luz que les brinda nuestro satélite. En tal caso hay que recomendar a nuestro amigo que espere hasta la tarde y pruebe nuevamente la suerte de pescar.

En otro feliz extremo está la Luna Nueva, con sus noches oscuras y alba radiante, que fomenta en los peces el deseo de capturar comida, y bien pudiera ser que más de uno tomara en consideración el señuelo dando cumplida cuenta de él, y el pescador de ambos.

Influencia de la luna en la vid y el vino

Comprobaremos que tales creencias son sensiblemente parecidas con las correspondientes al arbolado frutal. A tenor de lo observado durante varios años de recogida de datos acerca de la influencia lunar, puedo prometer que los dictámenes más conocidos y experimentados se refieren en primer lugar a los ajos (se salen del suelo si los siembran en fase errónea) y del brazo con éste, en puntuación parecida en el grupo de populares, el efecto que sufre un sarmiento de viña podada en creciente: queda pulverizado al cabo de pocos meses. En contrapartida, si tal operación se realiza en Luna Vieja, conservará su aspecto y lozanía mucho tiempo después.

Se recomienda efectuar las labores de la parcela en Luna Vieja. De tal suerte quedará la tierra desmenuzada, con pocos terrones y sobre todo con más capacidad de retención hídrica.

En cuanto a la obtención de nuevas plantas, tanto el pie como el injerto se cortarán de la planta madre en Luna Llena y preferiblemente dos días después de haber hecho el pleno. Cuando llegare el momento de injertar, el viticultor elegirá idéntica fase. Ello obedece a dos razones básicas:

- 1.) Tal como anteriormente se ha dicho, los cortes hechos en Luna Vieja conservan la madera.
- 2.) Esta fase es contraria al crecimiento, por tanto frena el desarrollo de las yemas a favor de la buena unión del injerto.

Llegado el momento de plantar la viña en nuestro campo, se procurará hacerlo en Cuarto Creciente, así tendremos más crecimiento. En este concepto cabe una reconsideración de tipo teórico: ¿debe hacerse lo mismo en terrenos fértiles de regadío? La respuesta es un no ya que lo más aconsejable para este lugar determinado es la plantación en Menguante frenando así la expansión vegetativa, con el consiguiente adelanto en la producción. Pero la realidad es otra. En suelos de calidad agronómica como el mencionado, el vino no estaría en relación cualitativa con el terreno, es decir, obtendríamos un caldo de poca graduación. Aparte de lo dicho, es obvio que tales parcelas suelen reservarse para otros cultivos más exigentes.

Un capítulo de indiscutible importancia es la poda, que precisa aún del arte y saber humano por muchas prepodadoras o tijeras neumáticas que suavicen el trabajo. Como es de suponer, la influencia de nuestro satélite juega también su papel. La norma general para la viña es podarla en Menguante para obtener sarmientos robustos y excelentes racimos. En Creciente los sarmientos se alargan más pero con menos grosor de madera y las uvas resultarán pequeñas. La especialización lunar supone también determinadas circunstancias y su solución. Estudiemos dos de ellas.

1' En viñas o parras viejas, cada tres años se podará uno en Cuarto Creciente al efecto que predomine más la vegetación de la cosecha, reponiéndose así dentro de sus posibilidades.

2' Las plantadas en tierra de mala calidad o que no crecen como sería de esperar, hay que podarlas año sí y otro no en Creciente para incrementar su vigor.

Aprovecho la oportunidad que me brinda el tema de la poda en vid, para señalar el interés, que en ciertos casos posee el podar en una fecha determinada para proteger las uvas de ciertos enemigos: hacerlo el 2 de febrero. De ello se habla más extensamente más adelante.

En líneas anteriores se mencionaban las parras viejas. El saber popular, auténtica cátedra de conocimientos e ignorancias, muy acertadamente no confía demasiado en el aprovechamiento de la viña entrada en años, al contrario de otras especies que producen más si el hombre que las plantó es de otra generación: "olivares de tu abuelo, higueras de tu padre y viña de ti mismo".

En cuanto a la vendimia hay que hacerla en Menguante, para que el vino salga mejor y dure más tiempo. De igual modo, el agricultor llenará sus barricas y toneles para consumo doméstico en esta misma fase y por los mismos motivos.

Los que vivimos en zonas rurales aún tenemos ocasión de ver muy de tarde en tarde, algún desván con cañas y cordeles donde cuelgan unos sabrosos y dulzones racimos que proveerán el postre familiar durante el invierno. Estos frutos deben recolectarse también en Menguante y a ser posible en fechas con poca humedad atmosférica, o sea en "día claro y enjuto".

Aunque clamen al cielo las técnicas de la moderna enología, se recomienda no remover o trasegar el vino en viernes, porque se vuelve agrio. Esto que parece una simplicidad de reglamento está subrepticamente en vigor. Podemos hablar de cooperativas donde no se cree en semejantes devaneos, pero que curiosamente el vino reposa cual bendito en el paraíso durante las veinticuatro horas que forman el viernes sin suministrar un litro a los socios. Cabe añadir que en muchos lugares se transvasa el vino o se le añade algo de vinagre este preciso día para convertirlo en el agrio e indispensable líquido para el aderezo de ensaladas.

Con el debido respeto a la bacteria *Saccharomyces ellipsoideus*, de profesión sus fermentaciones alcohólicas del mosto, el vino posee una crecida lista de trucos y soluciones para mejorarlo. Y como no, otra lista de remedios supuestamente infalibles para curar o mitigar los efectos de empinar el codo sin demasiada medida.

La sabiduría popular da una solución para evitar beber: cuando lloran los sarmientos (una vez podados les chorrea la savia), se mezclará este líquido con vino o lo que se tenga por costumbre beber. De ello se tomará un vaso cada día y durante seis jornadas. La persona que así lo hiciere aborrecerá para siempre el alcohol.

Si por desgracia llega un momento en que tenemos "algo de sangre en el alcohol de las venas", en primer lugar no faltará el compañero de farra que dará consejos tan inoportunos como ineficaces. Posiblemente lo único que alivie a nuestro héroe trasegador de bebidas, sea masticar e ingerir ocho o nueve granos de café.

Lógicamente lo ideal será tomar unas copas y suspender el transvase enseguida que se observen los primeros síntomas. En la práctica lo que se pretende es beber más que el compañero y decir que el alcohol no le afecta a uno. Antiguamente se recomendaba para poder empinar el codo sin sufrir sus consecuencias los siguientes remedios:

- Comer en ayunas nueve almendras amargas.
- Exprimir hojas de melocotonero hasta formar una tacita llena con su zumo. También se tomará en ayunas.
- Comer un buen pellizco de semillas de coles y ajeno. Su nombre científico es *Artemisa absinthium*.
- Otro remedio nos recuerda las juergas en tiempo de los romanos: ponerse sobre la cabeza una corona de ramos de hiedra.
- A los amantes de las cosas más complicadas les servirá lo siguiente: mezclar 100 gramos de zumo de col, más 100 gramos de zumo de granada, más 50 gramos de vinagre. Todo ello se hierva y se hace un jarabe, que puede guardarse durante bastante tiempo. Antes de beber se toma medio vaso y el alcohol no causará efecto.
- En algunos restaurantes hay la loable costumbre de servir un primer aperitivo antes de la comida. Cabe recomendar a los camareros que tengan el detalle de servir un plato con rabanitos. Efectivamente, el que tome cuatro o cinco rabanitos antes de beber, tampoco sufrirá por los excesos de alcohol.

Influencia de la luna en fruticultura

Partiremos de dos principios básicos, que a su vez son ampliables a la gran mayoría de especies arbóreas:

1.º) Toda operación efectuada en Luna Nueva o en Cuarto Creciente repercutirá en un mayor desarrollo vegetativo, retrasando la producción de la fruta.

2.º) Toda operación realizada en Luna Vieja o en Cuarto Menguante, favorecerá la producción frutal, promoviendo un menor desarrollo vegetativo.

Resumiendo, podemos decir que la Luna Nueva es para el crecimiento, mientras que la Luna Vieja es para los frutos. Con estas normas el fruticultor puede decidir en cada momento la fase lunar más propicia para su trabajo en los árboles. A fin de remarcar lo expuesto, estudiemos unos casos prácticos:

a) Se dispone de manzano Golden injertado sobre Mallin Merton 111 (pie medianamente vigoroso, algo superior al M. 11), que se desea cultivar en espaldera. Hemos escogido este pie por las buenas cualidades de afinidad, buena producción, relativa resistencia a la clorosis férrica y asfixia, etc. Como único inconveniente el fruticultor de este supuesto táctico encuentra que es demasiado vigoroso. En tal caso la recomendación sería plantarlo en Menguante.

b) La misma variedad de pomacea, pero esta vez sobre M. IX (muy débil y escasa potencia vegetativa). Para agravar el asunto, vemos que la parcela tiene un suelo muy compacto, y por tanto poco recomendable para este pie, puesto que merma aún más su fuerza. A tal fruticultor cabría aconsejarle que realizara la plantación y poda siempre en Cuarto Creciente, para favorecer el desarrollo del vegetal, so pena de quedarse con auténticas matas productoras de manzanas en vez de árboles.

c) Se dispone de peral Blanquilla de Aranjuez sobre pie franco; en esta circunstancia es normal una espera de más de 5 años hasta su entrada en producción. Aquí sería recomendable plantar en Menguante, para frenar la vegetación en favor de la fruta. También la poda habrá que hacerla en idéntica fase lunar.

Hay una excepción humilde dentro de la fruticultura: el moral. Su aprovechamiento básico es la obtención de hojas para forraje del gusano de seda y como beneficio indirecto el suministrar clientela a los mecánicos chapistas, ya que sus resbaladizas infrutescencias caídas en la carretera han causado más de un disgusto al confiado automovilista. Todo lo referente a él se trabajará en Cuarto Creciente.

El injerto es una operación de reconocida importancia en la especialidad frutícola. De la forma que debe hacerse para contar con la colaboración de nuestro satélite encierra toda una lección de Agricultura. Los injertos de púa y escudo se realizarán en Creciente, por el motivo y razón de que nos interesa un desarrollo vegetativo máximo sin encontrarnos ante el problema de que aparezca por allí algún fruto, que merma considerablemente el buen fin del injerto. Pero cuidado, no caiga el lector en un fallo bastante frecuente entre los "fans" de las influencias lunares; las púas y escudetes deben cortarse del árbol madre al final de la Luna Vieja (preferiblemente 12 días después de hacer el pleno). Esto puede extrañar, pero tiene su explicación: se cortan en Luna Vieja para que vayan perdiendo su exceso de agua hasta el momento de injertarlos. Estoy de acuerdo en que cortando e injertando en Creciente lograríamos un ensamblaje en apariencia mucho mejor, pero al transcurrir los días y cambiar la fase lunar, el injerto pierde entonces su contenido acuoso, y resta un espacio entre pie y parte ensamblada, por donde penetra el aire, comprometiendo la vida del injerto. Por otra parte, no olvidemos que la Luna Vieja posee la virtud de conservar la madera.

En cuanto a la poda no es más que una repetición de lo dicho:

- Si el árbol es pequeño o nos interesa que se desarrolle vegetativamente, podarlo en Luna Nueva.
- Si buscamos un freno a su vigor o la pronta entrada en producción, se podará en Luna Vieja.

Lo escrito aquí hace justicia a la circunstancia sociogeográfica de este autor catalán. Hemos hablado de frutales como si fueran máquinas productoras, donde vamos a buscar solamente un beneficio económico. Y realmente es así. Pero tomando licencia del sentido de este libro que se aleja de lo convencional en cuanto a técnica agraria, cabe prolongar el capítulo para conocer más íntimamente a nuestros árboles.

Los cultivadores de los exquisitos higos de Fraga, aun sabiendo mucho de higueras, es posible que desconozcan una propiedad "alimenticia" de tan desgarrado frutal. Si la carne que vamos a cocer es dura, se volverá tierna colgándola unas horas bajo la higuera. Este árbol ejerce una marcada influencia sobre la carne, reblandeciéndola. Para los amantes del mejor y más cultivado deporte nacional, la siesta, digamos que el acostarse a la sombra de una higuera o nogal puede traerles una pulmonía, si no cumplen con la precaución de taparse todo el cuerpo con una manta, aunque sea en pleno verano.

El nogal tampoco se queda atrás, a condición de que esté alejado de su más implacable enemigo: la encina. La hoja de nogal admite múltiples usos para la conservación de frutas y alimentos. También con hojas y frutos se elaboran sustancias medicinales, y como no, la popular ratafía de nueces, bebida alcohólica más o menos medicinal. La ratafía bien hecha se prepara con nueces tiernas que puedan ser atravesadas por una aguja de hacer media. Esta condición se cumple por San Juan.

El ama de casa previsora guardará nueces para Navidad, pues es sabido que colocadas dentro del pavo lo volverán más tierno y sabroso. Y si es posible, que su marido tome nota de la abundancia de nueces, en el mes de mayo. Si observa que ha habido buen cuajado y por tanto el árbol sostiene un buen número de ellas (en esta época son aún muy pequeñas), lo traducirá afirmando que este año la cosecha de trigo será buena.

En cuanto al mozo que desee obsequiar a su amada con nueces, si es galante y tiene tiempo, esparcirá ceniza sobre las raíces del nogal, para que sus frutos sean más tiernos y fáciles de romper, aun por las delicadas manos de su doncella.

Otra especie digna de figurar es el avellano. El saber popular ha ligado la plenitud de su almendra con el santoral: "per Santa Catalina ('avellana es maja y per Santa Magdalena I avellana es plena" (por Santa Catalina la avellana es media y por Santa Magdalena la avellana es llena).

Para los mozos y mozas en edad de subir al altar, tiene una simpática deferencia, más vinculada con la economía doméstica, que con el romanticismo, pero el que no se consuela es porque no quiere. Dice la creencia que el avellano predice el número de casamientos que habrá durante el año según la cantidad de cosecha, o sea que a más kilos de avellana más bodas. Mucha gente del campo sabe que un golpe de vara de avellano mata a la serpiente que lo recibe. Facultades curiosas y dispares de este arbusto betuláceo.

De todo lo que se escribe y escribirá sobre el manzano, puedo garantizar al lector que nada tan fuera de lo común como la creencia que nos recomienda untar las yemas fructíferas con hiel de lagarto; de tal forma se conservarán mucho mejor y durante más tiempo las manzanas que nazcan de esta yema. ¡Qué es un disparate como la copa de un pino! No lo sé, ni tampoco sé de nadie que diga o contradiga a su favor. Lo verdaderamente importante es no tirar en saco roto estas cuestiones... sea la hiel de este reptil u otra cosa. ¿Quién se atreve a negar a priori que algo puede haber en la hiel lagartera que facilite la conservación? A veces sería mejor experimentar en cosas así de simples, que invertir mucho dinero en otras con igual o menor solvencia.

La competitividad y la satisfacción personal en el cultivo agrícola han tenido y tienen una considerable importancia mundana. Basta una somera observación en un bar rural, cooperativa o cualquier punto de encuentro entre agricultores, para darse cuenta de que tienden a puntos máximos o mínimos al comentar sus cosechas. Se habla de un rendimiento extraordinario o de unas pérdidas extraordinarias también, mientras que no es habitual encontrar gente del campo que afirme haber obtenido una cosecha de tipo medio.

O es grande o es pequeña. Naturalmente, puestos a elegir se busca la notoriedad positiva, ya sea en la gran cantidad de kilos recolectados o en el tamaño del fruto. Respecto a este último asunto hay unas "técnicas" para obtener frutas que serán la admiración de nuestros vecinos. Para conseguir melocotones o albaricoques muy voluminosos se aconseja esperar la floración y regar los árboles con leche de cabra; el vegetal agradecerá este lácteo abonado, produciendo melocotones o albaricoques de inusitado tamaño. En las prolongadas noches invernales donde la gente tiene ocasión de hablar más si tienen la virtud de hacer callar el televisor. el campesino amante del sobresaliente puede marcar un tanto a nivel local, recolectando una granada de increíbles proporciones. El método a emplear será el siguiente: se coloca una olla o pote cerca del granado para introducir allí un brote del árbol con su fruto; se llena el recipiente con agua, tapándolo a continuación. Llegada la cosecha, allí habrá una granada de tamaño considerable. El sistema es de una sencillez evidente... para el que lo sabe.

Influencia de la luna en los cereales

Indiscutiblemente es un grupo de plantas con enorme importancia actual y pretérita. Su nombre proviene de unas fiestas conocidas por Cerealia, que se celebraban en honor de la Diosa de los granos Ceres, hija de la popular Cibeles.

Su cultivo se inicia unos 3.000 años antes de Jesucristo, dentro de la ambigüedad que supone hablar de cultivo en fechas tan remotas. Por otra parte es posible que se conociese mucho antes; en escrituras chinas realizadas 2.900 años a.d.J.C. ya se habla del trigo, rey indiscutible entre los cereales.

Con la interpretación de los sueños del Faraón por José (Génesis 41), a mi entender comienza una curiosa creencia relacionada con el trigo. Recordemos que José vaticinó siete años de abundancia y otros siete de escasez. De igual modo, un faraón de la 111 Dinastía nos deja escrito: "estoy desolado porque el río no se desborda en un período de siete años, falta el grano, los campos están secos y escasea el alimento". No dejará de ser una teoría aventurada, pero he hallado en las tradiciones agrícolas una que refiere períodos de tiempo casi iguales a los citados por el Génesis y el Faraón de la 111 Dinastía. Menciono la siguiente creencia popular, "siempre que el primero de octubre coincida en domingo, habrá buena cosecha de trigo". Ello parece no tener relación alguna con los siete años de los egipcios, pero si estudiamos el calendario, se observa que esto sucede en períodos de seis u once años. El penúltimo año que fue domingo el primero de octubre era 1972. Seis años después, en 1978, lo fue otra vez. Precisamente le correspondió a 1989, es decir transcurridos 11 años. El próximo será en 1995 y luego el año 2000, que parece romper la regla al estar separado solamente 5 años de 1995, pero que mantiene la norma al existir 11 años de diferencia con 1989, que tal como se ha dicho posee el día primero de octubre en domingo. Podríamos resumir las cifras diciendo que el quid de la cuestión versa entre los siguientes números: 6 y 11 de la tradición popular y el 7 de los egipcios.

Algo ajeno a nosotros se cuece en estos períodos de tiempo. Como causante de esta fluctuación me permito señalar al Sol, y más concretamente la duración de la pausa o actividad de las manchas solares, protuberancias y corona solar, que experimentan un ciclo de 11,1 años. El paso de la actividad mínima a la máxima dura 4,6 años, mientras que la transición de actividad máxima a mínima es de 6,5 años. Este cambio periódico es mundialmente conocido por los Números Relativos de Wolf.

Se nota pues una similitud entre las etapas egipcias de 7 años, con las indicadas por la creencia popular de 6 años y su relación con la fase máxima-mínima de las manchas del Sol, de 6,5 años. También es cierto que el primer domingo de octubre se presenta en etapas de 11 años, y el ciclo de las manchas solares es de 11,1 años.

Queda fuera de juego suponer que los años egipcios eran de distinta duración al nuestro actual de 365 días. Celebraban la llegada del nuevo año precisamente en la época de las inundaciones del Nilo que fertilizaba sus tierras.

Los astrónomos de entonces observaron que Sirio, la estrella más brillante de la Constelación del Can Mayor, pasa un tiempo sin ser visible, pero que brilla a partir de un determinado día. Este día, según el cómputo actual es el 19 de julio. A partir de tal fecha comenzaba el Año Nuevo, también de 365 días

Regresando al aspecto lunar. veamos las labores preparatorias del terreno para una buena siembra. Es condición principal labrar la parcela en Luna Vieja de agosto para que el suelo quede fino, esponjoso y con mayor capacidad de retención hídrica. Ya metidos en el laboreo del campo, aún está en la memoria de muchos la polémica suscitada entre la utilización de mulas o tractor: el animal no come intereses-el tractor no come paja, etc., efe. Sin la menor duda, la mecanización

agrícola ha llegado en varias regiones a un exceso antieconómico. Estando en el País Vasco escuché una sentencia muy sutil, comentando el pequeño tamaño de las explotaciones y la exageración en la compra de maquinaria. Decían que al agricultor que le cabe el tractor dentro de la finca, se lo compra.

De todas formas no hay nada nuevo bajo el Sol. A principios del siglo XVI y ante el dilema "bueyes o mulas", el supuestamente técnico en mecanización Don Alonso de Herrera, escribía: "digo pues, que la causa de la total perdición de España ha sido y es dejar de arar, sembrar, carretear y trillar con bueyes en lo más y mejor de ella y haberse introducido e inventado las mulas en su lugar, cuyos gastos son excesivos y su labor mala, pestilencial, inútil y muy pernicioso; la de los bueyes, buena, útil y maravillosa".

Llegando la sementera, hay un razonable desacuerdo en la fase lunar más propicia, a tenor de la calidad de la tierra que ha de recibir la semilla. Si el suelo reúne buenas aptitudes en fertilidad, agua, laboreo, etc., o sea, que a priori haya garantías de una cosecha que supere lo regular, sembraremos el trigo en los últimos días de Cuarto Menguante.

En cambio, si la parcela es de escasas virtudes agronómicas, preferiremos sembrar en Creciente.

Resumiendo cualquier consideración, el veredicto atendiendo a nuestro satélite será: en terrenos fértiles siembra en Menguante para favorecer la fructificación, evitando que el cereal crezca en exceso, con peligro de encamado o en algún caso con peligro de corrimiento de flor ("blat migrat"). Se esparcirá la semilla en Creciente cuando la finca no posea fertilidad o carezca de posibilidades de riego. De tal modo el agricultor obtendrá plantas con tendencia al desarrollo vegetativo y evitamos por tanto la fructificación excesiva y los graves inconvenientes que de ello se derivan sin un soporte foliar adecuado.

En la sementera y en competencia con las creencias lunares, intervienen asimismo los adagios del pueblo... unos ciertos y otros menos. Dentro del número de frases con mejor o peor inspiración, merced a la práctica agrícola, la representatividad, el pesimismo, etc., sirvan de muestra las siguientes:

"Per Sant Lluç, sembra moll o eixut" (por San Lucas siembra en húmedo o en seco). San Lucas se celebra el 18 de octubre y a los 6 días entra el Sol en Escorpio. Este adagio no siempre es fiel. En el caso de que por San Lucas sembremos sin la suficiente reserva de agua en el suelo ("sembrar amb eixut") y para mayor cruz no acompañen las lluvias, es posible que nazca la semilla y muera al poco, víctima de su propia necesidad de agua. Sin ánimo de alargar el comentario, otro dicho popular viene a darnos la razón: "sembrando y sembrando, se pierde hasta la semilla", frase tan pesimista como cierta en algunos secanos, que por año bueno de cosecha, soportan cuatro o cinco de malos.

Según las condiciones climatológicas del lugar, cambia la recomendación del adagio: "por septiembre, quien tenga trigo que siembre", "per Sant Mateu, sembra del ten i si no en tens, ves a manlleu" (por San Mateo siembra lo tuyo y si no tienes pide prestado). San Mateo es el 21 de septiembre y restan 2 días para que el Sol entre en Libra. "Por Todos los Santos siembra tu trigo y cata tu vino". Tal festividad coincide con el día primero de noviembre y el Sol lleva ya 6 días en Escorpio.

El resto de operaciones, escarda, siega, trilla, etc., que actualmente quedan reducidas a la mínima dificultad gracias a la mecanización, es aconsejable hacerlas al final de Menguante si pretendemos dejar el grano en condiciones óptimas de almacenamiento. Traducido a nuestra época, sería que el cosechar a finales de Cuarto Menguante (se concreta más el momento por ser menos el trabajo), facilita la conservación del trigo. Unas líneas dedicadas a los comerciantes de cereal con aspectos que indiscutiblemente afectan a su negocio. El panadero preferirá la harina que se obtuvo en Cuarto Creciente, puesto que de tal modo el pan crece más, mientras que la

harina que se produjo en Menguante dará menor volumen al sustancioso alimento. Ciertamente, que los panes elaborados en Menguante se conservan más tiempo. aunque tal factor parece que hoy día no importa mucho, sobre todo disponiendo de congeladores que lo dejan como una barra de hielo y hornos que lo devuelven casi, casi a su estado inicial... recién salido del horno.

Cuando el comerciante de cereales tenga que vender, es preferible que lo haga en Creciente. puesto que tal fase lunar provoca un aumento de peso. Cuando de comprar se trate, mejor que sea en Menguante por acontecer lo contrario, es decir, el grano está más seco y por tanto su peso es menor. O sea, vender trigo en creciente y comprarlo en Menguante.

Todo lo expuesto y más para lograr algo importante: el pan. Antiguamente constituía el pilar y muchas veces también las paredes maestras del sustento familiar. Si estudiamos el tema se observan curiosas significaciones de tan importante alimento. Desde la obra titulada precisamente "Pan" escrita por el noruego Knut P. Hamsun, Premio Nobel en 1920, hasta el jamás olvidado pan de munición, alias "chusco", que dejado secar constituye un proyectil de inapreciable valor en las juergas cuarteleras, el ingenio humano ha sabido involucrarlo a otros menesteres más políticos que nutritivos "pan y circo", "pan y toros", "pan y fútbol", etc., o vinculados a una forma de ser como el castizo "el pan nuestro de cada día", religioso laboral, "con el sudor de tu rostro comerás el pan" (Génesis, 3), etc. En su honor digamos que el prefijo griego "pan", significado "todo". Triste evocación de una cultura y un alimento que el hombre actual, el de la cibernética y demás artilugios ha relegado muy por detrás de los Personal System, Floppys y Bonos Convertibles.

Influencia de la luna en el olivo

Cultivo muy distinguido en mi pueblo y por extensión el aceite. Al entrar por cualquier carretera en la capital de les Garrigues, el visitante podía observar un cartel difícilmente imperceptible, ya sea por sus dimensiones o por su indiscreto color verde: "Borjas Blancas y comarca, el mejor aceite del mundo". Es una afortunada conjunción gastronómica (que no económica), de condiciones climáticas, variedad "Arbequina" y recogida a mano o con garras de metal; con todo ello surge un caldo que supera con éxito cualquier comparación.

Los trabajos y labores que debemos al olivo se harán en la misma fase lunar que en la viña. Sin ánimo de extenderme en tal aspecto más de lo necesario para evitar repeticiones, véase el adjunto resumen.

a) Se plantarán las "socas" o esquejes para la obtención de nuevos árboles cuando haya Cuarto Creciente, pero dichos esquejes se obtendrán de árboles vigorosos y sanos en Luna Llena. Tal precaución puede seguirse tanto en suelos de regadío (si alguien es tan valiente y osado como para meter olivos allí), como en tierras de secano. El olivo es mucho más resistente y adaptable que la viña.

b) Se podará en Luna Vieja o mejor en Cuarto Menguante, para tener muchas aceitunas. Llegado el momento de la cosecha, habrá mejor aceite en las aceitunas recogidas en días de Luna Vieja. En cuanto a los aceituneros altivos de otras tierras que recolectan la aceituna a vareo, vale también lo dicho.

En la poda vamos a reseñar un complemento más a efectos de curiosidad y relativa polémica, que de aplicación práctica.

Se trata del medio para combatir una plaga llamada "palomilla" en algunas zonas de Andalucía (su nombre científico no hace justicia a la inspiración andaluza: *Phloeotribus scarabaeoides*), más conocido por "barrenillo del olivo". Es bastante difícil de matar por procedimientos químicos, por lo que en determinadas circunstancias vale la pena recurrir a otros sistemas, que por otra parte no hacen más que favorecer al olivo.

Atendiendo a que el barrenillo no gusta de árboles vigorosos cuya abundante savia inunda sus galerías, tiene por norma aposentar sus reales en los enfermizos y ramas que permanecen en el campo después de la poda. Un tratamiento inicial bastante bueno es incrementar el vigor vegetativo del arbolado, con suplementos nitrogenados y poda más fuerte. Si el olivarero puede combinarse las fechas para podar únicamente en Luna Nueva o mejor en Creciente, las ramas cortadas en tal fase se deshidratan con facilidad y son por tanto un excelente territorio para el incordiante barrenillo, lo que aprovechará el olivicultor para prender fuego allí, pasados unos días.

Es preciso reconocer que la "palomilla" o "barrenillo" tuvo sus épocas felices de pan y miel durante largos y pretéritos años, merced a los haces de leña de olivo que el agricultor almacenaba para venderlos al panadero, el cual hacía buen uso de ellos como elemento combustible para el horno. El avisado barrenillo encontraba en esta leña una magnífica "cabeza de puente".

En cuanto al aceite, no posee una influencia lunar muy marcada si exceptuamos la Luna Vieja como etapa ideal para la recolección de aceituna al propósito de lograr un mejor caldo. Sin embargo es conveniente que el olivicultor tenga en cuenta este principio: el olivo, en su aspecto vegetativo prefiere las recolecciones en Creciente, mientras que la cosecha en Menguante beneficia la oliva.

El aceite tiene su intriga y sus secretos en el lagar y en última instancia dentro de la tina, donde reposan felizmente los litros del caldo amarillo que consumirá la familia, con la venia de los parientes de la ciudad.

Para saber los defectos y cualidad del aceite, nada más aconsejable que recurrir a un buen catador, con su cucharilla de plata, resoplidos y demás actos litúrgicos. Lamentablemente cada día quedan menos profesionales de la cata, de la misma forma que si Dios o quien corresponda no remedia la situación, estos catadores no harán ninguna falta.

Al comprar aceite de oliva ya se tiene una cierta garantía de seguridad en sus propiedades organolépticas; de igual manera, el ama de casa que adquiere cada semana lo justo para siete días, difícilmente hallará alguna alteración extraña en su sabor. En los pueblos, la realidad es otra. Se adquiere el aceite a finales de campaña, para que dure todo el año y se vierte en una tina. Una vez allí pueden surgir problemas que mermarían la extraordinaria calidad del buen aceite de oliva. Veamos pues algunos remedios para su solución.

Si el aceite es algo turbio (exceptuando el tipo "afrutado" o bien que no sea claro por el frío de la habitación), lo convertiremos en brillante y transparente machacando corteza y hojas de olivo con sal. El producto resultante se coloca en una bolsa y se cuelga dentro de la tina bañado por el aceite.

No está de más guardar un poco de anís (*Pimpinella anisum*) por si el aceite considera oportuno volverse rancio. En tal caso, mezclaremos con él unas semillas de esta planta y el caldo volverá a su estado inicial.

Es bastante frecuente que el aceite tome olores extraños, ya sea por estar poco limpia la tina o haber cerca de él algún género que despida olor. Para remediar esta alteración se recomienda introducir en el caldo unas aceitunas verdes, machacadas y sin hueso, con lo cual nuestro aceite recuperará su aroma característico.

El olivo, como la mayoría de vegetales y animales, cuida la elección de sus vecinos. Es buen amigo de la higuera y de la vid, pero irreconciliable con la encina. Los agricultores que posean olivos cerca del huerto, se cuidarán de no plantar cerca de él ni coles, lechuga o espinacas, puesto que tales hortalizas morirían víctimas del olivo.

Volviendo a la influencia lunar, cabe añadir que en comarcas como Les Garrigues, se acostumbra a poner las aceitunas verdes en agua para consumo durante el año. Los frutos necesarios para tal menester se recolectarán en Luna Vieja y el agua de los pots debe cambiarse inexcusablemente por Viernes Santo. El motivo para escoger tal fecha para el transvase del bote no es superstición ni pseudorreligioso; basta mirar el calendario para darse cuenta de que todos los Viernes Santos luce la Luna Llena.



Recolección de forrajes

En primer lugar se expone el caso habitual de segar el forraje y dejarlo unos días extendido sobre el campo para que pierda humedad. En la alfalfa por ejemplo, uno de los peligros que tiene su almacenamiento es la fermentación, con el consiguiente aumento de temperatura y deterioro. En honor a la realidad digamos que solamente suele calentarse el primer corte. Ello es debido al tiempo húmedo reinante en estas fechas y a la existencia de malas hierbas en la siega que abre plaza, con más grosor de tallo y por tanto con más agua; estas hierbas se cortan conjuntamente con la alfalfa y su exceso de humedad provoca fermentaciones. En cuanto a la referencia lunar, digamos que habrá menos peligro de calentamiento en los cortes y recolecciones hechos en Luna Nueva, aunque en contrapartida es cierto que el heno cosechado en Luna Vieja tendrá un color verde más intenso.

Respecto a la modalidad de cosechar en verde para alimento inmediato del ganado, se recomiendan los cortes en Luna Llena, dentro de los límites que podrá permitirse la explotación agropecuaria. En esta fase las plantas poseen un máximo de poder nutritivo, además de conseguir eliminar en buena parte el peligro de recalentamiento, tan perjudicial para el ganado.

Como muy bien saben los cultivadores, un chaparrón que nos pille el forraje segado, conlleva perder dinero (suele haber un 20 por ciento de pérdidas en peso y un 50 a 60 por ciento de disminución en el precio de venta), por tanto las predicciones locales cobran un interés extraordinario para adelantar o atrasar la siega a tenor del tiempo probable.

Tala de árboles

Uno de los reductos donde la indiferencia hacia las repercusiones de nuestro satélite no suele manifestarse, es en la actividad maderera a nivel comarcal. En grandes empresas forestales, aunque quisieran no pueden ceñirse a ello.

Reconozco haber hallado cierta disparidad de criterio, pero la opinión dominante y avalada por la garantía de varios trienios de experiencia es la siguiente:

- Los árboles de hoja caduca deben cortarse en Luna Vieja para tener madera sana y resistente durante años. Si lo que se desea es leña para el fuego, la motosierra actuará en Creciente, puesto que la leña queda más seca.
- En especies de hoja perenne, nuestro satélite no posee una influencia marcada, o sea, son indiferentes a la acción lunar.

La principal discrepancia se encuentra en esta última afirmación. Hay quien aconseja con pleno convencimiento que los ejemplares de hoja persistente, hay que talarlos con Luna Nueva.

A los escépticos les propongo una experiencia fácil y económica: podar unos sarmientos de viña en Creciente o Luna Nueva. Observarán como al cabo de pocos meses la madera queda pulverizada. La misma operación realizada en Luna Vieja dejará el sarmiento intacto, por mucho tiempo. Lo expuesto es ampliable a otros vegetales como la caña. Aparte de su gran contenido en celulosa por hectárea, se utiliza para fines industriales y de ornamento. Es de sobras conocido su empleo como arma contundente para la recolección de almendras, o en forma de estructura en los cultivos de tomate, judía o enrame, etc. Las cañas, para que se conserven habrán de cortarse en Luna Vieja; de no ser así, quedan como arrugadas, se rompen fácilmente y no sirven de un año para otro.

Hablando del corte arbóreo, es casi, casi una obligación citar al Dios Atis, que personifica la efímera primavera. La Diosa Cibeles se enamoró de él, y Atis le prometió fidelidad... Al cabo del tiempo se olvidó de tal promesa, casando con la hija del Rey Sangario. Cibeles, esta vez montada en cólera, le obligó a cortarse los órganos genitales, lo que produjo la muerte de Atis. Sin embargo, la misma Cibeles compadecida en extremo, le resucitó transformándole luego en un hermoso pino.

Influencia en el estiércol que abonará nuestro campo

El estiércol deberá removerse siempre en Luna Vieja: de esta forma queda mantecoso, desmenuzado, húmedo y con olor incluso agradable. No es preciso ser técnico en agricultura para saber que en tal estado resulta excelente para el suelo, los cultivos y la flora microbiana. Pero. ¿qué pasa si lo removemos en Luna Nueva? El resultado es opuesto al indicado inicialmente: se obtiene un amasijo de pajas y excrementos resacos (incluso arde con cierta facilidad) y adquiere un tono blanquecino.

Realmente, el estiércol es el mejor abono que existe, por muchas materias orgánicas y fertilizantes minerales que expenda el mercado. Sin embargo, parece que a medida que aumenta el empleo de preparados químicos para usos veterinarios, disminuye la bondad del estiércol. Posiblemente ello es atribuible a la parte de fármacos presentes en las deyecciones del ganado. No sería de extrañar que el problema se agrave en los próximos años.

En contrapartida, el estiércol necesita de un engorroso manejo, dificultad en el transporte, etc., que merma su utilización por el agricultor. Ya a un nivel más especializado, provoca alteraciones en el arbolado frutal, si éste se esparce cuando la plantación está ya realizada. Pienso que la tendencia futura debería enfocarse hacia la utilización de las basuras urbanas.

A favor del estiércol desearía comentar un aspecto negativo que suele ser motivo de confusión. Cuando lo esparcimos en el campo normalmente se nota que la primera cosecha sufre, amarillea... le falta algo. En cambio, al año siguiente pasa todo lo contrario, es decir tenemos los vegetales con buen aspecto. Se ha echado la culpa a las circunstancias más inverosímiles que van desde señalar la influencia de la Luna, hasta los que afirman con plena convicción que el mal olor perjudica los cultivos. La respuesta hay que buscarla en la relación carbono - nitrógeno. Cuando se aporta estiércol hay que esparcir siempre unos kilos de abono nitrogenado (preferiblemente urea) en toda la parcela.

La mezcla de estiércol con abono mineral, en muchos casos posee un marcado interés. Por ejemplo, incorporando superfosfato de cal a la cama del ganado, combatiremos parásitos, enfermedades, malos olores, etc., aparte de lo cual se consigue un magnífico estiércol rico en tal fertilizante fosfórico. Contra la clorosis férrica se recomienda añadir a la pila de estiércol unos puñados de sulfato de hierro y a ser posible cada día, de modo que vayan formándose capas sucesivas. El agricultor obtendrá un excelente corrector de la carencia de hierro.

La luna y el agua de los pozos

El agua tiene multitud de usos, aplicaciones y cómo no de anécdotas, leyendas e historias. De todo lo que se podría comentar del preciado líquido, particularmente me ha sorprendido un estudio del egiptólogo León Mayou en su libro "Les secrets des Pyramides de Memphis". Según esta obra, las aguas que alimentan al Nilo circulaban en otro tiempo a través del actual desierto del Sahara. Afirma que el desvío efectuado para poder regar Egipto, hubiese sido realizado al norte de Jartum, donde se une el Nilo Blanco con el Nilo Azul. No dejan de ser suposiciones con el fundamento que desarrolla Mayou, corroborado por una serie de circunstancias, pero ante todo cabe reconocer que es turbador.

El agua cumple también con otra función: "acompañar" a la carne del ganado para que después de pasarla por el fuego de la cocina no ocupe tanto volumen ni peso el bistec que vamos a comer, lo que sería una evidente incomodidad. Que se pague el agua a precio de filete, ya es otra historia. Este notable adelanto está autorizado en Estados Unidos, y se logra principalmente con aditivos de nombre tan sugestivo y poético como el dictilestilbesrol y el metil turacilo. Afortunadamente y por el momento, quedan en nuestro país muchos ganaderos que no recurren a ello.

A igualdad de condiciones, el agua de los pozos alcanza su máximo nivel en Luna Llena. Realmente sufren alteraciones de la misma índole que las aguas del mar.

Limpieza de los depósitos de agua y piscinas

La repercusión de la Luna en construcciones para el almacenamiento del agua es muy conocida en aquellos lugares donde la lluvia. los pozos y los embalses son forzosamente el único sistema de riego.

En piscinas se aprecia menos, por ser mejores en su acabado, salvo casos especiales donde el hormigón se raja por el sitio que mejor le conviene.

Si queremos que el agua no se filtre por las paredes, la limpieza de la balsa, alberca o piscina se efectuará en Luna Vieja. Así el recipiente queda hermético. En Luna Nueva probablemente aparecerían fugas de agua. Al lector que guste de la observación de fenómenos naturales, le sugiero que observe cualquier estanque, balsa, etc.. en las distintas fases del mes. Notará que nuestro satélite provoca un enturbiamiento o transparencia del agua, según la fase lunar.

El amor, los cultivos y la luna

Esta difícil relación nos la condensa el refranero en pocas palabras: "dels amors sempre el primer. de llunes la de gener" (de los amores siempre el primero, de lunas la de enero). Dejando aparte cualquier romanticismo extraagrario, la Luna de enero es tan buena de por sí como mala la de diciembre, por las razones que se indicarán.

El horticultor pondrá especial cuidado en no plantar vegetales que se espigan con relativa facilidad, antes de que haya pasado el día de San Esteban, 26 de diciembre, y mucho mejor si lo deja para principios del año entrante.

En vísperas de cualquier solsticio, sea el de verano (21 6 22 de junio) o el de invierno (21 6 22 de diciembre), las especies que se planten serán muy sensibles a la subida a flor. Naturalmente, ello es muy perjudicial en el cultivo de la lechuga, col, acelga, espinaca, coliflor, etc.

Este aspecto de la Agricultura tan simple, ha conducido a muchos fracasos a las personas ignorantes del mismo, sin que acertaran a dar con la explicación correcta.

Un ejemplo. El agricultor que en los días finales de 1992 desee plantar coles en el huerto, tal como es por costumbre, será preferible que espere el día 16 de enero de 1993. Dispone entonces desde esta fecha hasta el 22 del mismo mes, para hacerlo correctamente y en Luna Vieja, tal como está mandado, en la seguridad de que sus coles aguantarán mucho más el espigado.

Para redondear el título del apartado, cabe añadir que hay una luna que a juicio de algunos es más engañosa que la de diciembre: la luna de miel.

Predicción del tiempo por las señales de la naturaleza

Por lo que nos dan a entender las materias de la casa o de la villa

Cuando el sonido de las campanas se oiga con más intensidad, el siguiente día tendrá las calles mojadas. Pero si el teñir se escucha potente y luego parece que su fuerza disminuye en forma alternativa, señal de viento (se exceptúa por méritos propios o contraídos la campana de Velilla).

Al igual que muchas costumbres, se pierde la estampa de la familia sentada alrededor del fuego, con el abuelo narrando vicisitudes y cambios... todos a mal, por supuesto. Sin mover sus reales de la silla sabrán que se acercan días ventosos si la llama del hogar "cruje" y centellea... mas si cae hollín, a preparar también el paraguas. Otra comodidad es debida al candil, notable artilugio origen de temores infantiles por su luz trémula e inquieta que vivifica y da alma a las sombras: si el aceite de tal ingenio chispea, lluvia.

Señalan además precipitaciones:

- La sal de la cocina que se pega al salero.
- El humo de la chimenea se eleva con dificultad.
- Notamos templada el agua de las albercas y abrevaderos.
- Bochorno, cansancio anormal y olores más pronunciados.
- Puertas y ventanas que se atascan.

Por el arco iris

Si al despuntar el Sol se viere el Arco Iris en la zona de Poniente, presagia aguaceros, pero si se halla en otro punto del cielo significa lluvia... excepto cuando permanece cerca del Sol, lo que se traduce en buen tiempo.

Al concluir una precipitación el campesino observará el Arco no sin cierto temor, pues si dobla hacia el Sur indica casi, casi un diluvio e igualmente al surgir dos o más veces después de un simple e inocente chaparrón.

El refranero añade:

- “Arco Iris al anochecer, buen tiempo al amanecer”. - "Arco Iris a mediodía, llueve todo el día".

Por el sol

"Cielo rojiento, o lluvia o viento". sentencia común en todas las regiones, aunque con matices, como debe ser:

- Coloración rojiza al anochecer, viento. - A media tarde, día agradable.
- Si es por la mañana, llovizna o brisas.
- Habrá chubascos cuando nace bermejo y pasa luego a una tonalidad más oscura, o cerca de él se halla una pequeña nube.

No falta el aspecto chocante de los alias y motes:

- Sol con "bigotes", tiempo desapacible. - Sol con "cuernos", agua. -Con "bufanda" (un cerco en el entorno), lluvia. -Sol "candil" (su luz fluctúa), chaparrón.

Y para consuelo "Sol limpio y hermoso, tiempo en reposo", o mejor aún si el astro manifiesta en su entorno los colores del Arco Iris invertidos.

Según las nubes y el color del cielo

El campesino sabe que durante los meses calurosos se acuerda de Santa Bárbara y de los plazos que restan del crédito, al ver un color blanco en la zona del horizonte donde nace el sol, provocado por las nubes de granizo... o la inusitada luz verdosa también en el horizonte que pronostica la proximidad de ciertas borrascas de reglamento.

Seguimos con el más popular: "cielo aborregado, suelo mojado"; igual acontece observando las nubes estancadas en poniente. Para finalizar sin agua, digamos que las nubes amarillentas garantizan viento y que el cielo rosáceo por la tarde o gris por la mañana prometen jornadas apacibles.

El reino vegetal y sus augurios meteorológicos

Por el trébol, habas y demás leguminosas

Cuando encogen sus hojas y enderezan el tallo como queriéndose preservar de un chaparrón, el hombre prudente buscará resguardo.

La caléndula

Planta de llores anaranjadas o amarillas, común en todas las regiones y tiempos. Se la conoce también por "maravilla" y en casos más graves por *Calendula officinalis*. Pues bien, cuando su flor se cierre a la puesta del sol, buen tiempo, más si al despuntar el alba aún no abre, será conveniente salir de casa pertrechados con el chubasquero.

La amapola y el tiempo

La excesiva presencia de esta papaverácea entre las mieses indica, como es notorio, que allí conviven una mala cosecha y un mal agricultor. Por aquello de consolarse, cabe mirar si muestra sus pétalos erguidos: buen tiempo.

Lechuga

Conviene saber que combate la tos, el insomnio y que si sus hojas se hallaren más abiertas que de usual y costumbre, lluvia.

El cardo y su circunstancia

Flor de cardo abierta, buen tiempo. Si cerrada, lluvia. Es útil guardar su flor en casa, pues será un pintoresco barómetro... siempre que se recolecte en Luz Llena. Cortando la planta a ras de suelo se observará que la raíz principal está hueca: si en la oquedad sembramos dos o tres pepitas de melón se desarrolla un buen melonar de exquisitos frutos.

Los presagios y el mar

El mar, tentación, necesidad y belleza pregonan el castigo de su carácter afable y violento. Su ley no se desgarran en conjeturas: "muller de mariner, vidua gairebé" (esposa de marinero, casi viuda). Y Shakespeare en "Tempest" sentencia sin esperanza: "daría gustoso mil estadios de mar por un acre de tierra estéril y calcinada, por un campo de aliagas... por cualquier cosa". En todo caso, el marinero prudente debería hacer suyos los consejos del afamado Caballero Don Quijote: "No huye el que se retira, porque has de saber Sancho que la valentía que no se funda sobre la base de

la prudencia se llama temeridad, y las hazañas del temerario más se atribuyen a la buena fortuna que a su ánimo".

Aparezca pues la comunidad más representativa de predicciones marineras:

- Niebla en el campo, mar con sol.
- Niebla en el valle, buena mar.
- Niebla en la montaña, aguas embravecidas.
- Niebla sobre la mar, lluvia.
- Cielo con nubes en forma de remolino, mar picada.
- Estar en alta mar y sin soplo de aire, peligro.
- Viento marino después de helada, lluvia o marejada.
- Mar reluciente, o lluvia o viento.
- Cuando los delfines salten más de lo acostumbrado, mar movida.
- Si hay nieblas en marzo, lluvias o mar agitada.
- Si comienza a lloviznar sin viento, día soleado.
- Mar blanca, lluvia muy probable.
- En Cuarto Menguante, vaticina buen tiempo una neblina general antes de salir el sol.

El reino animal, como sabedor del tiempo

Observando a los équidos

Al presentir una lluvia y con ello el suplicio de las pertinaces moscas que incomodan más de lo necesario, menean repetidamente las orejas.

Bueyes, toros y vacas

Anticipándose al chaparrón, comen más sabiendo que la hierba mojada no es buena para ellos. El ganadero se cerciorará también del próximo cambio climático observando las astas del ganado: si húmedas, lluvia.

En todo caso, cuando adopten los gestos, casi místicos de bajar la cabeza hacia el suelo mirando después al cielo, cambiará el tiempo.

Las cabras y sus cuestiones

Tienen merecida fama de revoltosas, pero cuando saltan y se atolondran más de lo usual, se avecinan días de viento. Muy cierto que los pastores dicen que cuando las cabras estornudan, cambia el tiempo.

Nuestro amigo el perro

Quizá por contagio, no se compromete ni promete: cuando se revuelca por el suelo augura jornadas de lluvia... o de viento; igual si gira continuamente hacia la derecha o la izquierda ¡vete a saber!

Pero su pariente el lobo es conciso: lloverá cuando atrapa sus víctimas como albañil a destajo, es decir, con inimaginable prisa.

Por las señales del gato

Cuando nuestro felino, callejero, maullador y pendenciero, asea con entusiasmo su hocico, señal de mal tiempo. Más si ronronea, feliz y satisfecho, presagia días excelentes... y cuando se rasque el cogote, lluvia.

Lo propio en gallos y gallinas

Predicen lluvia cuando:

- La gallina y sus polluelos tardan en salir a comer.
- El gallo se ha vuelto perezoso y canta con retraso.
- La gallina se rasca el cuello con sus patas.
- El gallo canta más de lo que tiene por arbitrio y costumbre.
- Una vez haya comenzado a llover, habrá peligro de aguacero si la gallina recoge con grandes prisas sus polluelos.

Señalará viento si la vemos deambular por lugares altos, ejercicio que no suele realizar con frecuencia.

En pichones

Si el pichón bate sus alas a modo y señal de emprender el vuelo, o las palomas regresan más tarde de su hábito, lloverá. En cambio, cuando pichones y palomas se arrullan amorosos, casi no es preciso indicarlo: buen tiempo.

Golondrinas, vencejos y verderones

Su vuelo a ras del suelo anticipa lluvia, mientras que las piruetas y chillidos que efectúan en lo alto determinan jornadas con sol.

En atención a las aves acuáticas

Realmente manifiestan expresiones muy pintorescas: a los patos, cuando les viene en gana hacer a modo de gimnasia, moviendo continuamente sus alas sin emprender el vuelo, viento. Mas, si muestran especial empeño en la higiene, lluvia. Y finalmente si se alejan de su hábitat acostumbrado, lo hacen con la certeza de disfrutar un excelente tiempo, a diferencia de lo que acontece a los domingueros impenitentes.

Por el mochuelo

Creo que la mayoría de chavales que vivimos en pueblos hemos tenido un inmutable mochuelo al que se alimentaba con caracoles. Su canto augura lluvia siempre... a menos que sea por enero, pues entonces advierte la llegada de nuevos y prolongados días de frío.

Sin embargo digamos que otro cantor, el pájaro carpintero no está para tales devaneos: si canta llueve.

El alborotado gorrión

Rebosa vida. Todo lugar es su patria, jardín y también tumba. Cuando una bandada se pelea, o se baña en cualquier estanque, chubasco.

Las rapaces

Silos grajos y milanos graznan por la mañana con fervor inusual, en menos de una semana chaparrón, y lo mismo que en otras aves el aseo equivale a lluvia. Más si una rapaz revolotea en círculos augura bonanza.

Las perdices y el cazador

Dicen que si las perdices están subidas a un árbol (cosa excepcional), se prometen aguaceros en menos de una semana. Lo más seguro es que el visionario perdiguero sea un cazador, especie que anda tras sus apetitos ya sea deslumbrado o ciego y que disfruta de poco aval y menor crédito. Si después de contarnos cómo dejó muertos cinco conejos y siete perdices, dos de ellas con un solo tiro; que evidentemente regresa de vacío, puesto que sus capturas se perdieron entre inmensos matorrales o las resucitó el mismísimo Belcebú; si para redondear afirma que las susodichas estaban sobre un olivo.. le dicen en merma de su honor y dignidad que eran gorriones o que empinar la bota en demasía esta reñido con los olivos y perdices. Por si acaso mejor afirme que las perdices cantaban su particular tonadilla. No compromete y pronostica lo mismo, al menos meteorológicamente.

Las serpientes

Cuando se desplacen más de lo habitual, seguro que hay tormenta. Hoy día se traduce en que si las vemos aplastadas en la carretera, lloverá intensamente.

Según entienden ranas y sapos

Como en los ofidios, el salir de su escondrijo señala agua.

Los grillos

Grillos que cantan mucho en enero... en abril helará.

Las abejas

Si beben o se alejan muy poco de su colmena, precipitación asegurada.

El escarabajo negro

Los antiguos egipcios creían que todos los escarabajos eran macho y por tanto hicieron de tales coleópteros un símbolo de inmortalidad y poder. Todo un detalle. Por cierto, si caminan fuera de su escondrijo, lluvia.

Luciérnagas

Nos previenen de un inminente chaparrón paseando a plena luz del día.

Lo propio según las moscas

Si la lluvia amenaza, las moscas se ponen de cabeza hacia bajo, "mirando al infierno"; no en balde el Señor de las Moscas es Belcebú, Dios de Acaron y Príncipe de los Demonios.

Es sabido que su excesiva impertinencia también pronostica un tiempo pluvioso.

Por las arañas

Cuanto más largo sea el hilo que teje una araña, más apacible será el tiempo venidero. Y si trabaja hasta el anochecer, adivina una noche de calma... pero a semejanza de otros, si pasea inquieta fuera del nido, lluvia.

Pronóstico según las hormigas

Las hormigas aladas prometen con apatía: su vuelo, en otoño, profetiza un cambio de tiempo... sin más. En cuanto a la hormiga tal cual, anuncia lluvia si la procesión que forman sigue una línea continua.

La luna en el pronóstico del tiempo

Comenzaremos revistiéndonos de humildad, ante la certeza de que el único pronóstico verdaderamente exacto fue el que hizo Dios a Noé. Lo dicho vaya medio en broma o medio en serio, la realidad es que en la predicción meteorológica entra en un complicado juego de posibilidades, que transcurren desde la repercusión lunar a los satélites meteorológicos, ordenadores y demás accionistas.

A nivel local surge la figura del "adivinator del tiempo", que suele acertar la mayoría de las veces, fruto de una larga experiencia o de una herida recibida en la Frente de Gadesa que acusa cualquier cambio climático (y en muchas ocasiones también político).

Señales de lluvia¹

- Si la Luna en cualquier fase visible, pero muy especialmente cuando hace el lleno, tiene a su alrededor como una aureola de vapores que parecen difuminar y extender su luz, señal de lluvia. En provincias como Albacete, Cuenca, etc., este fenómeno se conoce por "Luna con cejo".

Abundando en ello, esta señal puede fallar en determinadas ocasiones y precisamente las más necesitadas, o si prefieren podemos dejarlo en que hay excepciones que confirman la regla. En otras coyunturas esta señal indica el tiempo a 6-7 días vista, es decir, lluvia en el próxima luna; normalmente esto ocurre cuando el cejo no persiste con regularidad alrededor del satélite.

-Estando en Luna Nueva, si el cuerno alto es más oscuro que el de la base, tendremos lluvia en Cuarto Menguante.

- Transcurriendo igualmente Luna Nueva, si el cuerno alto es más luminoso que el de la base, habrá lluvias al siguiente cuarto, es decir en Creciente.

- En Luna Llena, si notamos a modo de una franja oscura que la circunda, lloverá a corto plazo. Puede ser que en vez de una franja haya dos o más. Indican exactamente lo mismo.

- Si el tercer o cuarto día de Luna Nueva las puntas están desdibujadas y su luz es anormalmente débil, pronostica igualmente lluvia.

- Una de adagio popular: niebla en Menguante, agua inminente.

- Como indicador general, puedes recordar que cuando la Luna esté pálida, habrá lluvia o tormenta.

¹ Recordemos aquella copla de Alcocer (Guadalajara). seguramente debida al ingenio y socarronería de algún pueblo vecino

..No he visto gente más bruta que la que hay en Alcocer que echaron el Cristo al río porque no quiso llover".

Casi al margen de lo expuesto, hay una afirmación que no tiene por costumbre fallar: las lluvias más intensas acontecen entre el tercer y quinto día después de comenzar la Luna Nueva o la Luna Llena.

Señales de nieve

- Esta señal es similar en el Sol. Veremos alrededor de la Luna uno o varios redondeles de color rojizo... como las aureolas de santidad. Mezclando adecuadamente estos elementos y ante la proximidad de las Navidades en buena parte de casos, es más que fácil crear leyendas y milagros.

Señales de viento

- Síntoma parecido al expuesto anteriormente, pero con dos diferencias importantes: el redondel, además de color rojo, va acompañado de una banda amarillenta, y en segundo lugar, el Sol no manifiesta ninguna de ambas señales.

- Sin duda alguna, lo más popular y habitual es cuando la Luna tiene color rojizo, en su totalidad. Erróneamente se le atribuye a este fenómeno la posibilidad de lluvia, ya sea en la Luna o en el Sol, al mostrar este tinte rojo.

Señales de buen tiempo

- Creciente borroso, tiempo hermoso. Es decir, cuando el Cuarto Creciente nos aparezca con vapores húmedos, se avecinan días de buen tiempo. Puede observarse muchos años en el Veranillo de San Martín (primeras semanas de noviembre).

- Descontando este supuesto, en general se indica buenas temperaturas cuando se vea la Luna con nitidez, sin llegar a una excesiva claridad de su figura, que de tenerla también las estrellas sería inequívoca señal de tiempo frío.

- Cuando la Luna hace el pleno, si la vemos con limpieza, también será presagio de buen tiempo. Prácticamente es el mismo caso anteriormente señalado. Sin embargo hay una Luna Llena que porto general pronostica días de ciclo encapotado, lloviznas o fuertes lluvias. Lo suficiente para fastidiar al personal las folklóricas vacaciones de Semana Santa. Por supuesto, me refiero a la Luna Llena de Jueves Santo.

Varios

- Es muy posible que cambie el tiempo cuando cambia la fase lunar. No es una norma muy cierta, pero cuenta con buen número de creyentes.

- Los primeros cuatro días de Cuarto Creciente señalan el tiempo que reinará las cuatro semanas del mes (semanas lunares). No es criterio muy de fiar. aunque suele ser indicativo.

- En los Cuartos, que es cuando nuestro satélite va creciendo o menguando, aparecen "los cuernos de la Luna". El refranero es muy explícito: "cuernos arriba, tierra mojada. Cuernos abajo, tierra agrietada".

Influencia de la luna en horticultura

Reservo expreso este capítulo para reseñar algunas cuestiones de general conocimiento y que van en contra de la repercusión de la Luna.

Ciertamente, en el cultivo hortícola es donde más raigambre conserva nuestro satélite y sus cuestiones, así como el mayor número de seguidores.

Un adagio catalán sentencia: "l'home lluner no fa paller", que viene a decir que el hombre practicante de la influencia lunar, no llena el pajar. El francés Olivier de Serrés, nos deja otro legado:

Que l'homme étant trop lunier de fruits ne remplit son panier.

Muy cierto. En Agricultura no basta con un solo factor para alcanzar una buena cosecha. Es una conjunción de técnicas, cualidades y suerte, donde un fallo repercute en los demás elementos que promocionan el feliz rendimiento de un campo.

El campesino debe saber un gran número de habilidades para alcanzar el éxito: sembrar, conocer el cultivo, regar, fertilización, poda, mercados, etc. etc., y entre ellos convendría contar en parte o en todo con la ayuda de nuestro satélite.

Atendiendo al gran número de especies hortícolas, he considerado conveniente estudiar cada una por separado.

Acelga

Esta sencilla quenopodiácea debería estar en la mente y estómago de quien pretenda adelgazar o bien "para descansar el cuerpo" después de algún exceso gastronómico. Es una hortaliza refrescante y reparadora de las inflamaciones en las vías urinarias.

Hay que sembrarlas en Menguante para tener un buen campo de acelgas y además resistentes al espigado. En los sitios que tengan por costumbre hacer primero el semillero y luego trasplantarla, se recomienda hacerlo también en Luna Vieja o Menguante.

Muchos hortelanos saben que sembrando acelgas en la festividad de los Santos Felipe y Santiago (día 3 de mayo), las plantas no se espigan o lo hacen muy tardíamente... hecho cierto que sorprende y desmarca incluso a los tecnócratas agropecuarios más pusilánimes.

Una de las mayores virtudes de la antigua agricultura es que todo tiene su utilidad, muchas veces insospechada. Por ejemplo, quién iba a decir que la raíz de acelga calentada al horno o a la brasa y puesta en un tonel con vino lo convertirá en vinagre al cabo de pocas horas.

Alcachofa

Cuentan que en la isla de Sicilia su consumo estuvo vedado a las mujeres por atribuirle, en contra del recato y decoro, propiedades afrodisíacas. Quizá más avezada en tales vericuetos, la reina de Francia Catalina de Médicis (1518-1589) introdujo el cultivo de la alcachofa en su país, ... y es que posee, además, numerosas propiedades: tónica, diurética, calma la tos, beneficia el hígado, purifica la sangre, fortalece el corazón, efe. La mejor forma de tomarla es cruda, añadiéndole en su caso una dosis de sal, aceite y vinagre por lo que puede combinarse con la ensalada, tal como la preparan en Baleares. El único inconveniente es de orden estético, ya que tomada cruda puede manchar los dientes.

En su cultivo, buscamos fundamentalmente la producción de inflorescencias y que su receptáculo floral (llamado "fondo"), esté en buenas condiciones sin que pinche por haber iniciado el pase a

la floración. En cuanto a la influencia de nuestro satélite se inicia con las labores preparatorias, estercolando la parcela en Cuarto Creciente.

Generalmente el cultivo se establece plantando "socas" (partes de la raíz provista de yemas), aunque existen otras modalidades donde se emplean los renuevos que salen de la base de una planta madre. En cualquiera de los dos sistemas conviene trabajar en Luna Vieja para obtener un mayor porcentaje de arraigos y recolectar alcachofas con mejor tamaño.

Y ahora unas advertencias. La nodriza que comiere alcachofas, ya puede ir pensando en el subsidio de desempleo, puesto que son muy perjudiciales para tan singular oficio. Igualmente es peligroso tomar un vaso de leche después de haberlas comido; el motivo nos lo podría explicar la abuelita si le preguntamos por algún método para cuajar la leche. Uno de tantos es añadir los "pelos" de la alcachofa en el líquido. Con la leche cuajada y exprimida se elabora el "meto", que combinado con miel es el sabroso postre "mel i meto".

También habría que guardar cierto cuidado después de las populares comidas en el campo, integradas por carne, caracoles y alcachofas a la brasa, según manda la tradición. Mucha gente cree que es bueno tomar un vaso de leche al finalizar la comida para que la digestión no sea tan pesada. Puede ser pesadísima si las alcachofas pretenden jugarnos un mal rato por culpa del vaso de leche.



Ajos

Su nombre científico es *Allium sativum*, que procede de la palabra celta "all", cuyo significado viene a ser ardiente o caluroso, lo que evidentemente hace justicia a sus efectos.

En general las personas tiene una gran fe en las propiedades del ajo. Es de suponer que compartían idéntica opinión los constructores de la Gran Pirámide de Keops o Koufú. Según cuenta el historiador griego Herodoto, cien mil hombres tardaron diez años construyendo el camino por donde debían arrastrarse las piedras y veinte años para la pirámide sola. La alimentación de los obreros consistía en ajos, cebolla y rábanos. Es de suponer que la cantidad precisa de estas hortalizas sólo sería comparable al aroma que despedirían cien mil bocas alimentadas con tan delicados manjares.

El ajo en su circunstancia lunar posee una característica que ha logrado convencer a más de un escéptico: si no se siembran en la fase correcta, se salen del suelo. A partir de esta afirmación hay habladurías de todos los colores. Efectivamente, si sembramos uno de los dientes que componen la cabeza de los ajos, en Cuarto Creciente es muy probable que afloren a la superficie e incluso que aparezcan unos centímetros más lejos. Para evitar este fenómeno que contradice la más elemental técnica agrícola, sembraremos en Menguante para que entonces permanezcan quietos.

Por si alguna persona gusta de rizar el rizo, en bastantes comarcas hay la creencia de que tales ajos tampoco saldrán del terreno si están sembrados en viernes, aunque haya Cuarto Creciente.

El ajo tiene también su pintoresca utilización en la Noche de San Juan, asado a la hoguera, puesto que es creencia popular y antigua que librará del daño brujo y mal de ojo a la persona que lo come. Ya que viene a cuento, es preciso citar el "mal de ojo" que sufrió Filipo de Macedonia. El arquero Aster tuvo el detalle de ofrecer sus servicios a Filipo, pero éste rechazó la oferta laboral. Cuando Filipo sitió a Metona, desde los muros de la ciudad el arquero Aster dirigió al rey una flecha en la que había escrito: "para el ojo derecho de Filipo". La flecha, muy a pesar de este último, dio en el blanco, y el rey cortesmente se la devolvió con la siguiente inscripción: "si Filipo toma la ciudad, Aster será ahorcado". Filipo tomó la ciudad y cumplió su palabra.

En holocausto a la agronomía cabe añadir que en muchas regiones hay la mala y antigua costumbre de enterrar poco los dientes, lo que contribuye eficazmente al salto del bulbo, por hallar poca resistencia en el suelo. Fijémonos en el antiguo adagio referido a la Fiesta de la Purificación de la Virgen (La Candelera, que se celebra el 2 de febrero): "Los ajos deben estar sembrados por la Candelera y que puedan oír las campanas que llaman a Santa Misa", o sea, con parte del diente fuera de la tierra, con lo cual qué duda cabe que escuchan los lacónicos tañidos de la campana.

Aun teniendo notables virtudes, el ajo posee un gran defecto: deja mal olor a la persona que lo come. Por ello me permito apuntar unas soluciones. Contra el mal aliento producido por esta liliácea, masticar perejil (o combinarlo con el alimento), o bien comer habas crudas o en su defecto masticar unos granos de café.

Apio

Es una de las especies más benefactoras para nuestra salud. Quizá sus virtudes más conocidas sean que "limpia la sangre" y su jugo cicatriza las heridas.

El apio es un magnífico condimento para sopas y si podemos acompañarlo en la olla con puerro, deja sabrosa cualquier comida.

Hay que sembrar y trasplantarlo al terreno definitivo en Cuarto Menguante para conseguir pencas de buen tamaño. Si deseamos aprovechar al máximo sus propiedades medicinales, se recolectará en Luna Llena, teniendo siempre en cuenta que lo más sabroso no siempre es lo que más beneficia, es decir, sus partes verdes poseen más riqueza que las blancas.

Tal como veremos, es una planta muy relacionada con la gestación. Las mujeres en estado de buena esperanza se abstendrán de tomar apio. puesto que al igual que su pariente el perejil es muy abortivo. Una vez que la cigüeña ha traído al pequeño, la madre puede comer el apio que le apetezca, siempre y cuando no dé pecho al retoño, ya que provoca la retirada de la leche. Antiguamente tenía su delicada aplicación cuando se deseaba desmamar al chaval, que con muy buen criterio buscaba otras fuentes de aprovisionamiento.

El sorprendente apio posee una bonita historia. Cuando una mujer espera un bebé, de cada cien preguntas que reciben sus oídos, noventa y pico vienen a ser: ¿tú qué crees que será... niño o niña? Para solventar definitivamente la incertidumbre, años atrás esperaban que la madre echase un sueñecito para situar estratégicamente y con sigilo, una mata de apio sobre su cabeza. Con los mismos condicionantes se retiraba al poco tiempo... no fuera a despertarse y armarla. A partir del momento en que se había despertado, y tal como es fácil de suponer, empezaría a hablar y el primer nombre propio que pronunciasen sus labios sería indicativo infalible del sexo que poseerá su hijo.



Cebolla

Planta liliácea de extraordinarias cualidades gastronómicas y medicinales. Al amparo indirecto de su nombre, han crecido tipismos y restaurantes en villas y ciudades como Valls, con su famosa calçotada". Los "calçots" se obtienen plantando cebollas ya hechas, para que emitan hijuelos que se cuecen al fuego vivo de sarmientos. El momento óptimo para plantar las cebollas que nos darán los sabrosos "calçots" es en Luna Vieja. Así tendremos un mayor número de arraigos y por otra parte serán más voluminosos.

En cuanto a la cebolla para consumo normal, la sembraremos en Cuarto Menguante; si la técnica de cultivo es por trasplante, realizaremos tal operación en Cuarto Creciente, para que los bulbos tengan mejor aspecto y peso. El único problema, si es que así puede llamarse, es que su sabor resulta más picante.

Para conseguir una prolongada conservación de las cebollas en el almacén, las recolectaremos en días claros y secos, eligiendo para ello la fase de Menguante. Otra norma de interés que tiene muchos seguidores, es dejar los bulbos una noche al raso el mismo día de su recolección y antes de entrar en el almacén, donde permanecerán en espera de su venta. Con ello se pretende que la cebolla "sude", es decir, que pierda su calor interno.

Faceta no menos importante, es el cultivo para la obtención de semilla, actividad muy tentadora que llega a producir pingües beneficios a los afortunados que dan con un año bueno. Realmente es un "cultivo lotería". Se plantarán los bulbos para cosechar semilla en fase lunar contraria a su aspecto vegetativo; o sea, plantar en Menguante para lograr plantas con poca actividad vegetativa pero con abundante floración.

La llamada "cura de cebolla" goza de la consideración de muchas personas que la siguen. No sería justo preguntar a las gentes relacionadas con el "comecebollas", sobre todo en su circunstancia olfativa. Su jugo en estado fresco es bacteriostático y posee efecto estimulante en la digestión. La cebolla es diurética, expectorante, baja la presión, estimula el cuerpo, desinfectante intestinal, etc. etc., y en ocasiones hace brotar el pelo, aplicada sobre la brillante calva... aunque me permito dudar si es peor el remedio que la enfermedad.

Col

En ella buscamos fundamentalmente la producción de repollos y cierta resistencia al espigado.

Voy a permitirme un desliz técnico, señalando las diferencias entre la calidad conseguida según la variedad que planteamos. En zonas frías como Lérica, las coles de hoja lisa (tipo Brunswick) con ayuda lunar o sin ella, son mucho mejores que las de hoja abullonada (tipo Milán), a pesar de ello, muchos hortelanos no deponen su actitud, plantando siempre esta última variedad, que generalmente va mal por mucho que se invoque a nuestro satélite.

El buen agricultor sembrará y efectuará el trasplante de coles siempre en Luna Vieja, consiguiendo así excelentes resultados. De hacerlo en Luna Nueva, se observa que las plantas crecen con mucho "orgullo---, mucha apariencia vegetativa, pero se espigan con facilidad.

Para las coles de Bruselas, tres cuartos de lo mismo y más, teniendo en cuenta la general apetencia del mercado por los repollos pequeños y compactos. Resumiendo pues, requieren ser trabajadas siempre en Luna Vieja y a ser posible unos días después de que haga el lleno.

Si el hortelano planta coles cerca de la viña, puede dar por seguro la aparición de alguna extraña "enfermedad" en la hortaliza. Ya desde aquí damos también por seguro que gastará en balde el dinero que invierta para combatir esta alteración: que si fungicidas de suelo, abonos foliares, correctores, etc. etc., sin hallar remedio. La respuesta está en que coles y vid son especies enemigas, que se dañan mutuamente. El diagnóstico es a estilo Pilatos: o se arrancan las coles o la viña. Y lo que son las cosas, ello nos servirá también para recordar cuando se tercié, que uno de los mejores métodos contra la borrachera es precisamente tomar jugo de col.



Garbanzos

Sus devaneos con nuestro satélite son exactamente iguales que en el cultivo de la lenteja, ambas especies de indiscutible sabor y fama cuartelera.

Requieren ser sembrados en Creciente o en su defecto en Luna Llena, para que produzcan en mayor cantidad.

Me parece que interesará saber a los agricultores de secano, que el garbanzo aumenta de volumen sembrado entre cebada, puesto que ambas especies se complementan. No teman los campesinos poco conocedores de esta hortaliza por sus necesidades hídricas; hay un viejo adagio que lo comenta: "el garbanzo necesita el agua dos veces en su vida: al nacer y al cocer".

Habas

Sin temor a equivocación, podemos calificarlas "el comodín de las sopas", puesto que combinan perfectamente con la mayoría de ellas.

El horticultor debe saber que existe un antagonismo entre las habas con el ajo y la cebolla, enemistad que persiste incluso en la mesa, ya que para quitar el mal olor de boca después de consumir cebolla o ajo, conviene masticar habas crudas.

Se aconseja su recolección en verde cuando haya Luna Llena, y en esta misma fase las sembrará el agricultor, en fecha cercana a la festividad de la Virgen del Pilar.

Cuando se desee guardar la cosecha "en seco" para proveer la despensa, cabe tener en cuenta lo siguiente:



- Las recolectadas en Menguante se conservan mejor.

- En Creciente, su conservación es más comprometida. pero en cambio se cuecen con mayor facilidad.

Las habas son un socorrido remedio para las afecciones de las vías urinarias y en menor escala contra la tos y los cálculos renales.

Decíamos al principio que son enemigas de la cebolla, pero tal condición también llega al aspecto amoroso. Es conocida la frase "contigo pan y cebolla" que pretende condensar la inapetencia hacia el mundo exterior de los inicialmente amantes. Pero la tradición es menos vulnerable y nos refiere un sistema para que la doncella sepa de la fortuna de su futuro marido. En la Noche de San Juan, la fémina tomará tres habas, una con su piel, otra a medio pelar y la tercera totalmente pelada, que colocará bajo su almohada. Cuando se despierte, debe coger una de tales semillas. Si toma la que tiene piel su marido será rico y creso, si está a medio pelar, clase media y si por desgracia sus manos sostienen el haba pelada, pobretón.

Judías

Por mucho que los catalanes alabemos las "mongetas amb butifarra" y a ser posible con aceite de Les Garrigues, no eran del mismo parecer otras gentes, desconocedoras sin duda, de tan sencillo, fortificante y apetitoso plato. El griego Herodoto escribía: "judías no siembran los egipcios, y las

que crecen espontáneamente en sus tierras no las comen. Los sacerdotes no pueden soportar siquiera el verlas. El fruto envuelto en vaina es algo impuro".

El agricultor debe sembrarlas en Luna Llena, para que así produzcan mucho. En cuanto a su recolección sigue la norma dada para los garbanzos o sea en Menguante para que se conserven más y mejor. En plan de ahorro energético, hay que cosechar en Creciente, de tal modo necesitan menos tiempo de cocción.

Lechuga

Sus exigencias lunares son idénticas a las expuestas en el cultivo de la col. De acuerdo que en este cultivo cobran más importancia debido a la apetencia de lechugas en los meses veraniegos, que llega a constituirse en plato fundamental al estilo de "si hoy es martes esto es Bélgica", por arte y maña de los viajes organizados y cuando no para el socorrido menú doméstico en épocas de calor: una ensalada y cualquier cosa.

Basta observar la calidad lechuguera que ofrece el mercado en los meses de julio, agosto y septiembre. Vemos que suele ser deficiente, todo menos el precio por mata. El horticultor puede conseguir mejores lechugas y más resistentes a la subida a flor si hace la siembra y trasplante en Luna Vieja. También es aconsejable no plantar días antes de San Juan, puesto que nos resultarían matas pequeñas y con tendencia al espigado. Hay que esperar el paso del Solsticio de verano que lleva 2 ó 3 días de adelanto respecto a la mencionada festividad de San Juan.

Es una hortaliza muy refrescante y digestiva que suele consumirse al iniciar la comida, aunque también es muy recomendable tomarla al final, sobre todo si hemos devorado platos de digestión pesada. Y a ser posible, en vez de aderezarla con vinagre, hacerlo con limón. También posee una notable propiedad: combate el insomnio. Efectivamente y gracias a contener lactucarium favorece el sueño y calma los nervios.

La costumbre de acompañar las comidas con lechuga ya viene de antiguo. En el Exodo 12, que refiere la institución de la Pascua, Yavé comunicó a Moisés y Aarón que los Israelitas comiesen carne asada al fuego, con panes ácidos y lechugas silvestres. Se refiere a la noche del Angel Exterminador que mataría a todos los primogénitos de Egipto. De la misma forma se repite en Números 9 (La Pascua en el Sinaí).



Melones

Esta planta agradece con abundantes frutos la siembra en Luna Llena. Cuando se hacen los hoyos para depositar la semilla de tal cucurbitácea, hay gentes que tienen por costumbre añadir un pellizo de sal mezclado con la tierra, para que sean más dulces; es fácil pensar que esta norma es una memez de campeonato, pero si reconsideramos el asunto a nivel técnico actual, quizá lo sea

menos. Cuando se abona un melonar cabe tener en cuenta que el cloruro potásico origina frutos más dulces que el sulfato potásico (concepto que conocen la mayoría de cultivadores), y la sal de cocina es también un cloruro.

Otros en cambio optan por el camino aparentemente más lógico, y en vez de sal colocan azúcar. Particularmente y puestos a seguir la normativa dulzona, me inclino por el siguiente consejo: poner las pepitas en remojo con agua y miel, que al fin y al cabo tiene propiedades desinfectantes.

Un apartado importante es la recolección, que se hará en Cuarto Creciente para que se conserven más tiempo. El horticultor puede ver en ello una dosis de interés para los melones tempranos (Pinyonet, Piel de Sapo. Golden Champlain, etc.), donde su rápida maduración llega a saturar los mercados en detrimento de su precio.

Pero si nuestro amigo el agricultor desea obsequiar a alguien, cosechará el fruto en Luna Llena, porque será más maduro y de mejor calidad, aunque se conserva menos días.

Patata

Poca cosa podemos añadir aquí a tan celebrado alimento. Como buena parte de los pensamientos y materias importantes, la patata ha sufrido críticas infundadas, entre las que destaco la habida en buena parte de la Europa del siglo XVIII. Se la acusaba nada menos que de producir la lepra.

La patata procede de los Andes y fue introducida por los españoles en tierra de Europa en la mitad del siglo XVI. Hoy día su cultivo abarca en España unas 400.000 ha lo que demuestra su importancia.

Es una de las hortalizas que ofrece más facilidades a la memoria del hortelano en sus respuestas a los estímulos de la Luna. Conviene hacer todas las operaciones que le afecten, como la siembra de tubérculos, desherbado, riegos, recolección, etc., en Luna Vieja y a ser posible mientras dure el Cuarto Menguante.

Sin embargo, nuestro apreciado tubérculo puede esconder una daga veneciana si la comemos cuando germina o esté verde por haberle dado los rayos del Sol. Entonces contiene solanidina y solanina, susceptibles de causar algún que otro disgusto, ya que son dos alcaloides muy poderosos.

Dejando aparte cualquier consideración técnica, fácil de hallar en los libros de horticultura, me ha sorprendido un trabajo del entomólogo Heydemann demostrando que en un campo de patatas existe un mundo aparte. Resumiré los aspectos principales:

- Hay un notable empobrecimiento de la fauna. En una parcela vecina contó 750 insectos por metro cuadrado, mientras que en el cultivo de patatas había un 34 por ciento menos.
- La fauna es un 15 por ciento superior como término medio en los surcos, en detrimento de los insectos habitantes en los lomos.
- Finalmente, copio la frase de su estudio: "las condiciones climáticas del campo de patatas son extremas y casi desérticas".

Realmente ello sorprende. Recuerdan aquel tema del cuento "El Principito", donde el hombre perdido en el desierto hacía un dibujo que a todo el mundo le parecía que era un sombrero, cuando en realidad era una boa que se había tragado un elefante. Miramos un campo y sólo vemos lo que queremos ver: la producción. Al igual que los señores del cuento se ignora la vida interior que posee el campo... y el sombrero.

Pepino

Nos enfrentamos ante una hortaliza básicamente de épocas veraniegas, en parte debido a su poder de refrescar el estómago, aunque muchas veces su digestión sea algo pesada.

Se le considera originario de la India y como dato curioso digamos que se han encontrado pepinos silvestres en la zona del Himalaya.

Debe sembrarse en Luna Llena para lograr buenas cosechas, pero en cuanto a su recolección las fases de la Luna no poseen aquí la importancia de otras especies, aunque se indica Cuarto Creciente como la más favorable para la buena conservación y sabor del fruto.

El pepino posee propiedades a favor del ama de casa. Son muy conocidos sus benefactores efectos en cosmética. Si la mujer de su hogar se encuentra con carne de difícil cocción que le exigirá mucho tiempo de estar en la cocina, puede remediar parte de este inconveniente añadiendo un pedazo de pepino en la cazuela, para que así el guiso se haga más rápidamente.

Puerro

Llamado también ajo porro. Es un cultivo muy rústico e incluso son rústicas sus particularidades acerca de la influencia lunar: toda labor que se haga, debe ser en Luna Vieja, empezando ya por la preparación del suelo, siembra, trasplante, etc., incluyendo la recolección.

Es una hortaliza con extraordinario sabor y capacidad para mezclarse a modo de acompañamiento en la mayoría de platos. Por razones que desconozco, su popularidad no alcanza el nivel de otras especies con menos méritos gastronómicos.

Posee un detalle que me supongo gustará a los vinateros: la semilla de ajo porro introducida en la barrica, evitará que se estropee el vino, y si ya lo estuviere mejorará notablemente. Pienso que ello tiene su interés por otra parte mal conocido, porque sin duda sería preferible encontrar en el vaso una semilla de puerro, que otras mercedes que no se ven y que no provienen precisamente de la vid.

Tal y como se estudiará en su correspondiente capítulo, el vegetal arriba mencionado es un sencillo, eficaz y útil medicamento para aliviar e incluso sanar las picaduras de animales dañinos para el hombre.

Rábanos

Sembrando rábanos es fácil aficionarse a la horticultura. Al ser una especie que se desarrolla con rapidez a cambio de cuidados casi mínimos. Al igual que el puerro, todas las operaciones culturales para la obtención de esta crucífera se realizarán en Luna Vieja. A modo casi, de poner una pica en Flandes, reto al horticultor o aspirante, a que haga una sencilla prueba: sembrar rábanos y observar en qué fase de la Luna resultan más o menos picantes. Como es lógico, debe experimentarse en zonas de cultivo sensiblemente parecidas.

Hay personas que no pueden comer rabanitos por ser muy indigestos, pero a quien sienta mal de verdad es a las serpientes. Estos reptiles nunca se acercarán al lugar donde existan rábanos y tampoco molestarán a las gentes que los hayan tomado aquel día.

A semejanza de la col y el comentario de su enemistad con la vid y amigos de Baco, el rabanito también cumple una misión similar. Si antes de empinar el codo se comen rábanos, será mucho más difícil emborracharse; tan cierto como que al poner un rábano en la pipa del vino, le quitará todo gusto extraño.

Sandía

"Coma, beba y lávese la cara al mismo tiempo", y si no hagan la prueba dando una tajada de sandía a los chiquillos.

Para cultivar una buena plantación de este fruto, hay que sembrarla en Creciente. Tendrá mejor coloración, sabor y aroma, recolectadas en la anteriormente dicha fase lunar: Cuarto Creciente. Sobre todo, no cosecharla nunca al principio de Luna Nueva, puesto que entonces su calidad es inferior.

En la antigua China, llegó a prohibirse la venta al público de tajadas de sandía, puesto que se descubrió en ellas a un indirecto causante de epidemias como el tifus.

Me supongo interesarán los siguientes sistemas para saber si una sandia está madura:

- Rascando con la uña su capa verde, ésta se arranca con facilidad.
- Por el sonido que produce al golpearla, que debe ser un ruido hueco y apagado.
- Presionándola con ambas manos se notan chasquidos.
- Por el peso.
- Influencia de la luna en horticultura
- Por el color que muestra su parte descolorida. Si es amarillento, buena señal.

Tomate

Sin duda uno de los frutos más beneficiosos para nuestro organismo, a condición que se consuma maduro. Cualquier libro de medicina natural expone con fervor las virtudes de esta solanácea.

El tomate (*Solanum lycopersicum*), proviene del Perú y entró en Europa a principios del siglo XVI. ¿Tuvo buena acogida? Todo lo contrario. Desde atribuirle virtudes diabólicas (sin duda provenientes de una seria investigación basada en su color rojo), hasta afirmar que hacía hervir la sangre posiblemente por el motivo expuesto entre paréntesis. En resumidas cuentas, tuvo un debut de la peor clase. Incluso lleva el nombre científico de su especie un tanto misterioso: *Lycopersicum*, que significa melocotón de lobo.

Se recomienda sembrar y trasplantar las tomatas en Cuarto Creciente, si ello se hace en parcelas de tierra fértil, como es habitual en los huertos. En cambio si el suelo presenta deficiencias en materia orgánica, será preferible hacerlo al principio de Cuarto Menguante. Al igual que en otros cultivos, ello va dirigido a obtener un buen número de frutos, en una planta de menor desarrollo vegetativo.

En la actualidad cobra gran importancia la fase de comercialización y conservación del fruto. En tal aspecto interviene activamente la influencia de la Luna: el lector sabrá sacar sus propias conclusiones atendiendo al esquema que a continuación se expone.

-Tomates recolectados en Menguante: maduran con cierta rapidez; por tanto su conservación será algo comprometida.

- Tomates recolectados en Luna Llena: tendrán un rojo muy atractivo. Es cuando su gusto y propiedades alimenticias son mejores, aunque madurará en poco tiempo; sus posibilidades de conservación son escasas.

- Tomates recolectados en Luna Nueva: madurarán muy lentamente y difícil será que adquieran un color intenso. Comercialmente es la etapa más interesante, puesto que permite almacenarlos y tener menos cantidad de mermas, atendiendo a su gran conservación.



Zanahoria

Hortaliza que en ocasiones puede hacer quedar mal incluso al agricultor más experimentado, por su informalidad en la germinación. Ciertamente hay veces que la sembramos en tierra bien preparada y no sale ninguna planta hasta pasados inclusive cuatro o cinco meses. Por suerte no sucede muy a menudo y pasará mucho menos si esta siembra se realiza en Luna Llena; aparte de ello, se logra una mejor cosecha. Su fama de que va muy bien para la vista es de dominio popular. En pasadas contiendas bélicas, los pilotos de aviación estaban sometidos a una dieta de zanahorias.

Cada día cobra más importancia su facultad de rejuvenecimiento y sobre todo es interesante consumirla antes y durante nuestras vacaciones en la playa para evitar el agrietado de piel. Igualmente los esquiadores que practican su deporte en tan bellos lugares como el Valle de Arán (sutil repetición ya que en aranés "Arán" significa Valles), no olviden tampoco ingerir zanahorias para preservar su piel del frío y las consecuencias que de él se derivan en la epidermis humana.

La conservación de esta hortaliza no ofrece serios problemas disponiendo de cámaras frigoríficas o almacenes acondicionados. Pero aun así, durarán más tiempo recolectadas en Luna Vieja.

Agricultura increíble

Actualmente y con la ayuda de modernos aparatos, conocemos una serie de cuestiones referentes a las plantas que tiempo atrás hubiesen sido auténticas herejías, dignas de la muy especial atención del Inquisidor Fray Tomás de Torquemada.

Los investigadores Bird y Tompkins, refieren un experimento llevado a cabo con unos estudiantes de Denver. En una sala hay calabazas que durante ocho semanas permanecen sometidas a "escuchar" música clásica. En otra habitación existe un segundo grupo de calabazas que durante el mismo período de tiempo oyen música moderna. El resultado es para sonrojar a la mayoría de nuestros cantantes y compositores actuales. En el primer caso, los tallos de la planta rodean amorosamente los emisores musicales, mientras que las cucurbitáceas de la otra sala, las que tragan los éxitos musicales del momento, se alejan en dirección opuesta al amplificador de sonido. Los vegetales tienen sensibilidad para un gran número de condiciones y circunstancias que les rodean.

El analista francés Martin Monestier ha confeccionado un programa ideal para ser "escuchado" por las plantas: esperando que no sean muchos los que se escandalicen, ahí va el resumen de las audiciones y sus efectos.

Para mejorar la fase de germinación se recomienda:

- Aida, de Verdi.
- Marcha Nupcial, de Mendelsohn.
- Marcha Turca, de Beethoven.

Para favorecer el crecimiento vegetativo:

- El Canto de la Tierra, de Mahler.
- La Consagración de la Primavera, de Stravinsky.
- Sinfonía en Re Menor, de Cesar Franck.

En períodos de floración:

- Ave María de Bach.
- Ave María de Gounod.
- Ave María de Brahms.

Si por un momento nos adentramos en el Reino Animal, no deja de sorprender el estudio realizado por el técnico alemán de Veterinaria Dr. Grau Vogl, en el cual demuestra que hay un lenguaje entre los cerdos y que éste puede ser aprendido por el hombre. Afirma: "existen más de veinte expresiones sonoras por medio de las cuales los cerdos refunfunan, increpan, llaman, avisan contra peligros o bien manifiestan su satisfacción por sentirse cómodos".

He leído y escuchado en pluma y boca de investigadores muy cualificados que los vegetales se desarrollan mejor si hablamos con ellos en un tono amable. Hay un experimento sencillo de realizar: se toman dos hojas de una planta, sensiblemente iguales en tamaño, estado sanitario, color, etc., y se disponen separadas en una habitación. Cada día hablaremos unos minutos con una hoja y siempre con la misma. Al transcurrir el tiempo se observará que ésta presenta mejor estado de conservación que su compañera, es decir, nuestras atenciones le prolongan la vida. Ciertamente, este amable monodílogo nos trae ala memoria otro aspecto cotidiano en la vida de muchas familias: la antiquísima costumbre de bendecir los alimentos antes de tomarlos. Sé de pruebas realizadas, pero desconozco su autenticidad científica, respecto a demostrar que

cualquier producto vivo se ablanda o si prefieren, se hace más digerible cuando "escucha" palabras suaves. "Dios bendiga los alimentos, que vamos a tomar", es la frase básica en el acto de la bendición, o sea, siempre son expresiones en tono agradecido y amoroso, nunca a gritos; por tanto es de suponer que la digestión de la comida será más fácil.

Hay un punto claro de encuentro entre lo últimamente expuesto con las investigaciones del profesor Backster. Afirma que las plantas son capaces de reaccionar simultáneamente con los sobresaltos emocionales de sus dueños, aun a través de largas distancias. Si mentalmente realizamos una composición de lugar, imaginando una familia campesina sentada frente a la mesa, dispuesta a ingerir los productos de su huerta, por tanto, vegetales que conocen a su dueño, podrían contagiarse de la bondad del acto de la bendición pronunciado por su amo, el hortelano, y en consecuencia ser más digeribles.

Adentrándose en este capítulo se pone a prueba la capacidad de asimilación del lector. Pero lo escrito, ¿es verdad o no? Dejando aparte cualquier experiencia particular, pienso que si personas de distintas localidades lo dan como cierto, estos conocimientos poseen al menos una probabilidad de serlo. De acuerdo también. que una tontería repetida por un millón de personas no deja de ser una tontería.

En las técnicas que se verán, creo que la fe, la certeza de que resultará, juega de forma importante. Es normal que la persona que realice algún trabajo de los expuestos en este capítulo, fracase en los primeros intentos. Pero hay que proseguir en ello como el ilusionista que ensaya un número para su espectáculo. Esta predisposición, la fe necesaria para materializar estos apartados de una agricultura increíble, alejada de los "dogmas" de la enseñanza actual, recuerda cuando Jesús encontró una higuera sin frutos, sentenciando: "que jamás nazca fruto de ti", y la higuera se secó al instante. Ante el asombro de sus discípulos les dijo: "en verdad os digo que si tuviereis fe y no dudareis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que si dijereis a este monte: quítate y échate al mar, se haría".

Posiblemente no está lejos el día en que veamos eliminar el pulgón de una parcela o cualquier otro parásito de nuestros cultivos, empleando sólo la fuerza mental. Fijemos por ejemplo nuestro asombro en aquellas personas que señalan el punto exacto donde habrá que perforar para encontrar agua subterránea, sin haber estado jamás en aquel sitio. Solamente cuentan con un plano de la zona, un péndulo o una varita de zahorí.

Las plantas reaccionan ante la presencia de enemigos, personas que pueden hacerles o ya les han hecho daño. Sirva para ilustrar esta afirmación, la experiencia realizada por Backster con un detector de mentiras, para saber si las plantas poseen memoria. En un papel anotó instrucciones para destruir una de las dos plantas existentes en la sala. Este papel se puso en un sombrero junto con otras papeletas en blanco. Seis personas desfilaron ante dicho sombrero, sacando cada una un papel, para luego leerlo en el mayor secreto, a fin de que nadie se enterase quien era el asesino. El criminal realizó su misión matando a una de esas dos plantas, sin que nadie del resto tuviese conocimiento de ello. Las seis personas juntamente con el profesor pasaron ante el vegetal superviviente que tenía conectado un detector de mentiras. En este crimen sólo hubo un testigo: la planta. Al pasar el asesino ante ella, la aguja del indicador osciló frenéticamente, delatando así al hombre que quitó la vida a su compañera.

Las mujeres y su circunstancia

El refranero popular dedica contra la mujer sus más entusiastas frases. Pero claro, es cosa de pasados de rosca creer en los antiguos adagios... aunque por si no lo fuera, valga como botón de muestra los siguientes:

- Home casat, burro espatllat (hombre casado, burro estropeado).

- Secret dit a la muller, es como si los dit al barber (secreto dicho a la mujer, es como decirlo al barbero).
- Allí on manen dones i llauren vaques, mal any assegurat (allí donde mandan mujeres y labran vacas, mal año asegurado).
- Tiempo, viento, mujer y fortuna, dan vueltas como la Luna.

Antes que surja una acusación o calificativo de índole machista, se abre el telón y aparece la fémina y su vínculo con el feliz mundo de los vegetales. Para ambientar el coro. salga en ristre el Levítico, 15, que sin más nos dice: "la mujer que tiene flujo, flujo de sangre en su carne, estará siete días en su impureza".

Si una mujer que posee la menstruación planta hortalizas y muy especialmente las que se aprovechan por sus hojas (lechuga, etc.), puede dar por segura una elevada mortandad en su incipiente cultivo. Por lo general se estropean la mayoría de plantas y no por falta de habilidad, sino por su mensual circunstancia.

En tiempo de cosecha, el agricultor y comerciante, pondrán cuidado en que ninguna mujer con "flujo de sangre" toque los frutos, ante la absoluta certeza que aparecerán estropeados al cabo de pocas horas. Esto podrá observarlo en alcachofas, pimientos, manzanas, melones, etc. Merece un cuidado de forma extraordinaria, que ninguna fémina baje a la cueva donde se cultivan champiñones, si tiene la menstruación. Se dañarían las setas en forma irrecuperable. Hay empresas dedicadas a la comercialización de productos vegetales que tiene muy en cuenta lo afirmado, por absurdo que parezca al personal poco conocedor del tema.

No es menos cierto que alguna señora se queja del poco tiempo que viven sus plantas; muchas veces es debido a que pone allí sus manos cuando está en el período crítico que comentamos. Por tanto, durante esta semana en particular. lo mejor será abstenerse de limpiar o cuidar seres del Reino Vegetal.

Otro capítulo que merece toda nuestra atención, es la siempre feliz circunstancia de que la mujer esté embarazada. El asunto puede empezar por los antojos más disparatados y más o menos verdaderos, bajo apercibimiento de que si no se cumplen, el chaval nacerá con una marca que corroerá la conciencia del sufrido padre por el resto de sus días, por su poca disposición en buscar cosas tan simples como un cocido de caracoles con nata, a las tantas de la madrugada.

A la mujer en estado de buena esperanza es normal que le aparezcan ineptitudes que ni siquiera habría sospechado. Por ejemplo que se le corte la salsa mayonesa o mahonesa, que antes elaboraba con éxito. Igualmente es fácil que se estropeen las conservas que prepara o se vuelvan malas las aceitunas puestas en agua. Hay pocas referencias de tan curioso asunto y pienso que su estudio científico o anecdótico merece la pena. Tampoco y tal como es sabido, cabe extrañarse ante la inapetencia de la gestante hacia ciertos platos, ni tampoco es raro que consuma con predilección algún menú por extravagante que sea. La embarazada deja de ser Aldonza Lorenzo para convertirse en la sin par Dulcinea.

Ya enzarzados con el tema de las mujeres, otra de arena. Las damas de U.S.A.. como no, han logrado un nuevo éxito que añadir al Movimiento Feminista en contra del mordaz vituperio bíblico en su vertiente más trascendental y espinosa: el Sexo de los Angeles.



Pues sí señor, el Consejo Nacional de las Iglesias de los Estados Unidos de América y por expreso requerimiento de las señoras ha decidido modificar en los comentarios de la Biblia toda referencia al "carácter masculino de Dios y de las Criaturas Angélicas". ¡Que lección para los Teólogos de Bizancio y los ilustres Escolásticos Latinos!, que plantearon gravísimas y ásperas discusiones inherentes a la naturaleza de los Coros Angélicos: que si pueden penetrar en el pensamiento de los hombres, si ven o no a Dios en su esencia íntima, cómo y en qué lengua hablan entre sí los espíritus celestes y por supuesto si los angeles tiene sexo y cuál.

Atrás quedaron los Padres de la Iglesia. Qué ejemplo para San Cirilo, San Gregorio Nazareno, San Juan Crisóstomo, Tertuliano... nada tan contumaz e impenitente como las circunspectas señoras de EE.UU.

Por si algún inverecundo machista sostuviera aún irresoluto la banalidad de tal reivindicación feminista, le recomiendo que en los estertores de su incertidumbre lea la reputada "Guía de la Pintura", obra bizantina del siglo XIII, donde aún reconociendo tácitamente la inmaterialidad de los Coros Angélicos, se dictamina el modo de representar a los Angeles: "alas grandes y blancas con túnica también blanca o azul". Ciertamente que ello provocó un sinnúmero de discusiones, hasta que el erudito y sin duda experto autor anónimo de esta guía pictórica se inclinó nada menos que por el azul celeste... color y tonalidad que parece ser evidencian mayormente su esencia inmaterial y la pureza intrínseca de su ser.

Pese a quien pese, ellas han resuelto el problema. Enhorabuena.

Frutos sin semilla

Cosechar frutas sin semilla, ha sido y sigue siendo un reto a los especialistas del campo. No es de extrañar que la agricultura pretérita se ocupase más del asunto que la mayoría de campesinos y técnicos actuales. Hoy día los desvelos agropecuarios van más dirigidos a intentar arreglos de orden económico, fitopatológico, etc., etc., que a introducir modificaciones en la cosecha.

Por ejemplo en el caso del melocotón se observará posteriormente que existe otro sistema para liberar al fruto de la dura carga de sus entrañas. A falta de éste, recórrase al que seguidamente se indica.

Cuando vayamos a plantar cualquier especie leñosa (melocotón, vid, ciruelo, etc., etc.), si queremos que el futuro árbol nos dé frutos sin semilla, hay que quitar el duramen del pie o esqueje a implantar. Dicho en otra forma, antes de plantar por ejemplo una estaca de vid, la aplastaremos por la base con el pie para que con ayuda de un cuchillo se pueda eliminar su círculo central. Los racimos no tendrán pepitas. Esta operación solamente cabe realizarla en la parte de leña que estará introducida en el suelo para proveer de sistema radicular.

Curiosamente y en contra de cualquier previsión, he hallado muchas referencias verbales que avalan el sistema.

Coger uvas en primavera

Su época de cosecha, en tal caso, vendría a ser más o menos cuando se cogen las cerezas. Se fundamenta en un injerto que con seguridad sorprendería al propio diablo, que sabe más por viejo que por su titulación. Injertando vid sobre cerezo, nos dará racimos en primavera.

Es de suponer, de momento lo ignoro, que tal injerto tiene sus dificultades de prendimiento. Me aconsejaron realizarlo con una barrina, perforando una rama de cerezo e introducir allí la vid. La complicación aumenta si tenemos presente el problema de la gomosis, puesto que los cerezos reaccionan de tal forma ante cualquier herida. Sin embargo creo que el fin justifica la molestia de intentarlo.

Melocotones sin semilla

Tanto ésta como muchas otras pretensiones "increíbles" en el Reino Vegetal, se consiguen a base de injertos.

Para obtener lo que se promete en el título del apartado, se tomará un melocotonero joven ya injertado con la variedad comercial, que es como se vende en los viveros. Preferiblemente estará plantado en una maceta para facilitar su transporte y colocación en el lugar donde exista un mimbre (*Salix fragilis*).

La rama del mimbre se abre unos centímetros (4 ó 5) y allí se introduce la ramita principal de melocotonero. Se cierra el conjunto con mástic o lo que se tenga por costumbre, al efecto que se unan los dos vegetales.

Una vez transcurrido el tiempo y con la seguridad de que ambas especies se han unido vegetativa y efusivamente, separaremos el melocotonero, cortándolo bajo el injerto. Dicho injerto se alimentará en lo sucesivo a través del mimbre, produciendo melocotones sin hueso.

Lucha contra las heladas

Ciertamente, las heladas son una catástrofe para las comarcas hortofrúctícolas y más aún si llegan con retraso. Contra ellas, parecen no valer demasiados métodos, a menos que se disponga de un fiel sistema de riego por aspersión. En variedades como la pera blanquilla de Aranjuez, se logra mitigar sus daños con tratamientos de Acido Giberélico. Si a ello van sumadas tres pulverizaciones con C.C.C. (Cycocel), dos en mayo y otra en septiembre para provocar la emisión de flor, el asunto va por buen camino.

En los días críticos, el agricultor pretende amortiguar los efectos del frío con variados sistemas de protección: humos, fuego, viento, etc...

En general, tales procedimientos carecen de garantía.

Los métodos antiguos sorprenden incluso al que esté de vuelta de todo. Al igual que el valor en el soldado, aquí también se le supone (pero con más reservas que triunfalismo), una cierta bondad

para el siguiente remedio: Hacer un gran fuego en la noche que hubiera helada y sobre este fuego, se pondrá el cuerno izquierdo de un buey, o en su defecto tres cangrejos. Lógica pura.

Pero esto es poco comparado con el próximo asunto: Cuando se prevean tales accidentes meteorológicos, se chamuscarán unos cangrejos que el agricultor habrá de colgar en su plantación, a la dosis de tres por árbol. No se precisa ninguna fogata adicional. Realmente sorprenden estos "sistemas" y creo que no se tachará a nadie de incrédulo si afirmara que su carro no entraría por este pedregal. Sin embargo, los menciono por si alguien sabe hallar una justificación de su eficacia. o del porqué no han sucumbido en el olvido con el paso de los años. Como explicación, se me ocurre que el aroma a cuerno quemado (aunque éste sea el izquierdo), ahuyenta al mismo demonio y por otra parte, los cangrejos cumplen igual cometido con las aves, eliminando su presencia; pudiera ser que nuestros antepasados consideraran las heladas desde otro punto de vista muy distinto al del agricultor del siglo XX, que en los mapas del tiempo vía Satélite, ve acercarse un frente frío procedente de Siberia o de donde Dios disponga. Como parentesco o relación cuerno izquierdo quemado-cangrejo chamuscado, el único punto de encuentro se halla en la existencia de la nebulosa Cangrejo en la constelación del Toro.

Cuando en temas de agricultura antigua las cosas se complican, surge la higuera para complicarlo un poco más. Otra forma para combatir las heladas se basa en pulverizar sobre el árbol un caldo formado por cenizas de higuera mezcladas con agua.

Hay quienes recomiendan como terapéutica contra la caprichosa helada el sembrar todo el campo de habas. Ciertamente, ello no puede perjudicar al árbol, sino todo lo contrario. exceptuando aquellas variedades muy sensibles al moteado, que podrían salir dañadas por el aumento de la humedad en el microclima de la parcela, causado por la transpiración de la leguminosa. Ya en otro orden, cabe reconocer y agradecer que cualquiera de estas técnicas tiene algo a su favor: economía. Al revés de lo que sucede hoy.

Sandías sin semilla

Actualmente están en el mercado unas simientes que producen sandías sin las folklóricas pepitas. Con ello se logra un fruto triploide merced al empleo de la colchicina.

Sin embargo, la sabiduría popular encontró un medio quizá más simple para obtener los mismos resultados y desde luego mucho antes de que supiéramos lo que es un triploide.

Hay que sembrar unas semillas corrientes y molientes de sandía y una vez desarrollada la mata, se toma un brazo de la misma y se entierra unos centímetros. La parte que cubre el suelo tendrá una longitud aproximada de dos palmos. Con ello se provoca la emisión de raíces en la zona cubierta de tierra, al efecto que este brazo pueda separarse de la planta madre y tener vida propia. Los frutos que aparezcan en el brazo segregado, no tendrán semilla.

De idéntica manera se hará para lograr melones o calabazas con tal particularidad, aunque indiscutiblemente la especie con mayor interés sea la sandía.

Los viernes

De los siete días que forman la semana, hay uno sobre el que recaen una serie de propiedades capaces de confundir al teórico más liberal, pero que la práctica ha otorgado una vigencia que sorprende.

Una de las especialidades más adelantadas de nuestra Agricultura es el cultivo de flores para ornamento. Basta observar los alardes de técnica y capacidad económica que suponen los sofisticados invernaderos de zonas productoras de rosa, clavel, etc., en Almería. Mataró. Cabribs. cte., cte. Sin embargo, para alguno de estos cultivadores tecnificados al máximo persiste y siguen

la vieja creencia de que los esquejes de clavel cortados y plantados en viernes seguro que arraigan. A los escépticos les recomiendo comprobarlo.

En su capítulo se ha dicho que los ajos no deben sembrarse en Creciente bajo apercibimiento que salgan del suelo. Nuevamente sugiero que se ponga a prueba la paciencia del lector ante estas dos afirmaciones tan dispares: hay quien jura por sus muertos que si el ajo se siembra en viernes jamás saldrá de la tierra por muy contraria que le sea la fase lunar. Por si el asunto no era complicado, hay otros que juran por sus difuntos lo mismo pero al revés; es decir, aunque el ajo se haya sembrado en su etapa lunar correcta, Menguante, si este día fue viernes el ajo saltará del suelo.

También decíamos en el capítulo dedicado a la influencia de la Luna sobre la vid y el vino, que éste no debe ser trasegado en viernes so pena de virar a agrio.

Melones enfriados al sol

Es una técnica extraordinariamente popular, al menos en buena parte de las comarcas catalanas y aragonesas.

En los calurosos meses de verano, si el agricultor no ha guardado la precaución de coger por la mañana un melón de su campo y colocarlo en un sitio fresco, remediará en gran parte el inconveniente y posible dolor de barriga que supone el consumirlo caliente, de la manera que a continuación se expone.

El campesino tecnificado sabe que echando cuatro o cinco puñados de urea en un cubo con agua, se logra un sucedáneo del frigorífico, que refrescará cualquier cosa que allí se introduzca. Aunque también puede aprovechar la ocasión para llevar a la práctica el sorprendente método que promete el título del tema.

Se parte el melón por la mitad o en tajadas y se deja en un lugar soleado. Al cabo de pocos minutos observará perplejo cómo puede hincar el diente a la cucurbitácea de sus sudores, puesto que se habrá enfriado bastante.

La explicación del fenómeno es simple, aunque de buenas a primeras aparente lo contrario. La evaporación del agua contenida en el fruto provoca un relativo frescor en el mismo, sobre todo si lo comparamos con la temperatura que presenta recién cogido de la mata y en pleno verano.

Higueras que producen melocotones

O si prefieren el subtítulo podría ser: obtención de melocotones extraordinariamente dulces.

Se consigue injertando la drupácea sobre la benemérita higuera.

El sistema a seguir es idéntico al descrito para el logro de melocotones sin semilla. Se abre longitudinalmente unos centímetros la rama de una higuera, introduciendo posteriormente allí una ramita de melocotonero y procurar su unión. Una vez ha prendido, se separan ambas especies y nos queda la higuera con un curioso injerto.

Los frutos resultan algo menudos, pero de magnífico color, buen gusto y aroma. Como es de general conocimiento, la higuera resiste condiciones muy adversas, amén de una envidiable adaptabilidad al medio. En caso de duda al respecto se sugiere observar cualquier campanario rural o incluso urbano. Casi seguro que tendrá un ornamento de descuidada elegancia: una higuera.

Manzanas rojas

Evidentemente comentamos el caso de convertir una variedad blanca (o de color verde, como prefieran), en colorada. Ciertamente que a priori no tiene la menor importancia práctica, puesto que el fruticultor que desee manzanas rojas no tiene que ir más lejos que al vivero y plantar el árbol.

Sin embargo, considero que el sistema debe exponerse aquí por una sola razón: el pie.

Tomamos una variedad blanca y se injerta sobre moral negro (*Morus nigra*), y se cosecharán frutos rojos.

En bastantes comarcas ello podría tener su interés, atendiendo a la rusticidad del moral.

Cuando el agricultor desee obsequiar a sus amigos por Navidad, tomará unas etiquetas engomadas, donde estará escrito FELIZ NAVIDAD, de manera que las letras perforen dicha etiqueta. Dos o tres semanas antes de la cosecha las pegará a cada manzana, quedando así un recuadro descolorido por no recibir el sol, y en su centro las letras rojas que marcarán el fruto, puesto que recibieron luz.

Claveles de color verde

En la Naturaleza pocas veces se halla una flor con estas características cromáticas. La persona que desee conseguirla, tomará una aguja de clavel que luego se injerta en el tronco de una mata de perejil bien formada.

El mejor lugar para disponer este injerto es en la cruz lignificada de donde parten los brazos del perejil. Hay que operar con cuidado, puesto que prende con cierta dificultad.

En la década 1980-1990 hubo un extraordinario auge de las granjas para conejos, y es de esperar que prosiga hasta que todos pierdan dinero, gracias a la vieja costumbre nacional de hacer lo que haga el vecino... previa crítica. Recuerden pues, que si a una coneja le cuesta entrar en celo por primera vez, añadiremos perejil a su comida y al cabo de unas cuatro horas de haberlo masticado depondrá su actitud y podremos entregarla al macho.

Claveles y rosas de color azul

En el mercado hay variedades cuyo color se asemeja al azul. por ejemplo el clavel Chabaud Morado. Para el que pretenda dar un aire de exotismo a su jardín y por qué no, para el floricultor que vende sus productos, se le recomienda injertar clavel sobre raíz de achicoria, tapando la parte de la herida con una capa de tierra.

Decíamos que los claveles de color azul pueden interesar al comerciante que los vende, e incluso es posible que alguno sueñe ya con obtenerlos. La interpretación de los sueños es cautelarmente optimista al respecto, ya que atribuye al color azul ganancias... ilícitas.

En rosas cuarto y mitad de lo dicho; hay variedades de catálogo con tonalidad azul, pero el campesino habilidoso hallará otra forma de obtener sorprendentes rosas azules: injertar un escudete de rosal blanco sobre la vulgar zarza común, la de moras negras (*Rubus ulmifolius*). Aunque es bien cierto que nada produce mayor placer que engañar al engañador... y entre clavel y rosa un atractivo de otro temple: puede ganar un café apostando que en breve tiempo cambiará el color de una rosa roja, convirtiéndola en blanca. No hay más que introducir la flor en un recipiente y quemar una candela de azufre en su interior.

Uvas sin semilla

Otra particularidad que se consigue merced a tratamientos con Acido Giberélico. en nuestra moderna agricultura.

Sin embargo y también sin despreciar la técnica de las giberelinas, el que guste de lo excepcional, puede injertar la vid sobre higuera, con similares resultados, es decir. cosechando uva sin semillas.

El sistema a seguir es idéntico al expuesto en el capítulo "higueras que producen melocotones".

Y si el amigo lector consigue realizar este injerto, obteniendo su premio en forma de sabrosas y descorazonadas uvas. poco ha de temer con las avispas que pululan cerca del racimo. Si recibe su caricia en forma de picada, no tiene más que alargar la mano y aplicarse sobre la herida la leche que rezuma de las hojas arrancadas de la higuera.

Uvas extraordinariamente grandes

Todas las felicidades se parecen pero cada desgracia tiene una fisonomía especial. Ciertamente, el agricultor vendimiará uvas de gran tamaño, pero incomedibles a menos que pretenda purgarse.

Con un taladro se perfora la rama de un chopo y allí se introduce la vid, tapando posteriormente la herida con una pasta desinfectante. El diámetro del agujero será igual o un poco inferior al de la púa que injertaremos.

Para que las avispas no destrocen las uvas

Existe la creencia muy extendida, que podando las parras por la Candelaria, día 2 de febrero, durante el año en curso las avispas respetarán los racimos, por maduros que estén. Es preferible hacerlo antes del alba. Como es lógico, esta norma sólo puede ejecutarse en las vides o parras que adornan la casa de campo, puesto que el tiempo material de trabajo es muy escaso para poder ampliar el sistema a toda una parcela de cultivo.

Hay una segunda oportunidad para los que olvidaron tomar las tijeras el dos de febrero: podando las parras la semana anterior a San José, las avispas tampoco comerán de nuestros racimos. Esta última solución no es tan popular como la primera, aunque tampoco es para decir que sea menos eficaz por ser menos conocida.

Curiosamente, en Bolivia los indios chiquitanos celebran una fiesta el mismo día 2 de febrero, aunque su carácter sea guerrero y no de tipo fitopatológico.

Fitopatología pintoresca

Los sistemas antiguos para la eliminación de plagas, enfermedades, malas hierbas, etc., están llenos de innegable atractivo técnico y humano. No es difícil encontrar pueblos donde por tal causa ha surgido la anécdota o la leyenda. En Catalunya se cuenta la historia, de muy dudosa solvencia, acontecida en una villa de cuyo nombre no deseo acordarme, que ante la problemática presentada por la aparición de unas hierbas en el campanario, se halló como solución más aconsejable, la de subir un burro hasta las hierbas en cuestión, con ayuda de una polea. Lógicamente, el animal a la vista de tan apetitoso manjar campanero, pegaría un bocado, quedando así eliminada esta plaga campanar, que denotaba cierta dejadez y quizá pocas luces para los habitantes de la localidad. Tampoco es de extrañar que la rivalidad entre pueblos vecinos añada que ataron el burro por el cuello, con lo que al tirar de la cuerda el animal abría la boca y sacaba la lengua, felicitándose entonces los vecinos por su magnífica idea, puesto que pensaron que lo hacía con indisimulado deseo de comer tan extraordinario forraje.

Causa sorpresa a más de uno el recordar cómo años atrás bastaban unas pocas pulverizaciones con una mala mochilla, agua de la fuente y dosis variables de "sulfato", según el precio, y se cosechaba de todo. ¿Por qué ahora no sucede así? A mi entender las razones válidas son las siguientes:

- Hoy día se hace un gran número de tratamientos, alguno de los cuales eliminan una plaga, pero favorecen indirectamente a otra.
- Empleo de variedades más productivas, pero que también necesitan más cuidados técnicos y son más delicadas frente a los agentes externos.
- La masificación del cultivo en una zona provoca en consecuencia la proliferación de sus parásitos.
- Los transportes de cosechas dentro del territorio, o intercambios con el extranjero, facilitan la dispersión de plagas y enfermedades.
- Resistencia adquirida de ciertas plagas y enfermedades a los productos típicos para combatirlas.

En cultivos como peral y manzano, son normales gastos de 130.000 por año y hectárea, en productos pesticidas (Ptas. año 1992). Frente a ello me consta que en explotaciones se han llegado a adoptar técnicas como las que aquí se describen, y productos tachados de antiguos, pero que el mismo agricultor puede preparar en su casa. De acuerdo que no serán generalmente tan contundentes como los pesticidas elaborados por la industria química, pero falta que cada campesino eche cuentas en su caso particular, sopesando las pérdidas habidas por el incremento de frutos afectados por plagas, con el ahorro de dinero consiguiente al empleo de sus propios preparados.

Parece que actualmente nuestros cultivos no viven de por sí, que la química les "obliga" a vivir.

Claro que hay gentes que saben sacar partido a cualquier asunto. La generación urbana está más que motivada por el problema de la polución. Pues bien. En Francia un avisgado fruticultor pensó que esto era negocio, por lo que al cabo de poco estaba en el mercado ofreciendo unas frutas de verdadera pena, con plagas y enfermedades de todo tipo y tamaño, pero con un interesante reclamo comercial: "coma y dé a sus hijos fruta sin ningún tratamiento químico". Y por supuesto ahorrando sus dineros en insecticidas, fungicidas, etc. Ya le han salido imitadores, pero a la cosecha siguiente, claro. Aquel año, su fruta sana y limpia de parásitos les dejaba en evidencia.

En otros países y ciudades españolas, se han formado grupos de personas que contratan el campo y trabajo de un campesino para que cultive sin el empleo de pesticidas. Una simpática manera de consumir frutas y verduras exentas de cualquier residuo químico.



Para que los gorriones no destrocen el pajar

Bella estampa la de un pajar bien hecho, con su palo central y en la cima de éste un cazo, o mejor un vaso de noche con meritorios servicios en su haber.

Hoy día, con el uso de empacadoras para la paja, poco pueden fastidiar los insolentes gorriones deteriorando la obra artesanal, como habían hecho siempre. Para los contadísimos agricultores de pocas migas con la maquinaria, que persisten en su actitud de construir un pajar, les recomiendo que sitúen un mejillón abierto en lo alto, cerca del vaso de noche. Los gorriones no le causarán molestias.

En un próximo apartado ("para que las aves no dañen los frutos"), se amplía la curiosa relación pajaros-pescado, que tan mal les sabe a los volátiles, aunque según nos deja escrito la Historia Sagrada en el Libro de Tobías, tampoco es plato de gusto para el Diablo. El Demonio Asmodeo se enamoró de Sara, y para evitar que hombre alguno se acercara a ella, fue eliminando con extrañas maneras a todos sus maridos, hasta que Tobías lo ahuyentó con un perfume hecho con hiel de pescado.

Sin embargo, los caminos de la popularidad son inexcrutables, y por donde, sin comerlo ni beberlo, nuestro amigo Asmodeo se convirtió en el personaje principal de la obra "El Diablo Cojuelo", de Vélez de Guevara. Todo gracias al pescado.

Contra ratas y ratones

Pocas palabras se han dicho a favor de estos roedores. En general los adjetivos van todos en su contra y me temo que con razón. Quizás encontremos defensores de cierta clase de ratas en alguna localidad del Delta del Ebro, donde se hacen guisos con ellas y según se afirma su carne es excelente. No lejos de allí y en el ambiente marino llaman también ratas a los peñascos que puede haber en el fondo del puerto y que rozan los cabos de amarre.

Que si ---...es más pobre que una rata", "...rata de reuniones",... "tiene más miedo que una rata". etc.. etc., siempre nuestros compañeros roedores salen mal parados. Otro ejemplo de la depreciación ratera fue el caso del avión de caza Polikarpov I-16 que los pilotos republicanos llamaban beatíficamente "mosca" y los del bando franquista bautizaron "rata". Si consideramos la rapidez y habilidad de las moscas frente ala lentitud y costumbres poco ortodoxas de las ratas, es fácil adivinar en qué bando prestaba sus servicios el Polikarpov.

Antes que sin querer nos metamos en política, es preferible entrar en el tema. Un "raticida" que goza de mi predilección, es la modesta tortuga de tierra (*Testudo hermanni*), que por cierto es natural de las Islas Baleares. Efectivamente, con su sola presencia huyen despavoridos ratas y ratones. Posiblemente ello sea debido al parentesco de las tortugas con las serpientes, grandes enemigas de tales roedores; la tortuga en cuestión no causa el más mínimo daño a las ratas, puesto que es vegetariana. Aparte de lo dicho, su velocidad de crucero no le permite excesivos lucimientos persecutorios. Basta con depositar este animal en el sitio que nos interese (vivienda, almacén, etc.), darle algo de alimento tal como lechuga, tomate, fruta, etc., y esperar los resultados. En cuanto a su precio, una tortuga de 20 a 30 cms se puede adquirir por el equivalente a 8 litros de gasolina super, a menos que los árabes dispongan otra cosa.

Y ahora un caso digno de Sherlock Holmes. En una habitación de apariencia modesta, se encuentra el cadáver de una rata con el estómago enormemente hinchado. Cerca de allí se observa un cazo de agua y un plato con polvo blanquecino, que una vez analizado resulta ser yeso y harina. ¿Cómo se produjo la muerte del roedor? Elemental. La víctima penetró atraída por el olor de la harina que cubría al yeso. Al ser ésta una sustancia de su apetencia, la comió sin apreciar que al tiempo ingería también yeso, por lo que siente una imperiosa necesidad de beber, y nada mejor que hacerlo en el cazo con agua estratégicamente situado allí por el asesino. Es sabido que el yeso en contacto con el agua aumenta de volumen y esto es lo que, inconscientemente provoca la rata en su estómago, causándole la muerte.

Veamos otro método, esta vez agradablemente perfumado y limpio. Para ello, se utiliza una planta muy común y conocida llamada menta o hierbabuena. Plantando o disponiendo macetas de la mencionada especie vegetal en los lugares de posible infiltración, evitamos la presencia de ratones y demás parentela. Lógicamente su mayor utilidad está al aire libre por claras razones de exigencia en luz, para el feliz desarrollo vegetativo de la planta.

De igual modo, cuando la invasión roedora fije sus próximos objetivos en nuestra despensa, unas hojas de hierbabuena colocadas sobre el producto que deseamos conservar, evitarán que los ratones alcancen su pretensión. A falta de menta, en este último supuesto táctico, se puede recurrir a la manzanilla silvestre.

Finalmente, no olvidar que las serpientes y entre ellas la españolísima culebra, cazan ratones, ratas, sapos, etc., etc. En países del Sur Asiático, se cuida a las serpientes como si de gatos se tratara. Las culebras son inofensivas y producen grandes beneficios a la agricultura. lástima que a veces, la ignorancia o la repulsión, haga que el hombre elimine un desinteresado colaborador en la lucha contra auténticos parásitos del campo.

Y aunque sólo sea de pasada, un recuerdo a los gatos, auténticos depredadores de los ratones, y cómo no, a las clásicas ratoneras de madera oliendo a queso y humedad.



Para que las aves no dañen los frutos

De entre todas las aves, la que suele preocupar más al agricultor, es el astuto gorrión, auténtico ejemplo de desfachatez, envasada en un cuerpo de 35 gramos. Este ruidoso animal ha sabido adaptarse a las más diversas condiciones de vida. Lo encontramos en el campo, en cualquier pueblo y en las grandes urbes, como uno de los pocos vínculos que unen a la generación urbana con el mundo de la Naturaleza. La vida del

Fitopatología pintoresca

gorrión se centra en su hogar, el nido sus hijos y su compañera a la que no abandona en toda la vida.

De su astucia nos habla el especialista Denis Summers: de 820 gorriones capturados, a los que se puso anillo de identificación en las patas, solo fueron atrapados por segunda vez 26. Pero no termina aquí la historia. Resulta que el cebo empleado era muy apetecible para ellos y por otra parte si lo cogían quedaban prisioneros. La solución vino cuando aparecieron los "paros", ave mucho más ágil; esperaban pacientemente a que lo tomara un "paro" para luego arrebatárselo sin ninguna contemplación.

Los fruticultores sabemos que los pájaros causan males en la flor y en la fruta madura (en general tiene predilección por el color amarillo), pero tampoco cabe olvidar que los frutos se recolectan con una madurez comercial, no fisiológica, es decir algo verdes por lo que nuestros hermanos con plumas producen en general un daño menor del que pudiera prometer su abundante número, astucia y apetito. Casi, casi, lo que ellos hacen es una selección comercial, picoteando la fruta madura, la que no debiera recolectarse so pena de llegar al mercado en malas condiciones de venta y consumo.

Sin embargo no todo es a defensa de los pájaros. En zonas olivareras como Les Garrigues, los estorninos (*Sturnus vulgaris*) han causado verdaderos desastres y en comarcas cerealícolas, las aves consumen grano, y si no que pregunten a los cultivadores de sorgo. Igualmente dañan cultivos como el girasol, guisante, etc.

¿Es aconsejable la eliminación de estas aves? La respuesta debe ser un rotundo no. Un no a los cepos envenenados y otras sustancias afines. Otro no a películas y temas que pretenden señalar el "peligro" de inofensivos seres de la Naturaleza, como los enjambres de abejas, o aquella recordada cinta de Alfred Hitchcock (el maestro del...), titulada precisamente Los Pájaros (1963). Conozcamos unos repelentes sencillos y eficaces para ahuyentar las aves molestas, sustancias que no les causan el menor daño pero que salvan una cosecha de ataques plumíferos.

En los árboles está muy recomendado colgar ajos en las ramas. El olor que despiden evita el acercamiento de los pájaros, animales que detestan absolutamente esta planta.

La mayoría de volátiles (exceptuando los marítimos), no soportan el olor a pescado. es algo abominable para ellos. Por tanto, si colgamos en las ramas de un árbol algún súbdito de Neptuno, el éxito está asegurado.

Lógicamente, el saber popular ha creado unas normas para ello, recomendando básicamente tres especies como repelente: cangrejo, arenque (de caso) y mejillón. Son fáciles de encontrar, y su precio de compra suele ser bajo. Puestos a elegir, el agricultor preferirá el cangrejo de mar por su penetrante y expansivo olor. Unas cañas plantadas en la parcela, que lleven colgando un par de cangrejos, ahuyentará los pájaros del lugar.

Desconozco si el siguiente remedio es antiguo o tiene los mismos años de vigencia que la venida masiva de turistas a España, atraídos "por el sol y nuestra simpatía". Ante la desaparición un tanto sospechosa de la fruta producida por árboles cerca de instalaciones para solaz y esparcimiento turístico, un agricultor de la zona costera me refería un sistema para repeler ataques de pájaros y

turistas: se aplica una pulverización de harina sobre el árbol con frutos maduros. Al quedar todo él con una tonalidad blanca, ni los unos ni los otros se arriesgarán a pegar bocado. Para mayor seguridad colabora eficazmente en el método disuasorio, un artístico cartelito con su calavera que publica las excelencias del supuestamente producto tóxico que ha recibido el árbol. Como es fácil suponer, el vegetal queda blanco pero con toda su fruta. Para eliminar la harina basta con un simple lavado con agua, después de la recolección.

Cuando a los hombres de nuestra era, la que puso el pie en la Luna, les da por inventar algún revolucionario sistema para combatir las aves, normalmente y valga la similitud, meten la pata. Posiblemente el más famoso artefacto inventado sea el cañón antipájaros, que produce regularmente una detonación para que huyan despavoridos. No se puede evitar al menos una sonrisa, cuando encima de estos artilugios hay excrementos de gorrión. Entrando a dispositivos más sofisticados, cabe recordar las grabaciones en cinta, del chillido de alarma emitido por una ave y sobre todo en las bandadas si logramos captar la voz de peligro que emite el pájaro guía, lo que obliga a todo el grupo volátil a desplazarse hacia otro lugar. Al principio tales engendros suelen dar resultado, pero sólo hasta que las aves se percatan del truco. Es decir, como afirmaba aquel general mejicano: "Mi plan de victoria es perfecto, a menos que lo desbarate el enemigo

Para terminar digamos que no van del todo mal los repelentes visuales, como las colgaduras de papel de estaño, telas de colores, etc., puestos sobre el árbol y al mismo fin. Y por supuesto, también es eficaz la cobertura del árbol con tela metálica. o malla de plástico "mosquera", evidente exageración, más propia de aficionados al campo los fines de semana que de agricultores. Aunque no es aventurado vaticinar que al ritmo creciente de aplicación de insecticidas podamos olvidar los procedimientos para ahuyentar aves. Me temo que nos encaminamos hacia un desastre ecológico referido en una audaz obra: La Primavera Silenciosa, escrita por Rachel Carson, imaginando una primavera sin insectos, ni pájaros por culpa de la desmesurada aplicación de pesticidas químicos.

Contra limacos y caracoles

A primera vista, el problema que causan los gasterópodos parece ligero, sobre todo a las personas acostumbradas a verlos solamente en el restaurante. En muchos huertos la plaga reviste verdadera gravedad. Los limacos, por ejemplo. pueden poner 400 huevos, tener tres generaciones al año y para colmo son hermafroditas.

En los caracoles el problema es más llevadero. Un castizo nos diría que montásemos allí una granja caracolera y posiblemente a más de castizo no le faltarían razones económicas. Durante el invierno un kilo de caracoles vale casi lo mismo que diez litros de gasolina. Para poner en marcha este tipo de "ganadería", hay que hacer una escasa inversión monetaria y de materia gris. En una pequeña parcela se coloca un vallado de 0,50 m de altura (palmo más o menos), de tela metálica espesa. Una vez instalada la valla, se dobla con la mano por su parte alta unos centímetros, para que forme una "U" invertida, con el extremo libre hacia el interior de la granja. El caracol podrá subir por el vallado, pero es incapaz de dar la vuelta a la "U".



Las principales plagas del caracol enjaulado son: vecinos, familia y excursionistas. Le siguen en menor importancia el exceso de humedad, algunos pájaros, ratas, etc.

Considerando la invasión de caracoles como una plaga, se puede recurrir en ocasiones muy extremas a los granos de metaldehído, producto de la química moderna que los combate eficazmente, aunque si es posible vale más emplear sistemas menos cruentos. Para ello se recomienda: franjas de serrín alrededor del huerto, o franjas de sulfato de hierro, o de cal, hollín, etc.

Sembrando garbanzos a todos los lados del huerto, los caracoles no traspasarán jamás esta barrera, puesto que desprecian intensamente esta planta. Y el garbanzo, lejos de causar algún mal a los cultivos, actúa favoreciéndoles gracias a su capacidad para proveer de nitrógeno a las plantas vecinas.

Contra los insectos de la tierra que dañan el huerto

Destaca por sus daños y perseverancia el "grillo cebollero" (*Gryllotalpa gryllotalpa*), también conocido por cadell, alacrán cebollero, hortelano, etc.

Entre sus defectos está el de ser friolero y por tanto gusta del calorillo... y el que algo quiere algo le cuesta. La manera de eliminarlos según el ---catón--- antiguo es la misma que permanece vigente en la actualidad, entendiéndolo sin intervención química. Consiste en abrir hoyos o zanjas donde se colocará estiércol para que fermente y por tanto se genere un foco de calor. Esta operación debe hacerse en septiembre u octubre. La dulce temperatura atraerá al cándido grillotopo y las circunstancias al hortelano, que dará cumplida cuenta del insecto, sacando el contenido de la zanja con la consiguiente eliminación de nuestro protagonista. Los más tecnificados pueden añadir al estiércol un insecticida tipo Lindane, con capacidad para matar al alacrán cebollero y lo que se tercié.

El *Gryllotalpa* puede convertirse en una pesadilla para los cultivadores en invernadero. Animados por el prometedor clima de estas instalaciones, penetran causando males de importancia.

En ocasiones se combaten recurriendo a cintas magnetofónicas grabadas con los sonidos que emite un sexo cuando llama al otro a finales de primavera. El amante confiado, cae víctima de su falsa novia, de la electrónica y del insecticida colocado cerca del emisor de sonidos amorosos. Un "Leve Story" fitopatológico.

Otras especies peligrosas para los cultivos son el gusano de alambre (*G. agriotes*), los gusanos grises (*G. agrostis*) y gusano blanco (*G. melolontha*). El tratamiento será el siguiente: en un recipiente se hierven hojas de nogal y se guarda el caldo resultante para mezclarlo con el agua de riego, con lo cual se combaten estas plagas del suelo.

Es preciso mencionar que tal método entraña un peligro. Juntamente con estos gusanos eliminamos también a la utilísima lombriz de tierra que fertiliza y airea el terreno. Existen varios miles de especies de lombriz de tierra, entre ellas una que vive en Australia y supera los tres metros de longitud. Es muy cierto que en nuestro país existe un próspero negocio dedicado a la venta de lombrices para mejorar el suelo o eliminar residuos orgánicos. Aproximadamente, un millar de este tipo de gusanos vale el equivalente a seis litros de gasolina super.

El que más exagera el problema es el propietario del cerezo, por varios motivos: a) la cereza es de las primeras frutas y por tanto hace ilusión cogerla. b) son apetitosas, especialmente para la familia menuda. c) no suele haber muchos cerezos, pero aunque los haya, aquél es el suyo. d) las desconsideradas urracas (o cualquier otra ave), comen las mejores cerezas, lo que no siempre es verdad. e) el vecino devora más cerezas que la urraca, pero sabe disimular cuando conviene.

En ocasiones, el campesino captura una urraca viva y la cuelga en el árbol que desea guardar. Los chillidos del animal son motivo suficiente a juicio de sus compañeras, que allí hay un árbol prohibido.

Para los que no gusten de este método disuasorio un tanto cruel, se aconseja que aten unos arenques en las ramas, con lo que tampoco catarán de nuestros frutos las urracas en cuestión. O al menos las que tienen plumas y no pantalones.

Lucha contra insectos sin intervención de la química

En otro capítulo hemos dado cumplida cuenta de los gusanos del suelo. Ahora nos ocuparán sus parientes, que viven en la parte aérea de los árboles y hortalizas.

A tenor de los innumerables remedios, la plaga de larvas debía ser en otro tiempo, la más importante, o al menos tenía garantizada su preponderancia, ya que los ataques de hongos se resumían en una sentencia: "se ha podrido". En cambio, los gusanos se ven.

A mí entender, aún sabemos muy poco del noble ejercicio de la fitopatología. Nuestro método actual se basa generalmente, en el uso y abuso de unas armas que atienden al nombre de insecticidas, que deben esgrimirse tantas veces como lo ordene la plaga. la bondad del producto químico y la oportunidad del tratamiento. Por añadidura, cabe contar que muchos pesticidas son tóxicos para el hombre y otros camaradas, peces, pájaros, abejas, etc. Esperemos que llegue algún día en el que se logren éxitos con la utilización de la electrónica, ultrasonidos, repelentes o incluso con la fuerza mental. Mientras tanto, quede aquí constancia de unos sistemas que permiten su empleo a pequeña escala, para gentes que desean fundamentalmente consumir productos de la Naturaleza, tal cual.

Cuando interese eliminar las orugas del huerto, que nos dañan alguna planta depositaria de nuestros sudores y paciencia, en primer lugar cabe proveerse de unos sarmientos de vid. Al aparecer los parásitos, se quemará alguno de tales sarmientos y se hace un caldo con sus cenizas, que aplicado en pulverización sobre el vegetal, quedará libre de insectos.

Va otro de cenizas: antes de sembrar cualquier especie, dejaremos la semilla unas horas en remojo con lejía elaborada con ceniza de higuera. La planta que nazca no se verá jamás afectada por gusanos. En otros capítulos se comenta por diversas razones, los efectos de la higuera, extraordinario frutal que no hemos sabido promocionar de acuerdo con su valía.

Para combatir el pulgón, se recomienda acogerse a la siguiente fórmula: en un litro de agua se hierven hojas de tabaco, o mejor. colillas. Al cabo de diez o quince minutos se apaga el fuego y esperamos a que la mezcla quede tibia. Entonces se le disuelve un kilo de jabón y posteriormente gota a gota se añade un litro de petróleo, removiendo continuamente. Con ello se habrá fabricado un insecticida para mezclar con 100 litros de agua. En huertos de pequeña magnitud, puede ser útil un remedio muy simple. También en un litro de agua se ponen a hervir seis o siete castañas de Indias o incluso de las comestibles. Con el caldo se riegan las plantas a proteger y quedarán libres de plagas.

En cualquier caso y atendiendo a la gran economía del método, conviene recordar que los brotes de pino son un buen repelente de insectos. Por tanto no estará de más que el campesino deposite algunos cerca de las hortalizas.

Contra los gusanos que afectan al tronco de los árboles, entre los que destaca el temible *Cossus cossus* o taladro rojo, se recomienda mezclar cenizas con vinagre y con ello se riega el cuello del frutal

Finalmente, un remedio que disfruta de cierta popularidad. Una liliácea, la cebolla albarrana (*Urginea maritima*), posee justa fama de ser un encarnizado enemigo de los insectos. El jugo de su bulbo es extraordinariamente irritante e incluso dañino para la piel humana. Plantando cebollas albarranas bajo un árbol, se conjura la invasión de cualquier parásito y si lo hubiere durará poco tiempo.

Herbicidas

Productos generalmente químicos que al principio se nos antojaron como el treceavo trabajo de Hércules por las extraordinarias dificultades que superaban. Pero tal como están las cosas, es posible que se nos vuelvan como la túnica que le regaló su esposa Deyanira: veneno. Sustancias creadas al servicio de la agricultura, han llegado a convertirse en elementos bélicos de satisfactorios resultados en la lucha contra guerrillas y demás parentela.

A nivel comarcal, es frecuente escuchar o ver desgracias en cultivos por el uso imprudente de tales preparados.

A su favor hay una brillante hoja de servicios, facilitando e incluso abaratando el cultivo, pero como en casi todo, lo malo no es el uso, sino el abuso.

La tradición nos narra uno de los castigos impuestos por el ingrato rey Alfonso VI a quien ayudase al Cid en el destierro: echar sal sobre sus campos. Poderoso y persistente herbicida que anula cualquier especie que se desee implantar durante muchos años. "Allá van leyes do quieren reyes".

Posiblemente el herbicida total más antiguo y de utilidad, sean las heces del aceite esparcidas por la era donde se trillaría el grano. De este modo no aparecen malas hierbas ni animales como ratones, hormigas, etc.

Para los amantes de los herbicidas de contacto, les presento la siguiente fórmula, sencilla y muy económica: estiércol de ave mezclado con salmuera. Con ello se pulveriza sobre los vegetales que deseemos eliminar. Cabe llamar la atención acerca del peligro que puede conllevar el uso desmesurado de esta mezcla en terrenos con elevado contenido en sales.

Sirvan de nota las amenazas y conocimientos al respecto de Alfonso VI.

Un sistema que me sorprendió (con la venia del Inquisidor Fray Tomás de Torquemada), se consigue templando una hoz, azada, etc., con sangre de macho cabrío. Toda planta que corte el instrumento enfriado con esta sangre, no volverá jamás a nacer o rebrotar. Esta "técnica" posee un indudable sabor a Cuevas de Zugarramurdi, a conciliábulos de brujas con intervención demoníaca

en forma de macho cabrío. Todo un vasto mundo alejado de la mayoría de seres normales. Sociedades oficialmente adelantadas como la inglesa o norteamericana, han visto proliferar la brujería y adoraciones al diablo en plena época espacial. Quizá lo uno lleve al otro.

En el siglo XVII, la ciudad de Lleida ya vislumbraba su vocación agropecuaria al sentenciar una mujer acusada de brujería, que a juicio del Tribunal de Lérida (la fémina era vecina de Gardeny), causaba pestes y tempestades que dañaban el campo.

Pero el intelecto nacional no tiene límites, aunque esto sí, a veces algo informales. El que hoy día afirme haber visto una bruja volando en su escoba se cubre de gloria en el manicomio. El placentino Polinibo tuvo la osadía de escribir un libro en 1520 donde afirmaba absolutamente convencido, que eran falsas las giras nocturnas de las brujas montadas en macho cabrío, escobas o mangos de rueca. Ante tamaña afirmación fue acusado de "factor de herejías" y salvó el cuello por puro milagro.

De interés para el campesino, su familia y su perro

Cura y prevención de enfermedades y males

Juntamente con los temas que aquí se estudian, considero justo dedicar un espacio representativo a lo que podríamos llamar medicación natural del hombre. con fórmulas tan sorprendentes como la que recomienda tomar un vaso de vino en ayunas el día dos de agosto, para que así no tengamos dolor de cabeza en todo el año. Por extraño que parezca, encontramos gentes con una fe extraordinaria en tal remedio.

Quizá con más preocupación. los que vivimos en zonas rurales, observamos cómo en la actualidad los cultivos agrícolas no subsisten por sí mismos; la frase exacta sería que los hacemos vivir a base de química. Considerando el monstruoso volumen económico que mueve la salud del hombre, cabría preguntarse si la tendencia de la Humanidad sigue los mismos derroteros, es decir. hacia una vida química. Ante ello, mucha gente ve en las curaciones que promete el exacto conocimiento de la Naturaleza. una forma de salud y bienestar. Sin embargo la medicación natural adolece de un peligro que puede llevarla al borde del desprestigio popular: los "enteradillos", que por afán de lucro o simple ignorancia recomiendan sustancias y métodos temerarios.

No es correcto ni prudente despreciar la medicina universitaria. de la misma forma que tampoco lo es despreciar el naturismo, ni la "medicina especial". Se complementan y ayudan una ciencia con otra, puesto que van hacia un mismo propósito, sin necesidad de haber primeras figuras ni cuadrilleros.

Representativamente, valga la corporación de remedios populares, auténtico ejemplo del saber, de la experiencia y a veces de la ignorancia. Ante su elevado número, expongo una muestra de los más conocidos en Catalunya que en general son similares a los de otras tierras.

- Casa amb ruda al baleó, no hi entra mai el doctor.
- L'aigua de menta, tot mal repta.
- Aire, sol, all i llimona, poca feina al metge dona.
- L'oli d'oliva, tot mal esquiva.
- Llimona i all, metges al carall.
- Engreixa mes la calma que la taula.
- Febres de maig, salut tot 1'any.
- Tranquillitat i bons aliments.
- No nodreix el que es menja, sinó el que es paeix.
- Del paidor, la farigola tren el dolor.
- Si vols tenir dona sana, dona-li valeriana.
- Fonoll i ruda, fan sa vista aguda.
- Qui té dolor i pren freixe, el bastó al raco deixa.
- ¿De qué podrá morir 1'home que té salvía a l'hort'?

Traducción

- Casa con ruda en el balcón, jamás entrará el doctor.

- El agua de menta quita todo mal.
- Aire, sol, ajo y limón, dan poco trabajo al módico.
- El aceite de oliva todo mal esquivia.
- Limón y ajo, médicos al carajo.
- Engorda más la calma que la mesa.
- Fiebres de mayo, salud todo el año.
- Tranquilidad y buenos alimentos.
- No nutre lo que se come, sino lo que se digiere.
- Del estómago, el tomillo quita el dolor.
- Si quieres tener mujer sana, dale valeriana.
- Hinojo y ruda, hacen la vista agua.
- Quien tiene dolor y toma fresno, deja el bastón en el rincón.
- ¿De qué podrá morir el hombre que tiene salvia en el huerto? (en Castilla dicen: ¿y tu hijo muerto, teniendo salvia en el huerto).

Contra los mosquitos

Sin ánimo de hacer carambola citando una alusión antifeminista, cabe recordar que en este díptero hay disparidad de criterios y costumbres. El macho se alimenta del jugo de las llores, mientras que la hembra se entretiene chupando la sangre al personal.

Suelen atacar preferentemente en los meses veraniegos cuando más apetece estar al aire libre o con las ventanas abiertas. Para evitar su molesta actitud (la de las hembras), colocaremos un pedazo de alcanfor en una chapa de metal y con alambres se preparará un soporte para situar ambas materias sobre la llama de una vela, para producir vapores. Los mosquitos huyen y no regresan aunque dejemos la ventana abierta. Los más pudientes pueden usar la placa metálica y los alambres que sujetan el tapón de las botellas de champagne.

Recomiendo que guarden también la vela para los meses fríos, si en la casa son fumadores y el humo molesta a los demás. Una vela y mejor si es de cera, elimina el humo del tabaco mientras que dure su llama. Algo que aprendí en las largas y humeantes reuniones de una cooperativa. Y si como nosotros gustan de ahorrar, añadan un pellizco de sal a la cera líquida que baña la mecha. La vela comehumos durará mucho más.

Cuidado no suceda que el más sufrido sea el más olvidado. Contra los mosquitos que molestan al agricultor en el campo, hay un remedio muy conocido: la albahaca (*Ocimum basilicum*), que también nos enseña cómo es casi posible ponerse de acuerdo entre las regiones. Los catalanes la llamamos "alfábrega", en Castilla es la "alhábega", "alfádega" en gallego y "albaraka" en vascuence. Es una planta aromática de la familia del tomillo, romero, espliego, orégano, menta, etc. Como decía antes de regionalizar, la *Ocimum basilicum*, se coloca una ramita en el sombrero o en la oreja del campesino. Los mosquitos pueden deambular a su alrededor, pero sin agredirle.

Un tiesto de albahaca cerca de la ventana evitará la entrada de estos molestos inquilinos y además perfuma el ambiente con un exquisito aroma. Es muy frecuente observar plantas de albahaca en huertos, cerca de algún vegetal de la familia de las solanáceas (pimiento, berenjena, etc.). La costumbre viene de lejos, puesto que antiguamente se creía que la albahaca restaba cualquier sustancia venenosa de las mencionadas hortalizas. A falta de esta especie, el ama de casa puede echar mano a la menta o hierbabuena, actuando de igual forma. Unos brotes de menta dan un

magnífico sabor a la cazuela de habas tiernas... sobre todo añadiéndole una buena cantidad de tocino.

Contra las hormigas

Pocos seres vivos a excepción del hombre, están amenazados con tan brillante y exhaustivo repertorio de métodos para su eliminación. Hay algo más en común: hombres y hormigas causan menos daño del que aparentan. Ambas especies son fundamentalmente seres de grupo, es decir, tienen que vivir en grandes comunidades. Cito la conclusión de un estudio del entomólogo Remy Chauvin: "las abejas, las hormigas y las termitas, no pueden vivir aisladas, mueren entonces en pocas horas o todo lo más en algunos días".

Valga el ejemplo de la hormiga *Leptothorax*, que muestra gran agitación cuando está aislada. La presencia de otros congéneres y sobre todo de la reina, disminuye enormemente su actividad... queda tranquila.

La hormiga ha sido desde siempre el más vivo y humilde ejemplo de laboriosidad. Es conocida su procesión realmente espectacular, cargando granos de cereal que le superan en peso y volumen. Tan notable como lo anterior es su trabajo en el desierto, excavando pozos de profundidad superior a los 35 metros para extraer agua subterránea.

Las hormigas y los insectos en general, viven cerca de nosotros, pero están totalmente alejados de nuestra realidad. No ven los mismos colores, no oyen los mismos sonidos, ni sienten igual la temperatura ni de la misma manera. Se guían por estímulos que ni sabemos ni comprendemos todavía. La lucha contra las hormigas es un combate entre dos mundos distintos. Se las puede matar con insecticidas y en ocasiones éste es el camino más corto y más peligroso en los lugares donde haya chiquillos. Sin necesidad de acudir a la industria química, el hombre puede valerse de ciertos sistemas que ofrece la Naturaleza:

- Depositar residuos de café en los lugares donde acostumbran a transitar. Ellas lo comen y posteriormente mueren al ser éste un producto muy tóxico para su organismo.
- Aprovechando su apetencia hacia lo dulce, se coloca en los puntos donde circulen, un platito con azúcar más unas gotas de trementina, sustancia mortal para ellas. Recordemos que su golosía (según nuestra calificación humana), las lleva a poseer verdaderas granjas de pulgones; los cuidan y llevan hacia las partes tiernas de la planta para que se alimenten con facilidad. Llegado el momento, friegan con sus antenas la barriga de los explotados pulgones, y éstos segregan una melaza muy dulce que las hormigas toman con deleite. Cuando se vea un vegetal con hormigas, o ya hay pulgón o lo habrá a corto plazo.
- Como alternativa algo discutible, se puede embellecer un jardín y combatir al tiempo la invasión hormiguera, situando serrín bajo los árboles. Este serrín puede teñirse con un determinado color para resaltar la belleza de un grupo ornamental.
- Pintar con pega o alquitrán la parte baja de los árboles. Las hormigas quedarán pegadas allí, prisioneras hasta la muerte. Sin embargo, hay quien afirma haber visto un puente de cadáveres realizado por hormigas "kamikace", para que sus compañeras puedan pasar sin morir víctimas de nuestra pretendida astucia.
- Untar la superficie por donde discurran, con zumo de verdolaga (*Portulaca oleracea*), mezclado con vinagre. En otro aspecto, es bueno recordar que la verdolaga es muy abundante en los campos y además es comestible, sobre todo en forma de ensalada. Las flores de verdolaga no se abren hasta que el Sol esté bastante elevado en el horizonte; en Cuba hay una variedad conocida por "diez de la mañana", aludiendo a su hora de apertura floral.

- Con el mismo fin, en las viviendas rurales se esparce azufre en los rincones. Cabe añadir que éste es uno de los métodos más populares.
- A nivel doméstico, se colocan unas rodajitas de limón en las partes de la casa donde interese evitar su presencia. Preferiblemente, el lugar elegido para depositar el cítrico será en la trayectoria de su procesión.
- Poner cerca de sus nidos orégano machacado revuelto en azufre. La sola presencia del orégano suele ser suficiente para que las hormigas abandonen la zona.
- Otra cosa que no soportan estos insectos son las cenizas. Un remedio calificado de infalible es el siguiente: se toma un puñado de sal y se disuelve en agua juntamente con la ceniza, formando así una pasta que se coloca encima de su nido. Las cenizas son igualmente aconsejables para cercar el huerto y evitar la aparición de formícidos; tales residuos de vegetal calcinado son excelentes para el cultivo de cebolla y ajo, esparciéndolos en la parcela donde estén dichas hortalizas.

Contra la polilla de los armarios

Años atrás y no muchos, era preceptivo el uso y amortización del traje en determinados actos y ceremonias. No es menos cierto que más de uno recurría al que utilizó en su propia boda, que ya es moral. Por aquello de que las mujeres poseen una extraña habilidad para conservar en perfecto estado de revista las prendas de vestir que más nos repelen, el traje de marras estaba impecablemente colgado en el armario, con su también preceptivo olor a alcanfor. En suma, que no ha nacido persona capaz de sentirse feliz mucho rato en el interior de tan recordada y aromatizada prenda, incluida la polilla. Sin embargo otros carecían del más mínimo detalle olfativo alcanforado, y por si fuera poco, el maldito traje estaba en idénticas condiciones físicas. A quien pudiera hallarse en este trance, se le recomienda seguir algún procedimiento de los que a continuación se comentan.

Se toman unos frutos del castaño de Indias (*Aesculus hippocastanum*), y los ensartamos con aguja e hilo. Este collar depositado en el armario lo protege contra la polilla igual o mejor que el indiscreto alcanfor.

No confundir esta especie con el castaño del país (*Castaña vulgaris*), de frutos comestibles y típicos por Todos los Santos, junto con el Tenorio, los "panellets", huesos de santo, etc. A título anecdótico digamos que el castaño de Indias no proviene de las tierras descubiertas por Colón, aunque erróneamente así se atribuya por llegar de lejanos países. Su patria está en la Península Balcánica y botánicamente hablando, sus frutos de sabor muy amargo son las auténticas castañas.

El abrótno (*G. santolina*), es también muy útil contra los parásitos de la ropa, al que muy acertadamente llaman "guarda roupa" en Galicia. En Catalunya es conocido por ---esparnallac" o "herba de Sant Joan", aludiendo precisamente a su época de floración. Colocando unos brotes con su cabezuela amarilla en el armario, lo preservará de la polilla además de esparcir un exquisito aroma sobre las prendas.

Para solventar la presencia un tanto pintoresca de las castañas o del abrótno en el armario, cualquiera de los dos elementos se puede introducir en una bolsita de ropa. El comercio expende pequeñas bolsas con plantas aromáticas destinadas a idéntico fin. Su precio es también aromático.

Y si la aprensión lo permite, tenga en cuenta el amable lector que aquellos "dragoncillos comerropa" que pudieren hallarse en el armario de nuestra casa de campo y en contra de lo que parecen y cree la gente, no comen ropa ya que son insectívoros y lo que hacen es precisamente limpiarnos el armario de polillas, su manjar predilecto.

Contra las pulgas de nuestro perro

Pocos insectos han alcanzado tanta importancia y raigambre social como la diminuta pulga. Se han encontrado fósiles de más de cuarenta millones de años. y por si esto fuera poca cosa, la Enciclopedia Americana afirma que existen once mil especies de pulgas.

Muchas mujeres que sueñan con una piel de visón o cualquier otro animalito, alrededor del cuello, probablemente desconozcan el origen de tal costumbre, un tanto absurda para el hombre que le toca pagarla. Antiguamente las damas elegantes lucían unos collares de piel con el único fin de que allí se cobijasen los insectos que pudieran invadir su cuerpo. Cuando lo consideraban oportuno, se ordenaba a un criado que limpiase el pulgoso collar, fuera de la casa. Las señoras de altísima cuna no recurrían al collar, sino a un elegante bastoncito para rascarse con cierta comodidad y discreción dentro de su voluminoso vestido.

Hoy día la presencia de pulgas denota suciedad y por supuesto molestias. Quizá nos ayude a comprender su preponderante significado de antaño, al ser transmisoras juntamente con las ratas, de la peste bubónica. Actualmente sólo nos afecta el picor o las posibles alergias derivadas de las proteínas que inyecta el parásito cuando pica.

Cierto que hay consuelo para todo y gente que sabe sacarle punta a cualquier cosa. Nuestros abuelos se lo pasaban en grande con la pulga que buscaba la popular Chelito, y por qué no conformarse también con el adagio: "año pulguero, año triguero".

Para los amantes del Reino Animal digamos que si una pulga poseyera el tamaño de un hombre, ésta saltaría tranquilamente 150 metros de longitud y unos 90 m de altura. El fin de la crisis energética.

Para combatir los parásitos de nuestro perro, podemos echar mano a una planta conocida por ajeno (*Artemisa absinthium*), también bautizada por "absintio" en Castilla y Galicia, por "artemaga" en Catalunya o "atsensio" en el País Vasco. Se toma un puñado de flores y hojas que herviremos durante un par de horas; se dejan enfriar y con las hierbas se restriega a continuación a nuestro can. Finalizado el tratamiento, se baña al paciente chucho con el caldo de la ebullición.

Otro método sin duda más popular se debe al escaramujo o rosal silvestre, cuyo nombre científico alude a tal propiedad: Rosa canina. En Cataluña se le llama "gavarnera", en Galicia "silvo macho" o "gabanceira" y en el País Vasco "astoarrosa" o "larrarrosa". Los frutos rojizos del rosal silvestre son muy ricos en Vitamina C, fortificantes y estimulantes, extremos que ignora la chiquillería cuando ejecuta divertidísimas bromitas con sus pelos urticantes, sobre todo cuando logran situarlos en la espalda del compañero. Si conseguimos que nuestro amigo el perro coma alguno de estos frutos, quedará libre de parásitos.

Al rosal silvestre se le atribuyen rituales paganos en el solsticio de verano (fechas próximas a San Juan), e incluso poderes curativos contra hernia. lumbago. etc., si la persona afectada pasa por debajo del arbusto ayudada por otras dos. En tierras catalanas este tratamiento gozaba de cierta popularidad.

Contra las picaduras de animales

Con el descubrimiento del campo por parte de los habitantes en grandes aglomeraciones de todo, cobran actualidad los peligros inherentes a la excursión campestre. El ciudadano se encuentra en la Naturaleza fuera de su hábitat asfáltico, pero desde luego nada comparable a una tortilla de patata fría, con incomodidades y hormigas. Y si el nene pretende emular a la abejita Maya, saltando entre los matorrales, lo más seguro es que regrese con la caricia de otra abejita. a falta de picaduras de mayor solvencia.

Aunque de tamaño reducido, algunos de nuestros amigos y muy principalmente la avispa, han provocado indirectamente graves accidentes en la carretera o en el trabajo. De igual forma contribuyen eficazmente a crear situaciones graciosas, como la maldita avispa que "chafa" el discurso al Sr. Alcalde, o la sutil picadura al compañero orejudo y que para mayor cruz la encaja justamente en la oreja.

Seguidamente se exponen unos métodos para anular o suavizar el daño producido. Abre plaza el más peligroso "picaos" de nuestra geografía: la víbora (*G. vipera*). Como norma más aconsejable ante la mordedura de una víbora, se recomienda hacer un torniquete entre la parte afectada y el corazón para retardar la dispersión del veneno. Se desinfecta al fuego un objeto cortante y se agranda la herida para luego chupar la sangre juntamente con el líquido inyectado por el reptil. En contra de algunas suposiciones sin fundamento, a la persona que chupe la herida no le sucederá ningún mal, puesto que el veneno no actúa por vía digestiva. Después hay que llevar rápidamente al lesionado a un médico. Si el agredido es un tecnócrata le servirá de consuelo saber que solamente el dos por ciento de las picaduras son mortales... según las estadísticas, por supuesto. El refranero popular no está de gaitas y sentencia sin más: "a picada d'escorsó, no hi es a temps l'extremunció" (a picada de víbora no llega a tiempo la extremaunción). Digamos de pasada que las víboras poseen la cabeza triangular y una banda al dorso en forma de zig-zag.

aunque en la *Vipera aspis* se note poco esta franja; vive en los Pirineos.

Quizá haya poca difusión de las costumbres y peligrosidad de estos vipéridos. Por ejemplo, hay gentes conocedoras de sus costumbres que afirman que la víbora es más propensa al ataque durante las primeras horas de la mañana. Suele discurrir entre la hierba y descarga su veneno en los frutos del fresal silvestre o en algunas ocasiones sobre cierta variedad de setas. Hay recomendaciones preventivas para los aficionados a las excursiones: ninguna serpiente se acercará jamás a la sombra de un fresno y mucho menos ataca a las personas que llevan o hayan comido rábanos, puesto que su olor les repele (criterio odorífero que comparte mucha gente). Para matarlas hay que servirse de una vara de avellano, aunque en su defecto es también muy útil una caña aplastada por su extremo.

No todo el mundo vive en la recta final del siglo XX; quedan muchos lugares y personas que no ven a un médico: "el mejor médico es uno mismo y el mejor remedio es el que cura". En determinados puntos de la geografía hispana, cabe sumar la ignorancia con lo que cobran los galenos, más la distancia al consultorio. Por tanto y limitándonos al caso en estudio, los remedios caseros o naturales para sanar picaduras, conservan importancia.

El primer consejo es que el afectado beba vinagre en abundancia. Si después de haber sufrido la picadura del reptil somos capaces de atraparlo, hay la posibilidad de elaborar un sencillito antídoto: se abre la serpiente por la mitad y apoyamos su parte interior sobre la herida, con lo cual "toma el veneno de nuestro cuerpo", que se nota al quedar progresivamente oscurecida la zona de la víbora en contacto con la mordedura. Muy semejante a lo dicho es la recomendación de untar la herida con su grasa.

Actualmente y es de suponer también que en muchos puntos del mapa, no se está en disposición de los materiales mencionados, ya sea grasa de serpiente o de la serenidad precisa para atrapar al animal, abrirlo y sujetarlo sobre la herida. Por tanto una fórmula muy popular y sencilla es la siguiente: beber vinagre y tapar el mal con una cataplasma de migas de pan, leche y un poco de aceite.

Las picaduras más frecuentes son por arte y maña de las avispas, abejas, tábanos y escorpiones. Las abejas nos pueden agredir sin causar dolor, ya que poseen el aguijón con los dientes dispuestos en sentido contrario a la dirección de la picada: en tal caso, queda la bolsa de veneno sin vaciar y podemos extraerla cuidadosamente para que no penetren en nuestro cuerpo los 0,20 miligramos de la dolorosa sustancia que porta el himenóptero agresor.

De chavales había algo que sabíamos tan bien como el Catón: el mejor remedio contra la picada de avispa consiste en aplicar una pasta elaborada con orines propios y tierra. Ciertamente que va contra la más elemental norma de higiene, pero nadie se murió por ello. Ya de más mayorcitos aprendimos que era tan eficaz pero mucho más cómodo, orinarse directamente sobre la picada. Todo un adelanto, aunque tan necesario. Justo y supuestamente curativo acto fisiológico puede revestir peligros insospechados. Un gran conocedor del tema fue sin duda don Alonso de Jaén: en 1530 le procesó el Tribunal del Santo Oficio por orinarse en los muros exteriores de una iglesia.

Dejando aparte el trasiego del noble ejercicio de la micción, veamos otros sistemas de interés frente a cualquier acometida causada por insectos, víboras, etc.

- Córtese la cabeza de un puerro en dos partes y restriéguese fuertemente con él la parte afectada durante un minuto o más tiempo. No habrá hinchazón y el dolor desaparecerá al cabo de poco.
- A falta de puerro se debe recurrir a una cabeza de ajos. Se parte por la mitad y se frota con energía y decisión. ¡Qué virtud no poseerá el ajo!
- En el cultivo agrícola se abona frecuentemente con urea. Situando un pellizco de tal fertilizante sobre la picadura, se consigue una feliz mejoría.
- Una de las mejores plantas contra este accidente o cualquier herida en general, es el Llantén (*G. plantago*). Se afirma que algunos reptiles antes de entrar en combate se restriegan en esta planta, para prevenir daños mayores. Con sus hojas se forma una pasta que se colocará en la picadura, cubriéndolo todo con un pañuelo.

Como es de suponer hay otras sustancias capaces de amortiguar el daño sufrido por causa de los animales que estamos tratando. Entre tales, destaquemos finalmente las que siguen:

- Perejil verde, machacado y extendido sobre la picada.
- Unas gotas de miel (principalmente por daño de abeja o avispa).
- Verter aceite de oliva caliente.
- Contra picada de avispa: latex de higuera.
- Contra mordedura de víbora, hacer una pasta con flores de retama y aplicarla en la herida. Si el que sufre tal daño es el perro, se recomienda lo mismo pero con lavanda (*Lavandula officinalis*).

Noche de San Juan

La Noche de San Juan es la noche reina del año. La gente cambia y la Naturaleza en general parece dispensarnos de sus leyes. Pero antes de proseguir demos carnada a los tecnócratas para señalar lo que sucede técnicamente por estas fechas. Es la época del año en que el sol alcanza su máxima declinación, que corresponde en nuestro hemisferio al día 21 ó 22 de junio, es decir el solsticio de verano o expuesto más llanamente sería el día más largo de los 365 que componen el calendario. Sirva de ejemplo el año 1991 cuyo solsticio de verano fue el 21 de junio y el solsticio de invierno el 22 de diciembre.

Habría que buscar las raíces de tan singular noche en las fiestas griegas dedicadas al Dios Apolo, que también se celebraban en el solsticio de verano encendiendo grandes hogueras de carácter purificador. Los romanos dedicaron a la Diosa de la guerra Minerva unas fiestas con fuegos, y la costumbre de saltar tres veces sobre las llamas. Ya entonces atribuían una propiedad medicinal a las hierbas recogidas aquellos días.

A primera vista, el lector habrá notado la similitud entre los días que separan el solsticio de verano, de San Juan (24 de junio), con las fechas existentes entre el día más corto o sea el solsticio de invierno, con Nochebuena.

Nuestra Navidad fue la fiesta solar del solsticio (en latín significa "el sol se detiene"), donde se conmemoraba el nacimiento de Mitra "el Sol Invicto", cuyo culto había florecido a lo largo del Imperio Romano del siglo I al 111. Alrededor del año 130, el Papa Telesforo (elegido el 5 de abril del año 126) instituye la Navidad, aunque la fecha sufre múltiples variaciones según el gusto y cálculo de los diversos intérpretes: día 2 de enero, 28 de marzo, el 2 y 19 de abril, 20 de mayo e incluso el 29 de septiembre, todo ello en contra del Padre de la Iglesia Orígenes, el primero que cita a los tres Reyes Magos (antes su número variaba de dos a una docena), que consideró impropio celebrar el nacimiento de Jesucristo "cual si fuera un Rey Faraón". A mediados del siglo IV se decidió fijar la Navidad el 25 de diciembre, con la irónica paradoja de que según los documentos de la época quien había nacido el 25 de diciembre fue precisamente... Nerón. Sin embargo fueron más cuidadosos con la festividad de San Juan. Veamos: la concepción de María tuvo lugar inmediatamente después de la Anunciación, que conmemoramos el 25 de marzo (nueve meses antes de Navidad) y que según San Lucas. sucedió al sexto mes de quedar embarazada su prima Isabel, por tanto se celebra el 24 de junio, tres meses después de la concepción de María y seis meses antes que el nacimiento de Jesús.

Abundando en ello, basta observar la cercanía de San José (19 de marzo) o de la Anunciación (25 de marzo), con el equinoccio de primavera (21 de marzo). Pasando al otoño, éste tiene su equinoccio el 23 de septiembre, fecha próxima a la festividad de la Mate de Den de la Mercé, Patrona de Barcelona, el 24 del mismo mes. En otro aspecto menos atractivo, los equinoccios de primavera y otoño pueden depararnos un ligero contratiempo. Según el cardiólogo J. L. Jullien, del Hospital Bichat. el 81 por ciento de los infartos tienen lugar en fechas próximas a estos equinoccios.

Volviendo a la Noche de San Juan, que merece nuestra atención por los extraordinarios sucesos que de ella se prometen, es oportuno señalar que de San Juan a Navidad hay seis meses justos, el mismo espacio de tiempo que transcurre desde este día a San Juan del siguiente año.

Especialmente en Catalunya, persiste aún la costumbre de encender fogatas, tipismo que se conserva a pesar de las verbenas discotequeras y demás sucedáneos. Sus raíces están en la creencia de que con este fuego se conjuran los malos espíritus y asustan a las brujas, aunque para ir más a lo seguro el consejo es tomar una cabeza de ajos y asarla al fuego purificador de esta noche, para comerla y alcanzar así la protección ante los influjos bruñeriles. En cuanto a las

cenizas resultantes de la hoguera. lo propio y aconsejable es guardarlas en un recipiente de cristal para cuando tengamos los pies doloridos. Se prepara un cazo con agua tibia donde se añade un puñado de cenizas, y con ello bañaremos nuestras cansadas extremidades. Me temo que sería igual de práctico y engorroso utilizar la ceniza de cualquier otra noche y hoguera, aunque posiblemente ésta de San Juan posee otra propiedad cuya competencia para dilucidarlo correspondería sin duda al Tribunal del Santo Oficio.

Pisando más fuerte y valga lo dicho, es muy popular el ungüento de San Juan, elaborado de la siguiente forma: en tan venturoso día y antes de salir el sol, iremos al campo a recolectar unas matas de abrótnano hembra (*Santolina chamaecyparissus*). Pondremos el abrótnano en un litro de aceite y se dejará la extraña mezcla durante cuarenta días a la intemperie, con lo que resulta un magnifico medicamento para sanar heridas y magulladuras. Algo así como el Bálsamo de Fierabrás, pero venido a menos.

En el Año de Gracia de 1993 produce más miedo un navajero que una bruja, sin embargo hay que situarse en el ambiente de tiempos pretéritos para comprender el temor a lo desconocido. Por ejemplo, pasando una noche sin fluido eléctrico, donde tengamos que recurrir a velas o candiles, que por su luz inquieta dan vida a las sombras. Si por añadidura es una desconsiderada noche de tormenta y nos pilla en casa aislada del núcleo urbano, la cosa ya tiene menos gracia.

Pero no todo van a ser brujas y esperpentos malignos. A las 12 (hora solar) de la Noche de San Juan, las mujeres en edad de merecer pueden realizar un bonito experimento, y me permito afirmar que terminarán sorprendidas. La joven aspirante a señora, tomará un huevo y arrojará la clara en un plato con agua. Según las formas que adquiera la albúmina, sabrá la profesión de su futuro marido, contando naturalmente con la inestimable ayuda de su imaginación y apetencia por tal o cual mozo. Años atrás era una costumbre muy celebrada.

Dicen que el diablo y el amor nunca tiene reposo. Ya tenemos la chica ilusionada con el resultado del huevo que practicó la noche anterior, pero con una incógnita por cruz: ¿cuándo? No tendrá que esperar mucho. El sistema para conocer el "cuando será la boda", es un auténtico monumento a la frase "el que no se contenta es porque no quiere". La fémina pondrá un papel plegado en otro plato con agua: si los pliegues se deshacen en contacto con el líquido, habrá boda en menos de un año. Siempre se deshacen a menos que se apriete a conciencia, aspecto éste que seguro hubiera reconsiderado después de tener varios hijos y años de matrimonio en su haber. Cabe señalar que el momento propicio para la ejecución de esta prueba es a las 12 de la mañana del día de San Juan.

Por lo que parece y según narra la crónica, a las mujeres no les gusta dar palos de ciego. Una variante de lo antes expuesto, es la que sigue: la moza deja en un cazo con agua diversos papelitos muy bien doblados; en cada uno de ellos va escrito el nombre de un pretendiente o sucedáneo. Cazo, agua, papeles e ilusiones, deben situarse bajo la cama, donde pasarán la Noche de San Juan. Al siguiente día sólo falta mirar el nombre escrito en el único papelito que se abre. No hay ciencia oculta. Se abre el papel que menos prieto estaba, y que casualmente corresponde al mancebo de sus preferencias.

Por aquello de que no fuera excesivamente cierta la frase ---entre dos que bien se quieren, con uno que coma hay bastante", a nuestra heroína le restará por cumplir el siguiente ceremonial: se toman tres habas. Una entera, con piel; otra a medio pelar y la tercera bien pelada. Colocará las tres bajo su almohada. Al despertarse debe tomar la primera que le venga a la mano bajo el siguiente apercibimiento: si coge la que tiene piel su marido será rico; si es la segunda, ni rico ni pobre, pero si es la tercera... ya puede ir pensando en aquello que dice "contigo, pan y cebolla". Me temo y sospecho que la mayoría de nuestras abuelas capturaron hábilmente un haba con piel. La coquetería femenina tiene también su emplazamiento en tan venturosa noche. A las doce en punto, todas las aguas adquieren virtudes milagrosas, confiriendo alivio para sus males a toda

persona que las beba o derrame sobre la parte del cuerpo afectada de enfermedad. En cuanto a la belleza es típico lavarse la cara a medianoche, puesto que tiene fama de embellecer y además o como consecuencia, procurar novio.

Ya hemos cumplido con un deber de cortesía cediendo el primer lugar en este escrito, al sexo oficialmente débil.

Al Sur de Lugo, en la Sierra de Caurel, se conoce una sencilla y antigua medicina contra el bocio. Las aguas del lugar presentan carencias en sales de yodo, que junto con una alimentación deficiente en este elemento provoca un aumento de tamaño en la glándula tiroides. La mente humana, cuando tiene que valerse por sí misma y sobre todo en casos de supervivencia, es capaz de llegar a las cotas más elevadas. Para combatir el bocio masticaban en la Noche de San Juan la corteza de un nogal joven, muy rica en yodo. Y según me consta hay quien, por si acaso, continúa clavando los dientes en la epidermis de una "noceira".

Como me supongo es de general conocimiento, los nogales aparte de servir para menesteres ya expuestos, producen nueces y éstas se verán en buena parte libres de gusanos si atamos una cuerda alrededor del tronco de un nogal en la Noche de San Juan. Por esta vez se ha mezclado la técnica fitopatológica con las creencias del pueblo. El gusano que ataca a la nuez no es otro que la familiar Carpocapsa de las manzanas y peras.

Entre sus costumbres inamovibles, Dios sabe desde cuántos siglos, está la de bajar su larva desde la copa del árbol atacado, hasta las rugosidades del tronco para crisalidar. Si por el camino encuentra una cuerda, el gusano lo traduce en un magnífico refugio y allí se queda, donde será descubierto por el agricultor. Cabe decir que el viaje desde la cima al tronco lo hacen unos días después de San Juan. Sea por los mencionados factores o por lo que sugiera la imaginación, el caso es que probarlo cuesta poco y muchas veces conduce a resultados positivos. Para dejar en paz al nogal, debemos al menos un recuerdo a una bebida antaño muy popular: la ratafía de nueces. Los buenos frutos para su preparación debe recolectarse por San Juan.

En 1976 cuando apuntaba unos datos de campo para mi segundo libro titulado Cultivo de la Lechuga, coincidimos con un horticultor que cuadraba perfectamente con la definición física de `complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza". Como es fácil adivinar el tema de la conversación giró en torno a la lechuga. Gracias a ello tuve conocimiento de un aspecto sorprendente. Sembrando coles, lechugas, etc., o sea plantas de hoja, en la Noche de San Juan, al día siguiente o máximo al otro, ya habrán germinado. Más sorprendente aún, es que en la mayoría de pueblos hay alguien que conoce esta particularidad especialísima.

En muchas cuestiones de las aquí tratadas, a veces casi sin querer vuela nuestra imaginación hacia el primer hombre o mujer que las puso en práctica. ¿Le tratarían de poco cuerdo? Honradamente creo que no. Primero porque muchos remedios están elaborados con lógica aunque en ocasiones peque de tratar a las plantas con el mismo criterio que alas personas. Segundo, porque habríamos de situarnos en el ambiente de la época en que se descubrieron. Y tercero porque mejor es no pensar cómo nos juzgarán a nosotros dentro de algunos siglos, con tanto insecticida, polución ambiental, energía atómica y otras cuestiones que todos sabemos.

Decíamos antes, que muchos remedios provienen de la lógica: valga para ello el siguiente ejemplo que goza de una relativa popularidad. Si alguien no se porta como debe, el método preconizado antiguamente era "palo largo y mano dura". Si un árbol no produce cosecha, se recomienda molerlo a palos por la Noche de San Juan. Al siguiente año dará abundantes frutos.

El cardo es una mala hierba difícil de eliminar; se expansiona en rodales igual que una mancha de aceite en el traje de los domingos: despiadada e implacablemente. Mitad en broma, mitad en serio, se comenta que el mejor sistema para combatirlos sería hacerles tratamientos insecticidas

igual que en los frutales. Seguro que entonces enferman o sufren plagas. Para erradicar definitivamente los cardos de la parcela, se cortarán por su base en la Noche de San Juan. Es una técnica bastante conocida entre los hortelanos.

El paso importante del planeta autollamado Tierra, en su viaje alrededor del Sol en el solsticio de verano, que como decíamos acontece en fechas muy próximas a San Juan, interviene en formas insospechadas y poco comunes en otros aspectos del campo. En ello no podía faltar uno de los árboles más extraordinarios que existen: la higuera. Plantando una estaca de este vegetal que posea higos, enraíza y se conservan mucho tiempo los frutos. Por experiencia me permito señalar que estas cuestiones requieren un máximo de cuidado. Efectivamente no es tiempo de plantar una higuera, ello se hace normalmente a primeros de marzo, por lo que conviene que la plantación sanjuanera sea en lugar donde no falte el agua y abrigado de calores y vientos.

Una publicación de gran tirada semanal refiere cómo en Mallorca se curan las hernias de los chavales... vamos, de algunos. A la salida del Sol en la mañana de San Juan las criaturas son despojadas de sus vestidos y se frota su hernia con la savia de un mimbre sito en una finca de Manacor (S'hort des Corren). Hay otras especies vegetales con fama de sanar nuestras averías humanas, como el rosal silvestre. No es menos cierto que la gente de pueblos generalmente pequeños recurre a ello, al igual que las personas desahuciadas por la medicina universitaria.

Posiblemente el capítulo o actividad curativa más popular sea la cura de verrugas. He visto y oído casos sorprendentes que provocan la desaparición de las verrugas por carta, teléfono, rezando padrenuestros, frotando con la savia de higuera, o con piel de melocotón, etc., etc., pero insisto, la técnica con más raigambre y solera es la de esta noche especial. Para ambientar el asunto, situémonos mentalmente en una noche cualquiera de San Juan, dispuestos a sanar las propias o ajenas excrescencias cutáneas, según antiguas normas que conservan su actualidad en muchos lugares de la santa geografía nacional.

El hombre o mujer con verrugas se dirigirá a las 12 de la noche, hora solar, hacia las afueras de su población. Allí excavará un hoyo de dos palmos de ancho por la misma medida de largo. En cuanto a la profundidad queda a su leal saber y entender. Tomará doce piedras pequeñas en la mano y se arrodillará en el suelo, de espaldas al agujero y muy cerca de él. Colocado así de espaldas a la fosa, arrojará la primera piedra por encima de su cabeza, procurando que caiga dentro del hoyo. Sin mirar atrás, debe rezar una oración (generalmente es un Padrenuestro). Pasa luego a la segunda y sucesivas piedras, intentando acercar con el canto, sin olvidarse del rezo preceptivo en cada tirada. Si como es más que posible ha logrado al menos un enceste, tomará la primera hierba que le venga a mano y con ella frotará repetidamente su verruga, que desaparecerá al cabo de pocos días.

Oberve el lector que magnífica mezcla de ingenuidad, fe, religión y deporte.

Un hombre de una localidad muy cercana a la bulliciosa Salou, confesaba ser partidario de otro método. También esta noche, el personaje afectado de verrugas irá a un lugar "donde no tenga que volver a pasar jamás", o sea, apartado de su ruta habitual. Cogera siete hojas de un algarrobo y las pondrá en el suelo de dos en dos menos una, es decir, 2 - 2 - 2 - 1, con una piedra encima de cada hoja o par de ellas; en total invierte cuatro piedras. Cumplido este requisito puede regresar felizmente a su casa, con la convicción de que en una semana habrá desaparecido su mal cutáneo.

Pero sin duda el reglamento antiverruga más sorprendente por la conjunción de factores, es el que a continuación se relata.

Antes de las doce de la noche de tan alabado día de San Juan (naturalmente se refiere al igual que todos a la noche del 23 a 24 de junio), el verrugoso o verrugosa más o menos presumido o presumida, se preparará para abandonar su domicilio en busca del remedio para su desgracia. Si desea seguir el sistema que aquí se describe, necesitará proveerse con anterioridad de material

poco apreciado por gentes bien nacidas, pero con indiscutible trascendencia para la celebración de este acto: un gato muerto.

Aposentará al felino fenecido en una cesta y se dirigirá hacia las afueras de su localidad. En todo esto ya son las doce de la noche.

Gato, cesta y matagatos, irán andando hasta que nuestro audaz protagonista note algo así como una sacudida dentro de la cesta, señal evidente de que el animal del muerto ha regresado del paraíso gatuno para combatir las verrugas del mundo. Entonces nuestro intrépido héroe arrancará la primera hierba que encuentre y con ella se restregará concienzudamente sus verrugas, que desaparecerán en pocas jornadas.

Por si algún lector y en el referido episodio, pretende buscar cinco patas al gato, con perdón del símil, aclaro que lo más normal sea que la nocturnidad y la sugestión nos la jueguen. Puede parecer que el felino se ha movido, pero tengamos en cuenta que el protagonista circula de noche por una senda, que habrá piedras en el camino, baches, etc., que al pisarlos pueden dar la impresión de que el cadáver ha recobrado movimiento. Vamos... al menos así lo supongo.